

Ntra. Sra. de 20 La Peña 20

F U E R T E V E N T U R A



Edición
especial



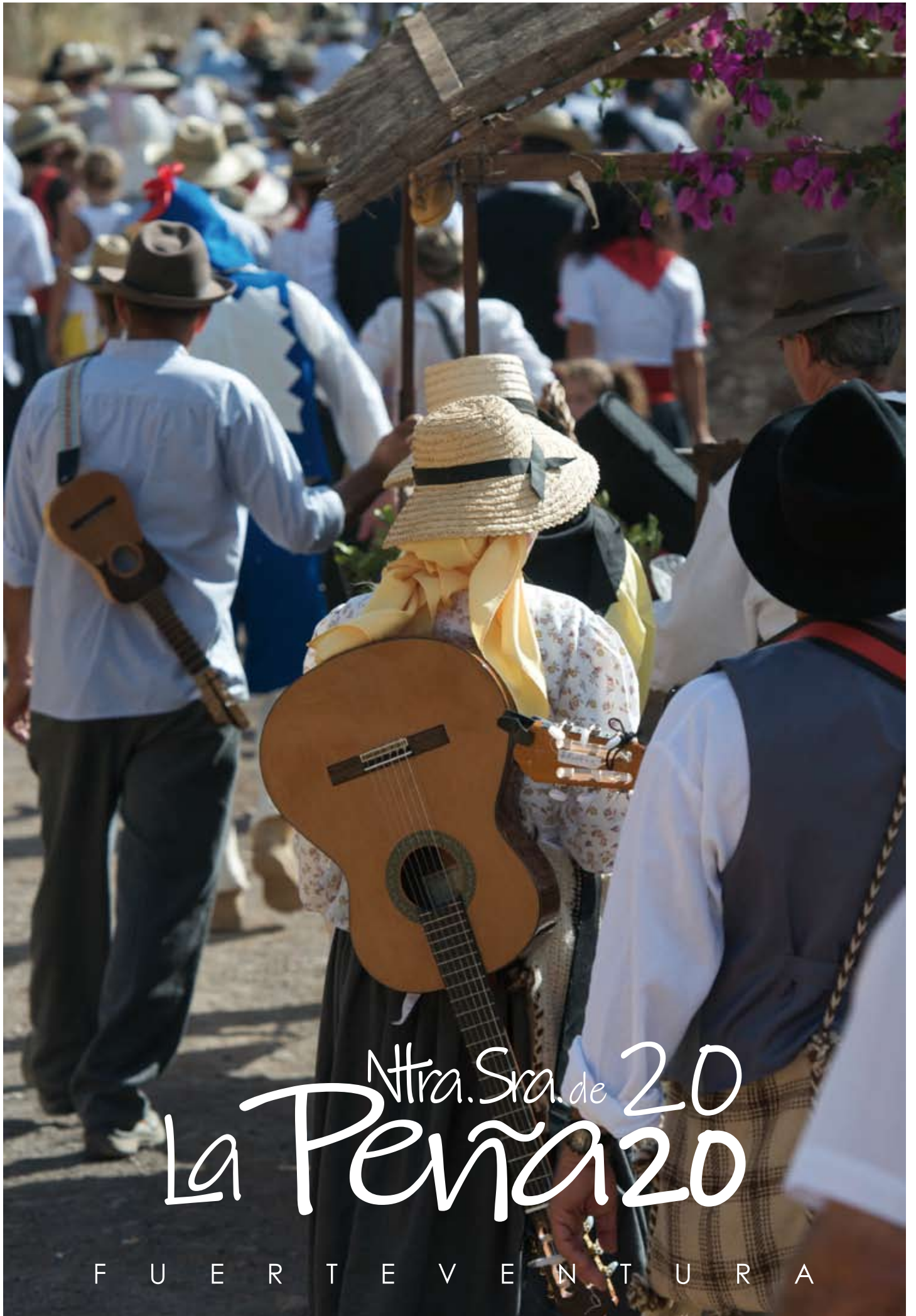
Ayuntamiento de
Betancuria



CABILDO DE
FUERTEVENTURA



Fuerteventura
Reserva de la Biosfera



Ntra. Sra. de 20
La Peña 20

F U E R T E V E N T U R A

ÍNDICE

Saluda de D. Blas Acosta, <i>Presidente del Cabildo de Fuerteventura</i>	4
Saluda D. Marcelino Cerdeña Ruiz, <i>Alcalde del Municipio de Betancuria</i>	5
Pregones 2009 - 2019	
Elisenda Brito Brito 2009	8
Cristóbal José Rodríguez y Diego Jesús Rodríguez 2010	17
Juana Ruiz Morales 2011	34
Genoveva Torres Cabrera 2012	41
Concha Fleitas 2013	50
Javier Suleimán 2014	64
Paulino Rivero 2015	74
José Regidor García 2016	76
María Dolores Calero 2017	81
Agrupación Folclórica de Tetir 2018	86
José Yeray Rodríguez Quintana 2019	94
Betancuria	106
Las Fiestas en imágenes 2009 - 2019	109
Coplas a la Virgen de La Peña	134

Volveremos a encontrarnos, volveremos a unirnos tras el vínculo umbilical majorero de las Fiestas en Honor a Ntra. Sra. la Virgen de La Peña. Quien tenga arraigo religioso en esta festividad o quien lo tenga cultural, se dará cita nuevamente para mantener vivo un legado que hemos querido mantener latente desde hace siglos. No concebimos nuestro futuro olvidando nuestro pasado, y no creceremos como pueblo si no mantenemos férreamente nuestras señas de identidad culturales que nos hacen diferenciar de otros pueblos y culturas.

Para mi, esta celebración era sinónimo de respeto por las convicciones religiosas de mi entorno familiar y por la solemnidad que la fecha suponía en el calendario de nuestras vidas; además, significaba compartir tiempo, camino, y tradición, con adolescentes de mi edad hace 35 años en una Fuerteventura que nada tiene que ver con la de hoy. Me crié entre gavias y tomateros, miembro de familia numerosa, con las estrecheces de la gente pobre del castigado campo majorero, pero plenamente consciente de que ciertas fechas eran sagradas en todos los aspectos. La ilusión de llegar a la Vega, de estrenar o poner una camisa limpia, de recorrer con amigos o familia esos senderos, de compartir un día grande con quienes me importaban, no se me olvida e intento transmitirlo a mi familia más directa.

Desde el Cabildo de Fuerteventura, intentaremos seguir manteniendo ese pulso hacia la consolidación en actuales generaciones del sentido de La Peña, de la puesta en valor del Patrimonio y Cultura que envuelve dicha festividad. A pesar de las circunstancias que nos han dado un duro revés este año 2020, haremos todo lo posible por reinventarnos y dar lo mejor desde el gobierno insular para que sea una realidad la puesta en valor de estas Fiestas de la Virgen de La Peña, adaptándonos al nuevo modelo de actividad público-social sin renunciar al histórico, cultural, y patrimonial. Quiero poner en valor el esfuerzo del Personal de Cultura y Patrimonio tanto del Cabildo de Fuerteventura como de los seis ayuntamientos de la isla que han contribuido positivamente a esa nueva adaptación de estas fiestas insulares, motivados por la ilusión de colectivos socio-culturales que con impagable esfuerzo dan más de lo que reciben.

Ser Presidente del Cabildo es algo efímero, pero ser fiel defensor de nuestros valores en torno a la figura e imagen de la Festividad de la Virgen de La Peña, es algo permanente en mi persona. Quiero invitar al optimismo, al seguir celebrando esta importante cita



anual con renovada adaptación a lo que se nos exige sanitaria y socialmente para evitar contagios indeseados, y a mantener inmune un espíritu de alegría que nos lleve virtual o presencialmente hacia la Vega de Río Palmas. La Peña es más que una cuestión de Fe: La Peña es esencia de los que nacieron en Fuerteventura o de quienes sienten esta tierra como la sentimos los majoreros.

Blas Acosta

Presidente del Cabildo de Fuerteventura

Llega el mes de septiembre y con él, el día de la celebración de la fiesta de nuestra patrona insular, la Virgen de La Peña. Esta fecha tan señalada y tan importante en nuestro calendario siempre ha sido un tiempo de encuentro alegre, festivo, fraternal y devocional en torno a su santuario de Vega de Río Palmas.

Este año la situación de pandemia provocada por la Covid 19 nos obliga a una celebración diferente, marcada por las medidas de seguridad que todas y todos debemos respetar para la adecuada protección de la salud pública.

Sí quiero, desde estas líneas de presentación de nuestra fiesta patronal, en nombre el Ayuntamiento de Betancuria y en el mío propio, expresar nuestro recuerdo para todas las personas que en esta crisis sanitaria, desgraciadamente, nos han dejado para siempre, y transmitir a sus familiares nuestra solidaridad, afecto y cariño. También queremos expresar nuestro reconocimiento a todo el personal sanitario y a todas y todos los trabajadores de servicios esenciales que en esta dramática crisis han estado haciendo frente a la situación desde diversos ámbitos, logrando con su esfuerzo, dedicación y profesionalidad la protección de toda la sociedad. A ellos se han dedicado en los últimos meses varios reconocimientos. Desde Betancuria dedicamos el premio Betancuria Capital Histórica de Canarias 2020, como gesto de agradecimiento. Pero, no cabe duda de que, pese a todos los reconocimientos que se han hecho, la sociedad continua en deuda con estos profesionales, y las muestras de agradecimiento han de ir acompañadas de las mejoras necesarias para que puedan seguir prestando con garantías y seguridad el servicio esencial que desempeñan.

Los actos programados para celebrar La Peña este año se adaptan lógicamente a la situación que vivimos, y, por tanto, no son posibles aquéllos que implican concentraciones grandes de personas, como siempre ha ocurrido en nuestra fiesta patronal. Pero no queremos dejar de celebrar el día de la fiesta insular de la forma que sea posible y con la prudencia y medidas de seguridad necesarias. Por ello, se ha programado la publicación de la ya tradicional revista de La Peña; un homenaje a los pregoneros de La Peña de los últimos 10 años; la proyección de un vídeo sobre San Torcaz, personaje vinculado al convento de Betancuria y a la Virgen de La Peña; y la celebración los actos litúrgicos y religiosos programados por la Diócesis y la Parroquia con las correspondientes medidas de protección sanitaria.

Desde el municipio de Betancuria, les invitamos a disfrutar, con responsabilidad y prudencia, de los actos que en esta ocasión hemos podido organizar en honor de La Peña, con el deseo que pronto podamos superar definitivamente la crisis sanitaria y de poder volver a celebrar nuestra fiesta patronal insular como siempre, como un encuentro festivo, solidario, alegre, en el que compartamos amistad, devoción y alegría.

Marcelino Cerdeña Ruiz

Alcalde del municipio de Betancuria



El Área de Cultura del Cabildo de Fuerteventura coordina anualmente la celebración de la Romería de La Peña, en honor de Ntra. Sra. De La Peña, patrona de Fuerteventura.

Cada año, en el mes de septiembre, esta fiesta insular cuenta con distintas actividades y acciones que desarrolla el Servicio de Cultura; entre ellas, la edición de una revista que viene definida en su contenido, por artículos de divulgación de aspectos etnográficos e históricos de la Vega de Río Palmas, así como el programa de actos populares y el pregón que anuncia el inicio de la misma.

Este año, como bien sabemos, es diferente, en septiembre de 2020 no podemos organizar pregón, no podemos organizar la fiesta tal y como la conocemos.

Creemos importante difundir que, entre las actividades que estábamos organizando para la celebración del 19 de septiembre de 2020, habíamos previsto que el pregón estuviera acompañado de la presentación de un himno a la Virgen de La Peña, compuesto por don Rosendo Marrero en 1954 con motivo de la bajada de la imagen de la Virgen de La Peña en procesión, de la Vega de Río Palmas a Puerto de Cabras; esta bajada está enmarcada en la organización de distintas acciones del proyecto católico denominado La Santa Misión (información sobre este hecho de Rosario Ruiz Cerdeña).

El documento, firmado por el autor del himno, nos lo dio a conocer don Javier Santos Alocen, quien era director de la Banda Municipal de Pájara en el momento en que entregó la partitura don Lorenzo Mateo Castañeyra, rescatada de la documentación de su abuelo don Lorenzo Castañeyra Schamann a la sazón presidente del Cabildo de Fuerteventura.

El objetivo de Lorenzo Mateo Castañeyra es que la Banda Municipal de Pájara interprete el himno, para ello la Banda pone en las manos de la interpretación y arreglos a don José Manuel Recio Ortíz, compositor que ha realizado los arreglos para banda y coro.

La presentación del himno a cargo de la Banda y Coro Municipal de Pájara, así como el documento audiovisual que nos dará a conocer el marco histórico en que se produce el acontecimiento, quedan aplazados para la celebración del próximo 2021.

Los acontecimientos que estamos viviendo por la alerta sanitaria, no impide que podamos replantear tal celebración, para ello hemos hecho una mirada retrospectiva a la última década a través de los pregoneros y pregoneras que hemos tenido el honor de escuchar anunciando que las fiestas en honor de Ntra. Sra. de La Peña dan comienzo.

El Cabildo de Fuerteventura, ante la imposibilidad de organizar actos que conlleven gran afluencia de público y con el objetivo de continuar apoyando la difusión de nuestra fiesta insular, aporta esta edición especial para que todos y todas disfrutemos de la celebración, mediante la lectura de los últimos diez pregoneros y pregoneras de la Fiesta de Ntra. Sra. De La Peña.

PREGONES

2009-2019



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2009



“LUZ PARA EL CAMINO DE LA VIDA”

ELISENDA BRITO BRITO

Muy buenas noches, gentes de Fuerteventura y de otros lugares, que se han congregado en este día para escuchar el anuncio oficial de las fiestas en honor a Nuestra Patrona, la Virgen de La Peña.

Señor Alcalde y miembros de la Corporación Municipal de Betancuria, autoridades representantes de otros municipios, instituciones insulares, vecinos, familiares, amigos y peregrinos todos:

“Virgen de La Peña
Reina y Soberana
Dadme vuestro auxilio
No se pierda mi alma”

¡Qué emoción pronunciar esta plegaria para quién nació y vivió en una casa próxima a este Santuario de la Vega de Río Palmas!

Una emoción intensa, profunda, que se acompaña con síntomas de nerviosismo y cierto temor.

Confío en superar este “cuadro clínico” y cumplir con el encargo que amablemente me hizo en su día el Señor Alcalde de Betancuria D. Marcelino Cerdeña.

A mí, mi profesión me ha enseñado que para comunicarme con alguien tengo que hablar en un lenguaje cercano y sin tecnicismos, es lo que haré esta noche en la lectura de mi pregón con la labor de transmitir unos sentimientos y experiencias.

Yo nací aquí, y aquí también fui bautizada, con ayuda de los recuerdos de juventud y aportaciones que han hecho mis familiares, he vuelto a transportarme a mi pasado desandando el camino ya realizado.

Se repite con insistencia que la fiesta es devoción y diversión a las que se van

incorporando actos culturales que pretenden complacer a todos los públicos.

La devoción me la inculcó mi madre desde muy pequeña. Para mí y mis hermanos siempre, al vivir tan cerca de su Santuario, la Virgen formaba parte de nuestra vida y su imagen estaba en nuestras cabeceras protegiéndonos de las adversidades, y aprendimos a quererla como nuestra Madre en el cielo.

Esta Virgen pequeñita tan blanca y tan indefensa, como lo demuestran las “heridas” que han dejado cicatrices en su delicada estructura, es a la vez tan grande para todos los majoreros a la que elevamos nuestras plegarias y rogativas y que les congrega cada 3^{er} sábado de septiembre para celebrar su fiesta, viniendo en Romería desde El Cotillo y Corralejo, hasta Jandía y Cofete, pasando por todos los rincones de Fuerteventura.

Por los historiadores conocemos que la imagen de la Virgen de La Peña es una escultura de viaje o efigie de campaña, destinada a evangelizar a los naturales de esta isla. Leyendas y realidades la han acompañado durante unos seiscientos años.

Doña Rosario Cerdeña Ruiz, expresa en su libro sobre la imagen material de Nuestra Patrona y su Hijo, lo que me parece acertadísimo, porque resume la opinión de quién contempla “su extraordinaria y delicada belleza, la composición y la armonía de las formas del conjunto escultórico, sus reducidas dimensiones y la luz que emana la blancura del alabastro, le confieren una finísima belleza caracterizada por la dulzura y la ternura” ¡Qué hermosas palabras!

La imagen de Nuestra Señora de La Peña es una de las más antiguas de Cana-

rias, cuya devoción fue difundida desde Fuerteventura a otras islas del Archipiélago por los franciscanos procedentes del Convento de Betancuria.

En las obras de restauración de la imagen, que fueron acometidas hace unos años, se constató la gravedad de las diversas fracturas que sufrió, siendo subsanados los defectos producidos por las distintas reparaciones a lo largo de la historia.

Durante la restauración se eliminaron los distintos añadidos no originales y se realizó una limpieza profunda con protección química para evitar la corrosión. Se acordó no reponer las piezas perdidas porque según alude el historiador y crítico de Arte Cesare Brandi, “la restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica, y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra de arte a través del tiempo”.

Nosotros los majorereros, estamos acostumbrados a verla así y la imaginamos completa... sin defectos.

Además, de esta forma, percibimos el mensaje que nos transmiten continuamente tanto la Madre como su Hijo. “Ustedes son nuestros brazos y nuestras piernas para hacer todo el bien posible a los necesitados”, con la Romería de las Ofrendas el 3^{er} sábado de septiembre manifestamos que el mensaje llega y se responde generosamente y en muchas ocasiones a lo largo del año.

Muchos estudiosos han realizado sus trabajos para separar lo realmente histórico y lo tradicional en torno a la Virgen de La Peña. El historiador D. Manuel Barroso

Alfaro, ha dedicado más de veinticinco años de su vida a investigar a esta escultura. Toda su investigación se recoge en el libro “la Virgen de La Peña, su historia, sus coplas, publicado en el 2008.

El señor Barroso manifiesta que las famosas “coplas a la Virgen de La Peña”, fueron escritas por un monje franciscano del Convento de San Buenaventura de Betancuria a principios del siglo XIX y que no pueden ser un material histórico suficiente por los errores que contiene.

La Virgen fue traída por los franceses y escondida tras abandonar éstos la isla, fue cubierta de piedras y olvidada hasta que el 1443 dos monjes franciscanos, San Diego de Alcalá y Fray Juan de San Torcaz, la encontraron en la poza de Malpaso y dio pie a la leyenda. Esta misma leyenda dice que llevaron a la Virgen al Convento de Betancuria; 1^{er} Convento Franciscano, de él poco permanece en pie actualmente aparte de sus cuatro paredes; pero la Virgen por las noches regresaba a su ermita de Malpaso.

“Pero allí la virgen
No estaba gustosa
Que todas las noches
Cogía su carroza,
Y a su cuevecita
Ligera marchaba”
“Por algunas noches
Según tradición
Vieron a la Virgen
Ir en procesión
De ángeles y luces
Bien acompañada”

Hace años, era la Virgen bajo otras advocaciones (Nuestra Señora del Carmen,

Virgen de Fátima, Sagrada Familia) la que “andaba” hasta los hogares del pueblo.

Estas imágenes iban dentro de una capillita recorriendo las casas.

Al llegar a los hogares, se colocaba en un lugar privilegiado de la vivienda y se rezaba con gran fervor, pasados unos días se trasladaba a otra casa y así por todo el pueblo.

“-La Virgen está andando por el pueblo”- se oía decir.

Alguna de estas capillitas tenían una alcancía y con el dinero recaudado se decía una misa en su honor. Esto lo ponía en marcha algún vecino de la comunidad para lograr que sea concedida una plegaria o dar gracias por los favores recibidos.

Conocemos que el nombre de Betancuria, capital histórica de Canarias, procede del apellido del conquistador francés Jean de Bethencourt. Su expedición habría salido de un pequeño pueblo de pescadores de Normandía llamado la Rochelle, que viene a significar la Peñita.

Esta coincidencia no deja de ser curiosa por si tiene que ver con el destino, el azar, o la providencia divina.

Hay que destacar la relevancia que tuvo Betancuria en el Archipiélago desde la época de la conquista. El conjunto histórico de Betancuria declarado Bien de Interés Cultural desde 1978, primera capital de Fuerteventura hasta 1834, tiene un rico patrimonio histórico y artístico que es el que ahora se trata de recuperar con la puesta en marcha del Programa “Betancuria Capital Histórica de Canarias”.



Fuerteventura ha sido siempre tierra de agricultores, tierra donde se han regado los campos con el sudor del esfuerzo, con el trabajo constante de manos encallecidas sacando el fruto de una tierra reseca que ansía el preciado tesoro del agua tan necesaria. También es tierra de ganado cabrío, animal de arideces que se alimenta de lo que encuentra cuando está en libertad.

La gran concentración de cabras dio lugar a la denominación de la capital de la isla como Puerto de Cabras, nombre que fue cambiado por Puerto del Rosario en el año que yo nací.

Mi tía María Dolores Brito Martel, “Doña Lola”, como la llamaban sus alumnos, recientemente fallecida, era maestra en Tuineje. Aprendí a leer con ella y me inculcó el estudio de la medicina porque las necesidades sanitarias en la isla eran muchas a mediados del siglo XX.

“Tenía plena vigencia la figura del médico de cabecera que se consagraba a la medicina como si fuera un sacerdocio, estrechamente vinculado a la vida de sus pacientes, a los que se afanaba en curar de sus dolencias y también de consolar ante el dolor, la enfermedad o la muerte inevitable (...) La falta de medios de transporte en caso de urgencias, costó la vida a muchos enfermos”. Estas notas es-

tán tomadas del magnífico “Libro de recuerdos de un médico rural”, del reconocido Doctor D. Arístides Hernández Morán, tinerfeño de nacimiento y majorero de adopción. Él se ha comprometido con el desarrollo de Fuerteventura por sus valiosas aportaciones de carácter sanitario, social, económico y cultural. Desde aquí, nuestra gratitud.

Estudié medicina en la Universidad de La Laguna en la rama que hoy se denomina “médico de familia” que es un equivalente de aquellos “médicos de cabecera”, pero con mejores dotaciones sanitarias, afortunadamente. O ello se intenta.

Llevo cerca de treinta años viviendo y trabajando en Tenerife, en el municipio de Los Realejos, donde nació el sacerdote y gran historiador de Canarias, Don José de Viera y Clavijo, que llevó con orgullo su título de Arcediano de Fuerteventura, una especie de delegado del Obispo en

estas tierras. También doy charlas a jóvenes en un centro escolar llamado “La Pared”, como nuestro istmo del mismo nombre, por aquella gran pared o muralla que separaba los dos antiguos reinos majoreros. Y muy cerca del municipio turístico del Puerto de la Cruz con las iglesias parroquiales de Nuestra Señora de La Peña de Francia y Nuestra Señora de la Peñita, advocaciones establecidas por los padres franciscanos que llegaron procedentes del Convento majorero de San Buenaventura.

En la isla del Teide, pienso en mi tierra seca de Fuerteventura, “esta isla sufrida y ermitaña”, como la calificó el escritor y filósofo vasco Don Miguel de Unamuno en su destierro majorero de 1924. ¡Cuánto ha cambiado desde entonces en todos los aspectos la que en un tiempo fue considerada “el granero de Canarias” la dorada Fuerteventura, por la abundancia de sus



cultivos en épocas de prosperidad! Adoro mi pequeño oasis que es Vega de Río Palmas y vuelvo a ella frecuentemente.

Hasta hace poco la isla estaba condenada a quedarse desierta porque sus habitantes buscaban suerte en otras islas, en la cercana África, recuerdo en mis años de colegio como se iban familias enteras al Sáhara Occidental y sentía el vacío de perder a la compañera de pupitre y a los amigos de juegos. También iban a otros lugares bastante más lejanos... como América o Australia.

La historia reciente de Fuerteventura está unida al cultivo del tomate de exportación, la industria quesera caprina y la pesca, después llegó el "boom" del turismo y de la construcción, aumentando la población foránea hasta ser mayoritaria con respecto a la autóctona.

El turismo es hoy la fuente de vida de Fuerteventura y ahora con la crisis económica mundial a la que se ha llegado, se ha vuelto a ensombrecer el futuro de los majoreros.

En mis recuerdos de la fiesta de La Peña, destaca como la siempre tranquilidad que caracterizaba a la Vega de Río Palmas se rompía cuando empezaba a cambiar el aspecto del Santuario, bien adornado para la ocasión, la plaza con las banderitas de colores, el montaje de las casetas y ventorrillos, el ruido de generadores que daban la luz necesaria... y también empezaba una actividad diferente en la vida de los hogares.

En los años buenos, cuando la cosecha era abundante, la gente del pueblo apartaba lo necesario para su supervivencia y el resto se vendía durante La Peña para conseguir un dinero extra que buena falta

hacía. Los romeros también aprovechaban esta fiesta para llevarse a sus hogares esos productos (higos pasados, granadas, papas, almendras, tunos, porretas, algarrobas y otros frutos). Se acercaban hasta las diferentes casas donde sabían que podían encontrar lo que buscaban desde El Membrillo al Malvasío, Centro del pueblo y Los Granadillos.

En nuestra casa, mis padres llenaban las azoteas de higos y tunos pelados para que en septiembre ya fueran higos pasados y porretas, mi abuela hacía dulce de pera, mi tía realizaba trabajos de palma como esteras, sombreros, cestos y serones.

Siempre había algo para llevar a casa y poder consumir durante el invierno.

Este comercio que surgía paralelo a la devoción por la Virgen, beneficiaba a ambas partes.

Los caminos han estado vinculados desde siempre a esta Vega. Por no haber transporte a motor y los primeros eran escasos, el ir y venir por estos caminos era habitual entre los habitantes de la Vega, para acudir al exterior según sus necesidades.

Caminaban hasta Puerto Cabras o hasta Ampuyenta o Antigua para realizar alguna gestión o acudir al médico. Subían por el puente Palomares o atravesaban Parra Medina (hoy es la entrada al Aula de la Naturaleza), a veces con niños en brazos porque estos estaban enfermos o no podían caminar... algunos morían en el camino, al llegar dejaban en un recodo escondidas entre piedras, las alpargatas, se calzaban adecuadamente y las recogían al regresar de nuevo.

Por el sustento se acudía a Tiscamanita a moler el grano cuando no se podía hacer en el pueblo, con el burro cargado

subiendo por Valle del Estanco y regresando con la harina o el gofio, ya fuera de trigo, millo o de una mezcla hecha de trigo, millo y cebada que llamaban “gofio macho” alimento energético que le daba fuerza al majorero para continuar con el arduo trabajo de campesino.

Cada año por esos mismo caminos venían los peregrinos trayendo consigo un año lleno de éxitos o fracasos, alegrías o tristezas. Llegaban continuamente a lo largo de la noche del viernes ya sea caminando o en bestias a pagar sus promesas entrando de rodillas en la ermita hasta los pies de la Virgen, de la mano de la persona que había recibido los favores de ésta.

¡Cuántas promesas ante un problema personal, enfermedad o agradecimiento! La Virgen era su medicina, su bálsamo de heridas, después se gozaba la misa tal vez con un recuerdo para San Diego de Alcalá, el misionero franciscano que anduvo predicando con palabras y con hechos por estas islas.

Se descansaba con la familia al pie de un árbol para comer y disfrutar de la jornada festiva con el esparcimiento y la tradición.

En las casas del pueblo se preparaba el puchero utilizando el animal que se había preparado a conciencia para que su carne fuera la mejor, las verduras de la cosecha y el buen pan hecho en los hornos aledaños a las casas. Como una de las características del majorero es su hospitalidad y le gusta agasajar con lo mejor que tiene, no sólo a su familia y conocidos, sino que a cualquiera que llegara a su puerta le invitaban a comer.

La fiesta era tan religiosa que hubo un tiempo en que los bailes estaban

prohibidos por mandato del Obispo, se formaban pequeñas parrandas cerca de los ventorrillos, entonando isas, folias y malagueñas donde se consumía el enyesque de carne de cabra y el vaso de ron que era la bebida por excelencia y la responsable de más de una pelea ventorrillera.

Al llegar la noche, las verbenas se organizaban en el pueblo cercano de Pájara por lo que los jóvenes se iban pronto.

Cuando ya era alcaldesa Doña Amparito Torres, se construyó la primera plaza de verbena, más pequeña que la actual, y comenzaron las verbenas populares. Precisamente, a Dña. Amparo Torres, le debemos que haya cedido las coplas a la Virgen de La Peña en 1994.

Volviendo a la fiesta, la tarde del sábado y el domingo, era la despedida y volvía el silencio a la Vega, sólo roto por el sonido de algún cencerro...

En esta Vega de Río Palmas apenas teníamos como distracción el cine parroquial de vez en cuando, las películas se veían en unos salones con una sábana blanca como pantalla. Otra distracción de la época consistía en acudir a la costa para ver las maniobras militares como el desembarco de los infantes de marina... nos parecían de película.

Pero mi distracción favorita era disfrutar del jable que se quedaba en la gavia después de las fiestas, donde se había desarrollado la luchada y donde podíamos jugar sin que nos regañaran por ensuciarlos... hasta que el viento terminaba por llevárselo.

Antes no se disfrutaba de la playa que era considerada peligrosa, al mar sólo se iba a pescar y mariscar.

Aún añoro aquellas noches de verano en que por culpa del calor dormíamos sobre esteras en el patio de la casa de mi abuela. Como techo teníamos un cielo tan estrellado que parecía por momentos que se desplomaba sobre nosotros. Me quedaba dormida escuchando la charla de los mayores, porque eso sí que abundaba... las charlas de los mayores que a falta de las nuevas tecnologías, sin luz, teléfono, cine o TV sólo nos quedaban las grandes conversaciones y la lectura.

Eran tiempos difíciles con muchas dificultades, que fueron acicates para la superación personal y de muchos de mi generación.

No tiene nada que ver con el mundo actual que nos toca vivir, más globalizado, tecnológico, y que nos hace vivir más deprisa.

La fiesta ha ido cambiando en algunos aspectos, como es lógico en la evolución de los tiempos y de las costumbres. El

tiempo también transforma costumbres y arrasa usos tradicionales que se diluyen hasta que acaban desapareciendo.

Sin embargo, el atractivo principal parece ir a más, la convivencia, el encuentro, la sana diversión, compartir alegrías, afecto y recuerdos, la compañía de mayores provenientes de todo lugar, por los caminos de la isla entera, por las carreteras que necesitarían estar provistas de arcenes. En los juegos y deportes, en las verbenas y en el alegre parrandeo, en las peregrinaciones de las distintas parroquias de la isla, en el encuentro con los Centros de Mayores de Fuerteventura, en los diversos actos religiosos, en la Romería con ofrendas de los frutos de la tierra, en las eucaristías de los peregrinos, en la exposición y venta de artesanía, los juegos infantiles, los fuegos artificiales, el pago de promesas... todo ello en el entorno del santuario de la Patrona Nuestra Señora de La Peña, contando con la colaboración



de las entidades públicas y privadas en la organización, promoción y desarrollo de estas fiestas, aplaudiendo su dedicación y esfuerzo por hacerla posible.

En el pregón de este año que a mí me enorgullece pronunciar y está hecho de recuerdos y vivencias, o sea con la memoria y el corazón y por supuesto con la lectura de varios escritos... como alguien dijo "a veces pienso que al aprender algo nuevo olvido algo antiguo", agradezco a aquellos que han dejado constancia escrita de la historia de la Virgen de La Peña y animo a todos los majorereros, ya sean de nacimiento o adopción, vivan aquí o por circunstancias personales se encuentren lejos, a venir en Romería a visitar a Nuestra Madrita Virgen de La Peña a la que tantas tardes... tantas noches... habremos evocado su recuerdo.

Les animo a que acudan, ya sea movidos por la fe religiosa o aquellos a los que les mueve el jolgorio, que compartan todo: comida, humor, alegría, cultura, amistad y generosidad, con los marginados, con los inmigrantes que han tenido que dejar su tierra y los suyos, con los discapacitados y los ancianos, olvidándose de envidias y rencores, egoísmo y codicia.

Pasado mañana, la Virgen saldrá a la calle, la acompañaremos a subir hasta la plaza y rodear su ermita, el trayecto será corto pero hermoso, entre la emoción y la oración de sus fieles. Se encontrará con los vecinos, con su gente de siempre y también conocerá caras nuevas y echará en falta a aquellos que ya no están entre nosotros.

Como médico, sé que también puede acompañarnos en esta romería enemigos de nuestra salud, como la gripe A, esguin-

ces, contusiones, heridas y alguna que otra picadura... tomando todas las medidas preventivas necesarias le pido a Nuestra Patrona la Virgen de La Peña que todo transcurra en paz y sin accidentes para que volvamos a casa satisfechos sintiéndonos orgullosos por cumplir un año más con la tradición, manteniéndola viva en el tiempo.

Para los que esta noche me escuchan bien aquí presentes, o en sus casas, para nuestros mayores, que sembraron en nosotros la devoción y la tradición... ojalá seamos tan capaces de mantenerla y transmitirla como lo hicieron ellos.

Me siento feliz esta noche compartiendo con todos ustedes el arranque de una fiesta tan especial.

Para todos... que pasen unas felices fiestas en paz y buena compañía. Que nuestra Patrona, la Virgen de La Peña que nos mira desde el altar, bendiga a Fuerteventura y al mundo... y que la preciosa luz que irradia su imagen sea la luz espiritual que nos ilumine continuamente en el camino de la vida.

Muchísimas gracias por su amable atención y muy buenas noches.

¡Viva la Virgen de La Peña!

¡Viva Fuerteventura!

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2010



CRISTÓBAL JOSÉ RODRÍGUEZ Y DIEGO JESÚS RODRÍGUEZ

Introducción

Acercándonos a la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, que es quien sigue marcando la pauta de lo que hasta hoy conocemos como castellano, nos encontramos bajo un mismo término, pregonero/a, tanto un adjetivo como un sustantivo: “aquel que publica o divulga algo que es ignorado”; o como sustantivo haciendo referencia a la ocupación de aquel “oficial público que en alta voz da los pregones, publica y hace notorio lo que se quiere hacer saber a todos”. Por tanto, hablar de pregoneros nos remonta a una época menos globalizada, más simple, donde armados con una pequeña corneta cientos de hombres, recorrían los cruces de los caminos y plazas públicas anunciando mensajes por cuenta ajena, recados puestos por otros entre sus manos para que ellos prestasen su voz y pudiese llegar hasta los oídos del pueblo.

Así pues, cuando asumimos el humilde oficio de pregoneros en esta fiesta mayor de la Isla de Fuerteventura, mi hermano y yo lejos de querer dedicarnos a esto, hemos de limitarnos a la primera acepción del término. Y es que lejos quedan ya aquellos pregones costumbristas de hermosos recuerdos bajo los “tarajales del barranco”, en los que apenas se nombraba a la protagonista de la fiesta: María de Nazaret, o aquellos en los que se enumeraban logros, metas, y programas de obras públicas a acometer en esta bendita Isla; no es el lugar ni el espacio para tales cosas. Pregonar la fiesta de la Virgen de La Peña, es publicar, es divulgar, es enaltecer la vida de aquella que da sen-

tido a todo esto, una mujer israelita del siglo I, nazarena para más señas, que casi sin pretenderlo se convierte en la madre del Mesías esperado, Jesús, y de todos los cristianos. O dicho de otra manera, con palabras de Don Miguel de Unamuno:

“Contemplando en una noche serena el ejército de las estrellas, muchas de las cuales son soles, y aun soles de soles, con sus planetas acaso, y considerando lo que es nuestra miserable Tierra en esto, un grano de arena en la playa, nos decimos ¿y a esta Tierra bajó Dios hecho hombre?

Considera que las mujeres en las largas generaciones de los pueblos, en tantos países, han sido acaso como las estrellas de los cielos, incontables, y que de una de ellas, de una humilde doncella hebrea, de María, se sirvió Dios para la obra de la redención.

Cuando el mayor anhelo de toda joven judía, su gloria y su honra, era poder ser madre del Mesías, María ofreció su virginidad, renunciando así al destino de toda doncella hebrea, al destino de gloria. Y por haber renunciado a ese destino, se lo concedió el Señor. Es el caso más hondo de hallarlo todo por renunciarlo todo. Y así al anunciarle Gabriel su destino se humilla y canta al Señor al saludarle Isabel.

María es la humanidad ascendiendo por la humildad y la obediencia a Dios. Por esto Dios descendió a ella, y en ella, en la humanidad que sube a lo divino, encarnó Jesús, la Divinidad que desciende a lo humano.”¹

¹ DIARIO ÍNTIMO, MIGUEL DE UNAMUNO, ALIANZA EDITORIAL, MADRID 2006. PÁG. 148 Y 149.



Por tanto, entre las cualidades que deben distinguir a un pregonero, podrían estar en primer lugar la conciencia clara de que somos empleados por cuenta ajena, de que el mensaje que divulgamos o pregonamos no es lo que nos parece; es el mensaje que otros han puesto en nuestras manos para que lo divulguemos. En segundo lugar hemos de conocer bien el contenido de aquello que pregonamos, un conocimiento que en el acontecimiento que nos convoca -celebrar a nuestra Madre- es en la mayoría de las veces, un conocimiento que nos lo da la experiencia, la devoción, el amor sincero que nos empuja cada tercer sábado de septiembre ante las "plantas puras" de la Señora de La Peña. Y en tercer lugar, valentía y arrojo, que se hacen imprescindibles cuando caemos en la cuenta de que anunciamos algo que se ignora, y que además hoy más que nunca

nos arriesgamos a que de una forma consciente y deliberada se siga ignorando, por tanto se convierte el pregonero en un profeta de soledades, en un incomprendido no pocas veces, porque aquello que anuncia no es acogido, valorado, ni tan siquiera deseado por aquellos que le escuchan.

1. ¿Qué celebramos?

M^a de Nazaret, persona histórica y viva

Hablar de la historicidad de María de Nazaret, nos hace volver la mirada hacia el nuevo testamento, principalmente hacia los cuatro evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles, que pese a no ser libros de historia ni biografías exactas de la vida de Jesús, sino composición de la comunidad cristiana a través de distintos materiales, constituyen con los libros apócrifos la principal fuente para acercarnos a la persona histórica de María. Pocas son las referencias que en ellos se hacen, san Mateo apenas se limita a nombrarla de forma tangencial como esposa de José, y madre de Jesús, pero sin darle voz ni protagonismo alguno y no la nombra al pie de la cruz; san Marcos en su evangelio la ignora, sin embargo, es Lucas el evangelista de María. Es él, el que nos narra en los primeros capítulos el hermoso episodio de la Encarnación², con ese diálogo ingenuo y audaz a la vez, con el mensajero divino; es él el que la pone presurosa recorriendo los caminos de Palestina al encuentro de su prima Isa-

² Lc 1, 26-38

bel en las montañas de Ain Karem³; es él el que la sitúa con su esposo bajando a la ciudad de David a empadronarse donde le sorprende el alumbramiento y la visita extraña y sobrecogedora de los magos y pastores⁴; es él el que la presenta como judía devota presentando a su hijo a los cuarenta días de nacido⁵ y como peregrina al Templo de Jerusalén, angustiada y preocupada por la desaparición de su Hijo a quien lanza un regaño maternal cuando lo encuentra⁶; es él el que en los Hechos de los Apóstoles la situará junto a los discípulos de su Hijo orando en el cenáculo a la espera del Espíritu Santo⁷. Juan en una composición mucho más elaborada teológicamente que la de los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) presenta a María en una boda que se celebra en una ciudad de Galilea cercana a Nazaret, Caná. Allí aparece ella intercediendo, casi rogando a su hijo que le eche una mano a aquellos novios en apuros⁸; o como una mujer fuerte que permanece no a lo lejos (como diría Lucas) sino al pie de la cruz donde muere su hijo, de pie, firme, sin tambalear, acompañando, alentando, sosteniendo con su presencia al Redentor del Mundo⁹ y recibiendo como hijos en la persona de Juan a todos los seguidores de Jesús, su hijo. Fuera de esto nos encontramos que los Evangelios apócrifos y los escritos varios que van surgiendo en los primeros siglos intentan remediar el silencio de los evangelistas y presentan a María en medio de escenas coloristas y

3 Lc 1, 39-56

4 Lc 2, 1-20

5 Lc 2,21-39

6 Lc 2, 41-50

7 Hch 1,14

8 Jn 2,1-12

9 Jn 19,25

realizando milagros portentosos; de hecho, son ellos los que nos aportarán detalles como el nombre de sus padres: san Joaquín y santa Ana.

Algunas pinceladas del culto a María en La Iglesia

En la reflexión de la comunidad cristiana, la Madre de Jesús desde un principio adquiere un papel necesario, y a medida que se van sucediendo distintas generaciones cristianas que van sustituyendo a aquellos primeros que han convivido con ella, las afirmaciones acerca de sus persona y de su misión concreta de colaboradora en la Historia de la Salvación permanece inalterable, hasta que surgen en el seno de la comunidad las herejías, confundiendo con sus afirmaciones y postulados, negando con alguna de las naturalezas de Cristo diversos aspectos de la persona de su madre.

Así encontramos al obispo Nestorio de Constantinopla (siglo V) poniendo en cuestión la doble naturaleza de la persona de Jesucristo (divina y humana) y como consecuencia derivada de ésta María como madre de la persona humana de Cristo, por tanto no se podía afirmar de ella ser la "Theotokos" (madre de Dios) como se la venía confesando desde el principio, sino como "Xpistostokos" (Madre de Cristo). La respuesta de la comunidad no se hace esperar y en el año 431 el Concilio de Éfeso defiende ardientemente la doble naturaleza de Cristo, y la maternidad divina de María, condenando tajantemente las ideas de Nestorio. El Concilio de Calcedonia en el año 451 volverá sobre las conclusiones de Nicea y las refrendará.



En el devenir histórico, a lo largo de veinte siglos de andadura, serán algunas más las que cuestionen el papel singular que tiene esta mujer en el acontecimiento salvífico de Cristo, y hará que distintos pontífices y en virtud del don especialísimo de la Infallibilidad con que el Espíritu los asiste cuando han de pronunciarse en materia de Fe y costumbres, promulguen los cuatro dogmas acerca de la Virgen María: su Inmaculada Concepción, su perpetua Virginitad, su Maternidad divina, y su gloriosa Asunción a los Cielos, veamos brevemente en que consiste cada uno de ellos.

• ***La Inmaculada Concepción (Pío IX, Bula Ineffabilis Deus, 8 de diciembre de 1854)***

A lo largo de todo el Antiguo Testamento son las numerosas heroínas del Israel,

mujeres dotadas con virtudes específicas para una misión al servicio de su pueblo, las que prefiguran a esa mujer del pueblo que será la portadora de la promesa del Mesías esperado, por ello el Creador preparará a la elegida dotándola de gracias especiales para realizar la misión para la que ha sido designada, y pese a que no violentará su libertad, (cfr. Lc 1,26) la librárá desde el instante de su concepción en el seno de santa Ana del pecado original, con el que toda criatura humana viene a la vida, convirtiéndose así la “sin mancha” en el terreno idóneo en el que brotará “el que es semejante en todo a nosotros menos en el pecado”. Son numerosos los santos defensores de esta devoción elevada a dogma, san Francisco de Asís, san Agustín,... asimismo el papa Sixto IV extiende por todo el occidente cristiano en 1483 la devoción a la Concepción Inmaculada de María.

No es extraño, no obstante la tardanza de casi 400 años de la definición de este dogma ya que hubo una fuerte controversia dentro de la Iglesia entre distintas escuelas teológicas, abanderadas fundamentalmente por la Orden de Predicadores y la de los Frailes Menores.

- **La perpetua Virginitad de María**

Si bien no tenemos un año ni un pontífice que defina este dogma, desde las primeras formulaciones de la comunidad cristiana nos encontramos en el Símbolo de los Apóstoles que Cristo fue “concebido por obra y gracia del Espíritu Santo” y nació de “santa María Virgen”; así lo confirmará el Concilio de Letrán en el año 649¹⁰, y el concilio Vaticano II que afirmará en una de sus constituciones dogmáticas: “Ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Emmanuel¹¹”. O como declarará el Catecismo: “La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre. En efecto, el nacimiento de Cristo “lejos de disminuir consagró la integridad virginal” de su madre. La liturgia de la Iglesia celebra a María como la ‘Aeiparthenos’, la ‘siempre-virgen’.”¹² Por tanto, sucintamente declara este dogma que la Virgen permaneció tal antes, durante y después del parto.

10 Ds 503

11 LG 55

12 CEC 499

- **La maternidad divina de María (Concilio de Éfeso, año 431)**

A la declaración de este dogma ya hacíamos referencia anteriormente cuando exponíamos algunas de las controversias surgidas con las herejías, en concreto con la de Nestorio.

- **La asunción de la Virgen María (Pío XI, Constitución *Munificentissimus Deus*, 1 noviembre de 1950)**

Cronológicamente es el último dogma que se define de la Virgen María, el que hace referencia a su tránsito, es decir al final de su vida terrena y a la asunción de sus cuerpo mortal al cielo; nace como los otros en la Iglesia oriental que celebra la fiesta de “la dormición” desde el siglo I, comenzándose a celebrar en el occidente cristiano durante la Edad Media.



Era de esperar que aquella que no había conocido la corrupción del pecado, tampoco conociese la del sepulcro, ya que entendemos desde el relato creacionista del Génesis que la última es consecuencia de la primera. En palabras del propio Pontífice:

*“Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo”.*¹³

2. Nuestra Señora de La Peña

Apuntes históricos: Origen y devoción

Sería realmente una pretensión demasiado grandilocuente, intentar esbozar en este foro algo nuevo referente al origen y devoción a la imagen de la Virgen de La Peña, ya que han sido muchos hombres y mujeres doctos los que anteriormente

a nosotros nos han nutrido con su saber. Nos gustaría por tanto, simplemente hacer algunos recordatorios y consideraciones.

La imagen que observamos se trata de una talla catalogada dentro del gótico internacional de comienzos del siglo XV, hecha en alabastro, de 21 cm de altura. Contiene algunos añadidos como la cabeza del niño, adherida a la imagen después del sacrilegio cometido por una mujer morisca, según las tradicionales coplas de la “*mora loca*”, corroborada su adición por el estudio radiológico efectuado a la imagen en su restauración del año 2000. Asimismo, presenta la imagen de la Virgen una fractura considerable a la altura del torso, tal y como queda de manifiesto en susodicho estudio.

Recientemente el profesor Galante Gómez, en su trabajo realizado sobre la Virgen de La Peña, ha asociado la imagen al maestro de Rimini, y la ha clasificado dentro de las esculturas sedentes que usaban los distintos aventureros en sus gestas evangelizadoras atlánticas de la época.

Incluso en alguna ocasión hay quién asociado la imagen al gótico sevillano, nada desdeñable si consideramos que desde el año 1445 los Señores de Fuerteventura eran de origen hispalense. Podemos encontrar, además, cierta similitud con una talla de 97 cm en alabastro, denominada la Virgen de los Olmos, de finales del siglo XIV, situada originariamente bajo la Giralda, frente al Corral de los Olmos de dónde recibe su nombre. Si la comparamos con nuestra Virgen de La Peña, descubrimos que se diferencian por su altura y disposición. La de los Olmos es una efigie erecta, mientras que la de La

¹³ DS 3903

Peña es sedente. Pero nos gustaría también fijar la mirada en la configuración del niño; el brazo del niño rodeando a la madre por detrás de su cuello nos recuerda algo a la efigie majorera y la mano de la Virgen agarrando a su hijo también sigue el mismo esquema, además el brazo del niño de la Virgen de los Olmos traza su trayectoria hacia el pecho de la madre, probablemente la misma que tuviera el brazo que le falta al niño de la Virgen de La Peña, según las dos veras efigies conservadas en la parroquia de la Concepción de la Laguna y en la sacristía del santuario grancañario de Teror. Los pliegues del manto y la disposición de la toca de la Virgen de los Olmos, también nos evoca a la Virgen de La Peña.

Aceptemos una u otra hipótesis, ambas dignas de consideración, coincidiremos en que nos hallamos frente a una talla que no tiene parangón, única en cuanto estilo y forma en el Archipiélago Canario.

La primera referencia escrita acerca de la Virgen de La Peña en la que los historiadores coinciden, es en las Crónicas Francesas de la Conquista, o también conocidas como *“Le Canarien”*. En el manuscrito B, en el epítome añadido en 1501, se dice:

*“Y después fue al castillo del Valtarajal (refiriéndose a Bethencourt), dónde fue bautizado un muchacho, en la capilla de Ntra. Sra. de Betancor, y el dicho señor de Betancor le llamó Juan. Y dio a la capilla un libro; y la capilla estaba muy adornada con la imagen de Santa María nuestra Señora y con dos campanas”*¹⁴

¹⁴ *Le Canarien, Crónicas francesas de la conquista.* Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2004.

Lo cierto es que fuera esta imagen aludida en la crónicas, o no, se empeñaron sobre todo a partir de 1700 en asociarla inexorablemente a la Virgen de La Peña, en la historia de Fuerteventura y en la de la orden franciscana radicada en la villa capital desde 1414.

De la Concepción a La Peña

Pero hablar de la devoción a la Virgen María en Fuerteventura debe llevarnos necesariamente a la consideración de un capítulo anterior en la irradiación de la Fe y la implantación del cristianismo en esta Isla.

Nos referimos a la devoción de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y su patronazgo sobre esta Isla, prácticamente desde los comienzos de la Evangelización.

La Villa de Santa María de Betancuria se funda en el año 1404, creándose la parroquia en el año 1410. Permítasenos aquí hacer un inciso.

En el *“Le Canarien”*, ya citado, en el manuscrito B, en el llamado testamento de Jean de Bethencourt, leemos:

*“Y de aquellos dineros y contribuciones los primeros cinco años se cogerán dos partes para hacer dos iglesias hermosas, una en la isla de Fuerteventura, la otra en la isla de Lanzarote, y lo demás será de mi primo Maciot; y cuando se cumplan los cinco años, si Dios quiere, haré lo mejor que pueda”*¹⁵

¹⁵ *Le Canarien,...* Cap. LXXXIII



Estamos en el año 1405, por eso se da comúnmente como fecha de la fundación del templo de Santa María de Betancuria el año 1410. Se trata la parroquia, por tanto, de un ente distinto y anterior al convento franciscano. Está atendida por un beneficiado, que recibe las rentas producidas por el beneficio, y que después de ser presentado al rey, recibe la aprobación del obispo. Estamos afirmando que la comunidad cristiana, tiene un lugar de oración y encuentro en la Villa de Betancuria desde 1410, dónde se celebra la eucaristía y está presente el Santísimo Sacramento.

Parece que, bajo no sabemos bien qué intereses, desprestigiando el dato como anécdota histórica, existe un empeño porque esta efeméride pase sin pena ni gloria. Sin justificación lógica, se cargan las tintas y se prepara el sexto centenario de la fundación del convento franciscano, que realmente lo merece, pero se pasa

por alto que fray Piere Bontier, y Jean Le Verrier, son los primeros sacerdotes, capellanes de Bethencourt, que extienden la fe en la isla de Fuerteventura. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a estos dos grandes personajes, y la felicitación sincera a la parroquia matriz.

Siguiendo con este hilo musical de fondo, y retomando el tema del comienzo de este apartado vamos a sumergirnos en el patronazgo primero de la Inmaculada Concepción y el cambio que se produce a favor de la Virgen de La Peña.

La imagen mariana que preside el bello retablo del XVII, de la parroquia de la Inmaculada Concepción en la Villa de Betancuria, se trata de una talla que representa a la Virgen con el Niño, de escuela sevillana, datada en el año 1593. En el argot popular de los betancurianos se le denomina como "la Purísima", mientras que la imagen pequeña situada en la cabecera de una de las naves se la conoce como "La

Inmaculada". Sabemos que la imagen de "la Purísima", se vació debido al peso de la misma en el año 1912, tapando el interior con cera de abeja para impedir que la atacaran los insectos. El roto se cubría con un manto azul bordado que para tal fin se adquirió, actualmente en las vitrinas expositoras de la antesacristía de la parroquia. Esta imagen se procesionó hasta la década de los años 60 del siglo pasado. Las andas de la patrona, valioso baldaquino en madera policromada del siglo XVIII, se encuentran en un estado de deterioro avanzado, y están actualmente en el templo, custodiando la bella imagen de la Virgen de los Dolores atribuida al genio gran canario José Luján Pérez.

Es de esta imagen, de "la Purísima", a la que vamos a hacer referencia. En los acuerdos del Cabildo de Fuerteventura, fechado el 13 de diciembre de 1659, aparece lo que sigue:

*"Se dio aviso a los beneficiados para que hiciesen novenario de misas a Ntra. Sra. de la Concepción, Patrona de esta isla, y se trajese del Convento a la parroquial a San Francisco y a San Diego en procesión, y acordaron no se pida limosna si los beneficiados no interesan nada de su parte, asistiendo este Cabildo a las misas y procesiones"*¹⁶

Lo que nos interesa de esta cita es que, es la primera vez que aparece nombrada en las actas del Cabildo de Fuerteventura, la Inmaculada Concepción como patrona de la Isla. Aunque con anterioridad aparecía citada en las distintas novenas:

¹⁶ Roldán Verdejo, Roberto; Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura, Tomo I, Puerto del Rosario, 2008

1638, 1650 y 1652, nunca había aparecido hasta 1659 el nombre de la Virgen unido al adjetivo de patrona de la Isla.

El patronazgo de la Concepción no es extraño, si consideramos que la otra villa betencuriana del archipiélago Santa María de Valverde, fundada en el año 1405, se erige bajo el mismo patronazgo y su parroquia bajo la misma advocación, hasta el voto de 1741 en el que se cambia el patronazgo por el de la Virgen de los Reyes que lo detenta en la actualidad.

¿Pero qué sucede para que a finales del siglo XVII en Fuerteventura se produzca el cambio de patronazgo? ¿Devoción creciente del pueblo llano o estrategia de la burguesía circundante frente a la aristocracia betancuriana? ¿Pasión religiosa o simplemente estrategia política?

El siglo XVIII será un siglo convulso en el que los vecinos de otros pueblos lucharán por erigir en parroquias las iglesias y ermitas de cada uno de los principales núcleos. No podemos olvidar el crecimiento poblacional de localidades como Pájara, La Antigua o La Oliva. De hecho durante la visita pastoral del obispo Juan Ruiz Simón (1706-1712), caerá en la cuenta de la grave necesidad de asistencia espiritual de los fieles de esta Isla. Preocupación que trasladará al rey Felipe V quién autorizará, a través del consejo de Castilla, a dicho obispo para la erección de dos nuevas ayudas de parroquia.¹⁷ Desde 1708 se concederá ayuda de parroquia a los pueblos de La Oliva y Pájara, que no se efectuará hasta 1711, porque la propuesta de la división de los dos

¹⁷ De Bethencourt Massieu, Antonio, *La Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua y la división eclesiástica de Fuerteventura en el siglo XVIII*, Colectivo Mafasca, Fuerteventura, 1990. P. 23



beneficios de Betancuria en cuatro medios, chocará con la oposición de los beneficiados de la Villa. También se convertirá en parroquia sufragánea Tetir en el año 1777. Después de una larga batalla el 6 de septiembre de 1785 obtendrá La Antigua, con el beneplácito del rey Carlos III, la erección de su ermita en parroquia exenta, y no en la cuarta ayudantía de parroquia, tal y como pretendían los beneficiados de la Villa.

Influyeran unas cuestiones u otras lo cierto es que en el año 1717, en una de las actas del Cabildo aparece lo que sigue:

“Se está para determinar sobre la fiesta de la Virgen de La Peña, Patrona de la isla por haberse hecho templo nuevo. Conocido es el milagro que ha hecho este año, pues pasado el invierno sin llover, se trajo su imagen en novenario, acompañada de San Diego, San Juan Bautista y San Sebastián, y entonces llovió de modo que se logra-

ron sementeras, y casi perdidas estas por la mucha alhorra, puesta en andas de nuevo, suspendió dicha alhorra, obteniéndose cosecha buena. Llevando más de cinco meses la Virgen en esta Parroquia, se decide llevarla a su templo para el mes de agosto.”¹⁸

¿Podemos entonces tomar el año 1717 como el año del cambio de patronazgo y el milagro de la lluvia como desencadenante para el mismo? Creemos que no.

Es cierto que es la primera referencia escrita en las actas del Cabildo que nombran como patrona a la Virgen de La Peña, pero también es cierto que como recoge en su libro Doña Rosario Cerdeña Ruiz¹⁹, en el año 1675 auspiciado por el señor de la isla D. Fernando Matías Arias y Saavedra, se produce en la Villa de Betancuria una

¹⁸ Roldán Verdejo, Roberto; op.cit. Tomo II, p. 60

¹⁹ Cfr. Cerdeña Ruiz, Rosario; La Virgen de La Peña, Puerto del Rosario, 2008

novena en honor a la Virgen de La Peña con intención de jurarla en cabildo abierto como patrona insular. Es éste el año en que se representa por primera vez el *“Diálogo Histórico”*, que luego se imprimirá en Madrid hacia el año 1700. Sabemos además que el citado Señor es el que acomete obras de ampliación y embellecimiento en la ermita de la Virgen de La Peña.

Después de la constatación del cambio de patronazgo de la Concepción a La Peña, patronazgo no ratificado que tengamos constancia, oficialmente por ninguno de los obispos de Canarias, son varios los interrogantes que se nos plantean. Primero, ¿sería quizá demasiado arriesgado afirmar que con el cambio de la titular en el patronazgo insular comienza la pérdida de hegemonía de la Villa de Betancuria sobre la isla de Fuerteventura? Sí que podemos constatar un debilitamiento de la preponderancia en lo religioso, ya que se desplaza el foco devocional a la Vega de Río Palmas, por lo menos en lo referente a la Patrona, y comienzan las luchas internas entre los pueblos de Fuerteventura por la reestructuración y el nuevo mapa parroquial. Segundo, ¿qué intereses primaron en el cambio de la titularidad en el patronazgo? ¿Devoción? ¿Beneficio pastoral y espiritual? O ¿no sería quizá una argucia auspiciada y bendecida por el Señor de la Isla para conquistar las voluntades de las incipientes burguesías de los pueblos que comienzan a despegar en el panorama social de la isla de Fuerteventura?

Son muchos los interrogantes que quedan abiertos, ojalá sea una provocación para seguir profundizando e indagando en esta época que marcó, para siempre, el devenir posterior de la Isla.

Evolución de la Fiesta

Para este particular hemos seguido el apartado del mismo nombre del libro *“La Virgen de La Peña”*, de Dña. Rosario Cerdeña Ruiz.²⁰

La primera de las fiestas de la Virgen de La Peña que se celebró, la del 18 de diciembre o también denominada de *“la Aparición”*, aparece por primera vez documentada en 1599, aunque nos consta que se celebraba con anterioridad. Parece que es la segunda de las fiestas marianas más antiguas que se celebran en el Archipiélago después de la de la Virgen de Candelaria. Sin embargo, la fecha que coincidía con el invierno, algunos años resultaba ser de gran dificultad para la asistencia de los fieles a causa del mal tiempo. Esto provocó que en el año 1716 se acudiera a D. Lucas Conejero de Molina, obispo de Canarias, solicitando y siendo aprobado por éste su traslado al día 5 de agosto.

La fiesta del 5 de agosto, se mantiene a la par con la del 18 de diciembre que no desaparece del todo, aunque el protagonismo desde el citado año la adquiere la primera. Correspondía al ayuntamiento de Betancuria, con un año de antelación, designar que vecindad o parroquia se hacía cargo de la ejecución de la misma. Esta fiesta pervive en la actualidad como la fiesta local de la Vega de Río Palmas.

La fiesta de septiembre, se cree que comienza a celebrarse después de la visita del obispo José Pozuelo y Herrero en el año 1886, y va unida a una peregrinación a Betancuria con el objetivo de rescatar y

20 Cfr. Cerdeña Ruiz, Rosario, op. cit. Pp. 137-159



relanzar la figura de San Diego de Alcalá que se encontraba en decadencia. Podemos decir que la romería a la Virgen de La Peña ya existía en el año 1887. La fiesta inicialmente comenzaba el jueves con el traslado de la imagen de la Virgen de La Peña hasta la parroquia, luego los romeros se retiraban al entorno del convento para descansar. Después del sermón solemne del viernes se trasladaba en romería la imagen regresando a su ermita. Al llegar a la Vega de Río Palmas los fieles descansaban en las celdas de los peregrinos para la celebración del día solemne de la Virgen el sábado. En la década de los años 80 del pasado siglo XX, se comenzó en la víspera, el viernes por la noche, la concentración de peregrinos en el vecino pueblo de La Antigua para desde allí trasladarse a la Vega de Río Palmas. Hoy en día, el esquema de la fiesta es muy sencillo: el viernes en la tarde y en la noche los peregrinos se trasladan hasta la Vega de Río Palmas donde se celebran varias eucaristías, a media noche tiene lugar la eucaristía de peregrinos, con los fuegos de artificio y a continuación la celebración de un baile. Desde hace algunos años, la imagen se coloca en la puerta del Santuario, protegida detrás de una reja, y se cierra esta de tal manera que todos los peregrinos puedan acercarse a ella, contemplarla, depositar flores a sus pies, rezar, aunque no puedan acceder al templo, que en dicho intervalo de tiempo se limpia y acondiciona para la solemnidad del día grande que empieza. (Vaya desde aquí nuestra felicitación sincera a los promotores de esta iniciativa.) Luego el sábado, presidida por el Obispo de la diócesis, hacia el mediodía tiene lugar la

función solemne y la procesión. Los últimos años, con gran acierto pastoral, ha sido trasladada la imagen de la Virgen a la plaza que se encuentra a espaldas del Santuario para la celebración de la eucaristía, ya que éste debido a su escasa dimensión se queda pequeño. Ya en la tarde, la imagen vuelve a salir al pórtico para la romería-ofrenda, recibiendo el tributo de toda la Isla en forma de alimentos para los más pobres, y de cantos tradicionales de nuestro folklore. Asimismo, y como novedad, nos encontramos que al ser declarado por el Cabildo Insular día de fiesta el viernes, en esta edición de las fiestas retorna la romería a su antiguo emplazamiento en la tarde del mismo; ojalá que dicha iniciativa redunde en provecho de todos, y no menoscabe la devoción de tantos majoreros que individualmente o en grupo peregrinan a la Vega de Río Palmas en esa tarde, ya que constatamos que de entre las experiencias más ricas que esta fiesta puede producir, se encuentra precisamente la de llegar a los pies de la Madre tras el cansancio del camino y depositar allí los anhelos del corazón creyente. Finalizan las fiestas en honor de la Virgen el domingo, donde después de un largo fin de semana cargado de emociones, se da gracias a Dios por María, se produce la tradicional ceremonia del lavado de la Imagen con perfume, y el retorno a su hornacina-camarín lugar desde el que permanecerá velando el resto del año por todos los majoreros.

3. Retos socio-pastorales ante la fiesta de la Virgen de La Peña en el siglo XXI

Recuperar el sentido religioso, genuino e inherente a esta fiesta

Parecería un poco atrevido e incluso fuera de lugar, en este ámbito, decir que la fiesta de la Virgen de La Peña ha ido perdiendo el verdadero sentido para el que nacieron. Incluso nos atreveríamos a afirmar que en la actualidad existen alternativas paralelas a la fiesta “oficial” que no sabemos si tienen razón de ser.

La fiesta nace desde la Virgen y para honrarla a ella, dando gracias a Dios por los favores que por su medio nos concede. Y es por ello digno de elogio la cantidad de peregrinos que siguen haciendo el camino de antaño con singular devoción, o aquellos que ya no lo pueden hacer y se trasladan en guagua las tardes previas,

o el mismo día de la Patrona, para participar en alguna celebración. Incluso los que rescatando lo genuino de la tradición han recreado el traslado de la Imagen desde el lugar de su aparición entonando las tradicionales coplas.

Pero nos da la impresión, que este grupo de hombres y mujeres más concienciados los podemos enmarcar dentro de un arco de edad concretos, que casi siempre resulta el mismo.

¿No les parece preocupante que muchos de nuestros jóvenes sean los que todavía no han entendido el verdadero sentido de las fiestas?

Prueba de lo que decimos, y cualquiera puede hacer la constatación, es el grupo que bajo apariencia de rebaño descontrolado llega en las horas centrales de la madrugada del viernes, en algunos casos habiendo consumido más sustancias nocivas de las adecuadas.

No se trata de prohibir, se trata de reconducir. No se trata de castigar, se trata



de educar. Pero ¿Hasta qué punto los organismos oficiales están haciendo todos los esfuerzos que están en su mano para concienciar acerca del verdadero sentido de la Fiesta de La Peña?

Recordemos sino aquel otro episodio reciente, de la polémica en el que se vio envuelto el párroco y rector del santuario, por considerar impropio una campaña oficial de reparto de preservativos en la fiesta. ¿No estaremos perdiendo el norte? ¿En qué se diferencia ésta de la celebración de los Carnavales por ejemplo?

La verdadera actuación de los organizadores de la misma debe estar enmarcada en devolver a ésta lo que le es propio, eliminando todos estos añadidos que desfiguran grotescamente lo genuino de la misma.

Dando paso en la recuperación del entorno etnográfico

Creemos que uno de los caminos para la recuperación del sentido propio de esta fiesta es seguir dando pasos en la recuperación del entorno etnográfico y folklórico de la misma.

Una asignatura pendiente sigue siendo, diríamos que durante siglos, recuperar el entorno de la primitiva ermita de Malpaso. Es cierto que nos encontramos en un paraje natural protegido sujeto a una legislación, pero también es cierto que quizá aunando voluntades las cosas pueden ser de otra manera. Ya que en la actualidad nos encontramos que para acceder a la ermita de Malpaso la adecuación de los senderos sigue necesitando perfección, además no existe señalización, privando al visitante de Fuerteven-

tura de un entorno tan privilegiado desde el punto de vista histórico, religioso y tradicional; que hace que en el mejor de los casos, el visitante que llega a Malpaso no sabe que es lo que tiene delante. Por ello, una buena cartelera bien elaborada y en materiales acondicionados para la intemperie y acordes con el entorno solucionaría parte de este problema.

En cuanto a la recuperación del contexto folklórico-etnográfico que rodea la fiesta, es de agradecer de unos años a esta parte, volver a oír en la noche de La Peña repiquetear guitarras, bandurrias y laúdes con sonos de nuestra tierra, que quizá en épocas no tan lejanas fueron perdiendo protagonismo. Creemos además, que la fiesta es un marco incomparable al ser punto de encuentro de todos los majoreros, para dar a conocer nuestro patrimonio y acervo cultural en cuanto a la música tradicional de nuestra tierra. Todas las iniciativas que vengán en esta línea deberían ser favorecidas y fomentadas.

Relanzar y dar a conocer a la nueva realidad social de la isla de Fuerteventura, el significado y sentido de la misma para todos los majoreros, creyentes o no

Uno de los retos principales a los que ya se está enfrentando esta Isla es el de la integración y convivencia pacífica de distintos pueblos, razas y culturas. Pero la integración no podemos entenderla como claudicación de las tradiciones culturales propias del pueblo receptor, es más, han de ser aquellos que llegan los que en un diálogo respetuoso asuman y valoren aquello que

se encuentran. Por ello se hace preciso que en pro de éste, se dé a conocer de manera especial a todos “los nuevos majorerros”, en qué consiste esta celebración, a la vez que se les da cabida en ella. Y a través de los distintos colectivos vecinales, culturales, juveniles y sociales de esta Isla, coordinados por la autoridad competente, planificar su participación en la misma en la peregrinación hasta el Santuario y en la romería de La Peña. Asimismo, tienen un papel fundamental en este sentido los educadores, de manera especial profesores y maestros que tienen en sus manos la educación de nuestros niños y jóvenes, depositarios y continuadores de una tradición viva.

4. INVOCACIÓN, A MODO DE CONCLUSIÓN

No quisiéramos acabar sin agradecer a ella, a María de Nazaret, la protagonista de todo esto, tantos favores recibidos e invocarla como ha hecho este pueblo de Fuerteventura durante tantos siglos con agradecimiento y cariño recitando esas tradicionales coplas que han sido transmitidas de generación en generación. Pero como las verdaderas tradiciones han de ser vivas, y a la luz de los cambios profundos y acelerados a los que no hemos permanecido inmunes, nos gustaría acabar con unas “nuevas coplas” que recojan el sentir de este pueblo nuevo que invoca a su Madre de siempre:

Virgen de La Peña,
Reina y Soberana,
¡dadme vuestro auxilio
no se pierda mi alma!

-Tus coplas, Señora,
quiero yo imitar,
con mi pobre verbo
y quiero expresar
la fe de este pueblo
que te sabe amar.

-Los niños y grandes
todos necesitan
de la fe cristiana
que los dignifica.
Haznos instrumentos
de Evangelio y paz.

-Siglo veintiuno,
siglo de progreso,
el pan y el trabajo
parecen un sueño;
que la inteligencia
ponga su remedio.

-El materialismo
quiere ya acabar
con la Fe divina
que tú siempre das;
danos, Madre Santa,
luz y claridad.

-Que tu romería
no se contamine,
para que lleguemos
con la lucidez
de ponernos, Madre,
juntos a tus pies.

-A tus pies postrados
a honrarte venimos,
los aquí nacidos,
y los bien llegados,
y los que con sangre,
de aquí nos contamos.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2011



JUANA RUIZ MORALES

Buenas noches y bienvenidos un año más a la lectura del pregón de la fiesta de La Peña 2011. Saludo a todos los que habitan esta tierra majorera y también a los que vienen desde otros lugares más lejanos a ver nuestras fiestas. Señor alcalde y miembros de la corporación municipal de Betancuria, autoridades representantes de otros municipios, instituciones insulares, vecinos, familia, amigos y peregrinos, bienvenidos a todos.

Como cada año, el pregón es el que da el pistoletazo de salida a las fiestas en honor a nuestra patrona, este año se me ha encomendado a mí esta tarea, que supone un gran orgullo, pero que a la vez entraña una gran responsabilidad, espero estar a la altura de las circunstancias que tal evento supone.

La Fiesta de La Peña es una tradición inherente al majorero, yo diría que más que la fiesta en sí, es la imagen de La Peña, que remueve un gran fervor popular.

Es una imagen pequeña y de apariencia frágil, pero que despierta la fe y la esperanza de todos los que en ella depositan sus plegarias. Quizás, de todas las patronas de Canarias sea la menos ostentosa y ornamentada pero sí la más humilde y cercana a sus devotos.

La imagen de La Peña posee un gran valor histórico y cultural, a partir de 1496, con la conquista de Tenerife, es cuando se inician la presencia de esculturas en el archipiélago canario, y a su vez las traen consigo los conquistadores normandos y castellanos. La imagen de nuestra patrona majorera es traída por los franceses a principios del S.XV, existiendo una similitud de estilo escultórico, con las imágenes marianas francesas de la misma época.

En el año 2007, el santuario de la virgen de la peña, adquiere la categoría de monumento, es un dato a tener en cuenta, porque nuestra patrona es la virgen más antigua del archipiélago canario.

El retablo que preside este santuario de La Peña data de 1769, es una verdadera obra de arte religioso.

Se dice que los mahos (aborígenes de la isla de Fuerteventura), se enfrentaron a los franceses y consiguieron destruir las fortalezas de Risco Roque y del Puerto de los jardines, en Betancuria, fue así como cuenta la historia que el niño perdió la cabeza y algunas extremidades.

La imagen de La Peña es una figura de 23 cm de altura, con el niño situado en las rodillas, esculpida en alabastro y con tendencias marcadas del gótico francés del siglo XV, traída a la isla de Maxorata por el conquistador Jean de Bethencourt, entre 1360 y 1425.

En su momento, la imagen sirvió como icono de evangelización para los oriundos de la isla, siguiendo así las mismas pautas usadas por otros conquistadores para someter a los pobladores de la zona y hacerse los señores y amos del lugar. Un ejemplo similar es el de la conquista de América por parte de los castellanos.

La imagen estuvo desaparecida durante algún tiempo, debido a los ataques de los piratas, con lo que los pobladores autóctonos de Betancuria la resguardaron del peligro. La encuentran poco tiempo después los monjes franciscanos, considerados santos, San Diego de Alcalá y Fray Juan de san Torcaz. También debemos hacer alusión al cuadro, que actualmente podemos ver en la iglesia, que muestra la aparición de la virgen en Las

peñas de Vega de Río Palmas. En la zona que se conoce como Malpaso, es donde tiene lugar la milagrosa aparición de la Virgen de La Peña, la leyenda popular cuenta que la virgen apareció dentro de una roca, y el primer santuario de culto que tuvo la patrona, se construyó en este paraje de tan difícil acceso. Actualmente, podemos visitarlo también y ver la cuevita donde apareció la virgen.

Haciendo hincapié en los milagros de nuestra señora de La Peña, de siempre he escuchado historias al respecto, según mis abuelos, era una virgen muy milagrosa, de ahí la fe que se le profesa en nuestra isla y fuera de ella. Todos alguna vez hemos hecho alguna petición y posiblemente a la gran mayoría se nos ha cumplido. La devoción se palpa no sólo en los majoreros sino en todas aquellas personas que residen en nuestra isla y no son nativas de Fuerteventura. La fe a la

virgen de La Peña también sobrepasa las fronteras insulares.

La devoción a la virgen de La Peña, alcanzó una gran difusión en toda la isla, haciéndose más patente hacia la segunda mitad del siglo XVII, fecha en la cual aparece una obra titulada, *Diálogo histórico en que se describe la maravillosa tradición y aparecimiento de la Santísima imagen de nuestra señora de la peña*. Esta obra ha sido atribuida al general de la isla Don Pedro Cabrera Umpiérrez, es una obra escrita en verso, y que fue representada en Betancuria en el año 1675, a modo de obra homenaje, por ser nombrada como patrona y abogada en cabildo general abierto. Los diálogos son recuperados este año para ser representados, algo que es todo un evento cultural, en el marco de las fiestas de La Peña 2011, puesto que se desconoce cuándo fue la última vez que fueron representados. Algo que mu-



chas de las gentes que residen en nuestra isla no conocen, es que existen varias celebraciones de la fiesta de La Peña, la más antigua data de 1599, y tiene como fecha señalada el 18 de diciembre, ese día era denominado como día de la Expectación, también tenemos otra celebración que tiene lugar el día 5 de agosto, a la que aquí llamamos *la peña chica*.

En cuanto a la devoción que se le profesa a la virgen de La Peña, contaré una anécdota curiosa, acerca de una persona a cual estimo y que se ha hecho devota de nuestra patrona mayorera, me contaba no hace mucho tiempo, que su niño se le había puesto muy malito, y ella en su desesperación de madre le pidió a la virgen de La Peña por su salud, y al poquito de hacerlo el niño sanó, desde entonces el niño tiene una estampita de la virgen en su mesita de noche, a la cual besa todas las noches, y le dice “buenas noches Peñita”. A pesar de ser de otro lugar de España, ellos sienten el fervor por nuestra virgen como si fueran de aquí, la verdad es que nuestra patrona es un icono de devoción singular en el archipiélago canario.

La fiesta de La Peña representa la idiosincrasia del pueblo mayorero, y los conceptos de devoción y folclore conforman un binomio perfecto.

Remontándonos a tiempos pasados, antiguamente, la fiesta tenía otro cariz, también es verdad que se celebraba de otra manera, acorde con aquellos tiempos.

Antaño los ventorrillos estaban hechos con sábanas, mantas y espigones de piteira, una planta endémica de nuestra isla. En esos puestos se vendía desde la carne de cabra típica hasta tunos, farrogas (algarrobas), granadas etc..

Todos productos típicos de la tierra y de la zona, además también se vendían productos de cestería artesanal, como son las escobas, los cerones para pescar etc.. Todos estos puestos conformaban un corrillo alrededor de la iglesia, dónde se formaban a su vez grandes parrandas.

Existía una sociedad-casino, en Vega de Río Palmas, en el cual se celebraban obras de teatro y bailes, los bailes eran de cuerdas, así se llamaban antiguamente a las parrandas tradicionales.

La gente venía de todos los lugares de la isla para rendirle su particular homenaje a la patrona, y en ese entonces no existía el coche, por lo que la gente venía caminando o montados en burros y camellos. Se acercaban hasta el santuario desde los sitios más recónditos de la isla. Sobre la década de los 40, existían unos camiones, que se engalanaban, con ramas de palmera y flores de adelfa, sólo para transportar a todos aquellos que querían venir a la fiesta, y así venían los camiones repletos de gente de todas partes de la isla a la fiesta, era todo un acontecimiento. Según me cuentan, los primeros en llegar e inaugurar la fiesta, en aquellos tiempos, eran los vecinos de Los Lajares, un pueblo situado al norte de Fuerteventura que eran y son grandes devotos de la virgen.

En el casino-sociedad se celebraban bailes desde el jueves, es curioso como funcionaba el sistema de bailes, por entrar a bailar tres piezas se cobraba 1 real, se juntaban 10 parejas e iban bailando por grupos, porque todos no cabían en el local, nada que ver con los tiempos actuales.

Evidentemente cada peregrino que se acerca a La Peña, viene motivado por

distintas razones, pero lo que no conduce a la menor duda, es que lo primero que hacemos todos cuando llegamos a la Vega es visitar a nuestra madre y patrona.

Desde tiempos inmemorables han existido grandes parranderos en el pueblo de la Vega de Río Palmas, que en aquella época y en la actualidad, son fieles a su cita con la fiesta y con la virgen. Mencionaré a modo de pequeño homenaje a algunos de estos grandes asiduos, tales como; Don Anselmo Ravelo, cantador, don Lázaro Cotardo, cantador y tocador, don Pedro Hernández Torres, tocador y cantador, Bernardo Brito, tocador etc... Y así un largo etcétera de grandes personajes de la cultura popular de la isla majorera. Echando la vista atrás, me acuerdo de mi abuela, que era una mujer fiel a las tradiciones populares y gran conocedora del folclore majorero, fue la que a su vez me contagió con sus historias el fervor hacia la virgen de La Peña. Asimismo, mi padre también me inculcó desde pequeña la tradición y el amor por mi pueblo majorero. Recuerdo verlo desde muy pequeña saliendo de casa de mi abuela con el violín a cuestas, era el primero de mi familia en salir a la fiesta. Cuando llegaba a la plaza, se ponía en algún ventorrillo, y empezaba a tocar su violín, poco a poco se sumaban más tocadores en torno a él y se formaba la gran parranda, ya luego cuando me hice mayor era yo la que le acompañaba a la fiesta y tocaba con él, ya la fiesta formaba parte de mí también. La música siempre ha estado presente en mi vida, a través de mi familia, de siempre han llevado en los genes el folclore de esta tierra.

Este legado cultural y devocional tiene que continuar en las generaciones venideras, para que nuestra identidad como pueblo no se pierda por el camino.

Aquí tengo que hacer hincapié y subrayar la importancia que tienen nuestras instituciones públicas, para fomentar que se perpetúen nuestras tradiciones y costumbres que nos hacen diferentes frente al resto de los pueblos. En estos tiempos de globalización en los que vivimos se pierden valores fundamentales de nuestra identidad, y es que para saber quienes somos debemos conocer quienes hemos sido en el pasado, así aprenderemos todos a valorar nuestras costumbres y nuestra tierra.

Asimismo, los que nos visitan tienen una referencia cultural de nuestras tradiciones y de la historia que las envuelve.

Y continuando con mi narración, ahora quiero hacer alusión a unas celdas que existían, destinadas al alojamiento de los peregrinos procedentes de la isla hermana de Lanzarote, esta celda estaba ubicada al lado de la iglesia, que actualmente se usa como un departamento anexo al santuario, a su vez, también estaban la celdas para los peregrinos majoreros, que se situaban en la zona que aquí denominamos Malvasío, en Vega de Río Palmas.

En el municipio de Betancuria, aparte de la iglesia de la Inmaculada, en el pueblo de la Villa, y la iglesia de nuestra señora de La Peña, en donde nos encontramos actualmente, existía otro santuario también situado en la Vega, cuyo patrón residente era San Sebastián, santo que actualmente se encuentra alojado junto con

santa Lucía en esta iglesia de La Peña. La iglesia de San Sebastián fue derruida sobre la década de los 50, desapareciendo así una pieza importante del patrimonio histórico-religioso del municipio de Betancuria. Desde aquí lanzo la propuesta a quien competa, para la reconstrucción de dicha iglesia, ya que formó parte también del legado histórico y monumental del municipio.

En torno a la virgen de La Peña se generan leyendas variopintas, que no tenemos la seguridad de que tengan verosimilitud, pero que forman parte de las historias populares de nuestros ancestros. Cuentan nuestros mayores que existían dos grandes tesoros pertenecientes a la virgen, que no se sabe exactamente de que manera llegaron al lugar, se manejan dos hipótesis, a través de los conquistadores normandos o a través de los piratas que en aquellos siglos asolaban las costas de Fuerteventura.

Según mi padre, que a su vez lo escuchaba de mi abuela, se dice que estos tesoros podrían estar enterrados por la misma zona de aparición de la virgen, todo esto según testimonios de personas del lugar, como el sacerdote Don José Fajardo, ya fallecido, el aseguraba que esta historia era verídica.

En las coplas de la virgen, hay unas estrofas muy significativas, que apuntan a que los frailes, san Diego y Torcaz, pensaban lo mismo acerca de los tesoros, a continuación cito las estrofas en las que se menciona este tema:

“la luz que yo vi salía de esta peña; si hay algún tesoro está dentro de ella:”

San Diego responde: -yo siempre he tenido que aquí en esta peña hay oro escondido: vamos a la peña a desbaratarla.”

“Los pastores responden, si hay algún tesoro nos dan nuestra parte en plata o en oro para que compremos calzón y zamarra”.



Cierto o no, que exista el famoso tesoro de la virgen, por lo menos se hace alusión a que podría haber algo escondido en las peñas, los frailes así lo intuyen y se lo comentan a los pastores.

Todo el entorno de la Vega encierra un gran misterio, y se cuentan infinidad de historias acerca de la virgen, lo que hace que la imagen de nuestra patrona esté envuelta siempre en un halo de misterio. En realidad todo el barranco de la Vega de Río Palmas tiene un encanto especial, y en particular la zona de Malpaso es un paisaje basáltico espectacular, único en Canarias.

Leyendas o no, lo que si es cierto, es que nuestra patrona es especial para todos los que vivimos en esta isla, y cada año por estas fechas todas las miradas van dirigidas hacia la Vega de Río Palmas, mientras nuestro pueblo siga manteniendo esta devoción, seguiremos disfrutando de esta fiesta que es tan nuestra, es una tradición fruto del legado de nuestros mayores, que a su vez, como decía antes, nos corresponde a las nuevas generaciones que se siga manteniendo viva año tras año.

Desde aquí hago un llamamiento a todas las gentes de Fuerteventura para que se acerquen en estos días al santuario de nuestra señora de la peña, y también a que disfruten de todos los actos que se organizan para homenajearla.

Sin más, solo me queda agradecer a la corporación municipal por haberme propuesto la realización de este pregón, que para mí es un gran orgullo, como lo sería para cualquier vecino del municipio de Betancuria. En especial, tengo que dar las gracias al Concejal de cultura y

festejos, Enrique, y por supuesto al señor alcalde, y a todas las instituciones públicas que hacen posible que cada año se celebre esta romería-peregrinación, con todo el realce que se merece. Agradecer también la presencia de los vecinos del municipio en esta iglesia, durante este acto, ellos son la esencia y la historia viva de nuestra romería.

Por último, quisiera rendirle un pequeño homenaje, desde este atril, a mis padres y a toda mi familia, en especial a mi padre, que ha sido una fuente de información importante, es un hombre de un saber popular inconmensurable que mantiene en la memoria todo el folclore y costumbres de esta tierra.

Él ha sido la fuente de la que he bebido para la realización de este humilde pregón, gracias padre por toda tu sabiduría. También quisiera nombrar a mi abuela, a la que todos conocían como María Gracia, su memoria se hace más viva que nunca en este pregón, de ella aprendí mucho sobre tradiciones. Mi familia me ha enseñado a conservar las tradiciones de mi pueblo y a saber respetarlas, y así seguiré haciéndolo para que la semilla siga germinando, como deberíamos hacer todos si amamos nuestra tierra y lo que somos.

Gracias a todos y a todas, y ya sólo me queda por decir;

QUE VIVA LA VIRGEN DE LA PEÑA.
VIVA FUERTEVENTURA.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2012



GENOVEVA TORRES CABRERA

[...]

Deseo, en primer lugar, manifestar el inmenso orgullo que siento, como hija de Fuerteventura, el que fuera designada para pronunciar este año de 2012 el pregón de la fiesta más importante de Fuerteventura, la de la Virgen de la Vega de Río Palmas, la Virgen de La Peña, patrona de esta isla. Me siento muy afortunada por el hecho de me dieran la oportunidad de aportar mi granito de arena a estas fiestas que, desde niña, viví con una enorme ilusión. Por ello, doy las gracias a aquellas personas que tomaron una decisión que tanto me honra.

Si *pregón* significa 'la publicación que en voz alta se hace en los sitios públicos de algo que conviene que todos sepan', difícil se me presentaba esta tarea, pues ¿qué podría comunicarles a ustedes que conviniera que supieran si ya saben que se va a celebrar la fiesta de la Virgen de La Peña y, además, ya conocen, gracias a los medios de comunicación, qué actos va a haber? Todavía, si viviéramos en una época en que tuviéramos que ir por las plazas de toda la isla anunciando los actos de esta fiesta, tendría muy fácil cumplir con la tarea que se me ha encomendado, aunque muy cansado, todo hay que decirlo.

Por otro lado, si *pregón* también significa 'discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella', y esta es la acepción que debemos tomar en este contexto, no es fácil elaborar uno cuando no se es la primera en estos asuntos, pero esta tarea se torna más ardua si tenemos en cuenta, sobre todo, la labor de mis antecesores: se han realizado magníficos pregones con variadas temáticas.

¿Qué puedo decir, entonces, en un pregón que dé comienzo a una fiesta que siempre ha sido de gran orgullo para los majoreros y que pueda considerarse de interés público? Aplico el término *majorero* tanto a las personas nacidas aquí, como a las nacidas en otros lugares, pero que viven y desean seguir viviendo en esta isla y se sienten majoreras.

Decidí, entonces, hablar de los recuerdos de unas fiestas que, año tras año, desde la niñez hasta la edad adulta, iban acomodándose en mi memoria. Y quiero hablar de ellos porque pienso que, en cierto modo, pueden ser los de todo el pueblo de Fuerteventura, pero también me gustaría realizar mi pequeña aportación al estudio de los nombres de algunos lugares de esta isla, actividad a la que me he dedicado en los últimos años. Así, pues, con la esperanza de que esos recuerdos sean compartidos por todos, me gustaría que hiciéramos juntos un recorrido por el pasado y por el espacio y llegar, nuevamente, al presente y a este sitio, la Vega de Río Palmas, pero antes debo confesarles que llevo más de treinta años dedicada a la docencia y que esta ha sido una de las clases más difíciles que me ha tocado preparar.

Si nos adentramos en el túnel del tiempo, las fiestas en honor de la Virgen de La Peña se celebraban en fechas diferentes de la actual y fue a partir del siglo XIX cuando se fijó la del tercer sábado de septiembre, aunque desde la víspera, los majoreros de toda la isla acudían a pagar sus promesas a su Patrona que, por entonces, había sido trasladada desde la ermita de Malpaso hasta su actual ubicación en un pueblo de nombre tan bonito: *Vega de*

Río Palmas, “un lugar tan bien bautizado” como dicen los estudios dedicados a investigar los nombres de los lugares, pues no todas las ciudades ni todos los pueblos pueden presumir de tener un nombre tan transparente, tan bien puesto, que describa de manera tan precisa el lugar que vieron los conquistadores normandos: una vega cruzada por un cauce de agua con palmas en sus márgenes.

Podríamos preguntarnos por qué eligieron el nombre *palma* y no *palmera*, podríamos preguntarnos por qué no se llamó *Vega de Río Palmeras*. Porque entonces, cuando se le puso este nombre a este lugar, la palabra *palmera* no existía en español: empezó a usarse mucho después, a partir del siglo XVIII, tres siglos después de que se le pusiera el nombre.

Como decíamos, estas fiestas empezaban la víspera del tercer sábado de septiembre con la llegada de los majoreros de todos los rincones de Fuerteventura, primero, en camellos engalanados y, más tarde, en camiones adornados, precisamente con palmas, tapados con encerados, pues estos vehículos servían como casa de campaña: allí se comía, se seateaba, se jugaba a la baraja y se conversaba. O se desplazaban en aquellas guaguas que parecían hechas de papel por aquella carretera con tantas curvas y con tanto precipicio. Pocos eran los majoreros que llegaban en coche propio, pues la mayoría, por no decir casi todos, no lo tenía. Los tiempos cambian y, poco a poco, veíamos como esos camiones iban desapareciendo y esas guaguas de papel fueron sustituidas por otras más modernas y, cada vez más, los majoreros llegaban en sus propios coches.



Recuerdo que todos respiramos cuando se hizo la carretera que unía Antigua con Betancuria; de este modo, se accedía a la Vega de Río Palmas por una carretera, mientras que la otra se habilitaba para salir del pueblo. Ya no nos encontrábamos con coches de frente. Porque había que ver como sufríamos con esas curvas que empezaban en Sice y terminaban en la Vega, mucho respeto a esa carretera por parte de los habitantes de una isla esencialmente llana.

Llegábamos y lo primero que hacíamos era acudir a esta preciosa ermita para ver a la Virgen, tan pequeñita, con los ojos cerrados y con un niño al que le faltaban un brazo y una pierna. Impresionaba mucho para una niña esa imagen mutilada del Niño. Los mayores contaban historias de esa mutilación, como la de que una mora intentó arrebatarse el Niño a la Virgen, pero como esta intentó evitarlo, la mora tiró del hijo hasta romperle esos miembros. La Virgen, entonces, ante tanto dolor, cerró sus ojos. Una leyenda más entre las numerosas que existen en esta isla tan dada a crear historias que llenaran las largas noches oscuras de épocas pretéritas en las que los vecinos se juntaban en casas de amigos para escuchar esos relatos.

Impresionaba mucho para una niña esa imagen mutilada del Niño, pero tam-

bién impresionaba ver a los peregrinos que se acercaban a la ermita con las rodillas ensangrentadas y las caras llenas de dolor para pagar alguna promesa hecha a la Virgen.

Llegó el tiempo de la adolescencia, el tiempo de la creación de las pandillas, cuando los jóvenes reafirman su personalidad y dejan patente su rechazo al mundo de los adultos. ¡Qué mejor espacio que el de la Vega de Río Palmas y qué mejor fecha que la celebración de la fiesta de la Virgen de La Peña para manifestar todas esas emociones! Porque la red social más importante se inventó en la fiesta de la Vega de Río Palmas. Casi me atrevo a afirmar que las actuales herramientas sociales no han logrado crear una red de amigos tan importante como la que se establecía en esta fiesta, y además, nuestros amigos eran reales, no virtuales.

Era tal la osadía adolescente que, en alguna ocasión, tomamos el local del Cabildo como lugar para bailar al ritmo de los últimos estilos musicales. Fuimos invitados a abandonarlo, pero ello no impidió que, con reproductor portátil de discos de vinilo en mano, continuáramos con nuestro baile en la calle, delante de la puerta del mencionado local; eso sí, muy enfadados porque considerábamos que el local era del pueblo; enfadados, pero bailando.

Todos presumíamos, entonces, de conocernos unos a otros; no importaba si no sabíamos los nombres de todos, nos bastaba con saber que una persona era de Tetir, de Pájara, del Puerto (creo que pocos majoreros decimos *Puerto del Rosario*), de Agua de Bueyes, de Antigua, de Tuineje, de Tiscamanita, de Casillas del Ángel, de Gran Tarajal, de Triquivijate, de La Oliva...



No puedo nombrar todos los lugares desde los que venían a la Vega de Río Palmas los habitantes de Fuerteventura, pero sí puedo hablar de los que dan nombre a los seis municipios de la isla: Antigua, Betancuria, La Oliva, Pájara, Puerto del Rosario y Tuineje. Y me gustaría hablar del origen de esos nombres, pero antes quiero nombrarles un cantar que Unamuno oyó en Las Palmas y que dice así:

Ni en Puerto Cabras hay cabras,
ni en La Oliva hay un olivo,
ni pájaros en la Pájara,
ni en la Antigua hay nada antiguo.

Pero, según Unamuno, eso no era verdad porque en Puerto Cabras hay cabras; y en su mar, cabrillas; que si bien en La Oliva no vio un olivo, en Pájara hay pájaros; y que hay algo antiguo en la Antigua, pero que más que antiguo es eterno: el clima. Como en toda la isla.

Descubrir el origen y significado de los nombres de los lugares es una empresa fascinante, porque si bien al principio existe una motivación clara cuando se le pone un nombre a un lugar, esa motivación inicial, con el paso del tiempo, muchas veces se pierde; pero ahí está la toponimia o, mejor, la toponomástica para desvelarnos el misterio del origen de muchos nombres. Pero una cosa es que conozcamos el significado de esos nombres y otra el motivo por el que se les ha llamado de esa manera. En muchos casos no hemos podido saberlo; no obstante, conocemos la razón de muchos: *Aljibe del Veneno* (OL) se llamó de esa manera porque, en ese lugar, los conquistadores les echaban veneno a los guanches

para matarlos; *Playa del Bote* (PA) debe su nombre a que en ese lugar encalló un bote en el que iban dos hombres y un niño; o *Baja del Griego*, porque, tal como cuenta Roldán Verdejo, un barco llamado *El griego*, que regresaba de Gran Canaria repleto de majoreros a los que no se les había permitido desembarcar en esa isla y que habían acudido allí en busca de una vida mejor, encalló al chocar con una baja, por nombrar solo algunos casos.

El origen y significado de *Puerto del Rosario* no ofrece ninguna duda; tampoco, su antiguo nombre: *Puerto Cabras*. Como los nombres de los lugares se crean porque necesitamos situarnos en el espacio en el que desarrollamos nuestra vida, recurrimos, para ello, a alguna característica de ese lugar que nos ayude a identificarlo: por ejemplo, *Montaña Bermeja* o *Risco Blanco*, los denominamos de esa manera porque su color es la característica sobresaliente que nos ayuda a reconocerlo y diferenciarlo de los demás; *Gran Tarajal*, por el nombre del arbusto, de la misma manera que el nombre de un arbusto, el nilad, ha dado lugar al topónimo *Manila*, en Filipinas, que significa 'terreno poblado de nilad'; otras veces, hacen referencia a la fauna, como es el caso de *Agua de Bueyes* o de *Chiloé* (Chile), que, en la lengua de los indígenas de la región, significa 'tierra de cáhuiles', gaviotas chillonas de cabeza negra. No voy a detenerme en las razones por las que se denominó primero *Puerto Cabras* y luego *Puerto del Rosario* porque muchos estudiosos y oradores ya lo han hecho con sobresaliente maestría.

El nombre de *Betancuria* tampoco ofrece duda en cuanto a su origen: deriva del

nombre del conquistador normando Jéan de Béthencourt. Era común, en épocas de invasiones, poner el nombre del conquistador para de esa manera perpetuar su nombre en los territorios conquistados.

Si bien el origen y significado de los nombres de los municipios de *Puerto del Rosario* y de *Betancuria* están muy claros, no podemos decir lo mismo de *Tuineje*. Por lo que se refiere a este nombre, parece que existe unanimidad entre los estudiosos en cuanto a su origen guanche. Pero ¿qué significa? Para los habitantes que poblaban estos lugares cuando llegaron los conquistadores tenía probablemente un significado muy claro, de la misma manera que para nosotros ahora lo tienen nombres como *Aljibe de las Calderas* (OL), *Barranco del Negrito* (AN), *Montaña del Sombrero* (AN) o *Tablero de la Casa de la Señora* (PA) porque conocemos el significado de cada una de las palabras que forman estos topónimos, puesto que son palabras de nuestra lengua.

Para el estudioso de origen bereber Abraham Louft se registra una voz paralela a este topónimo majorero en las variantes bereberes de Tlit y de Dra bajo la forma *tawinijt*. Es un nombre de vegetal que corresponde a una variedad del espino. Se encuentra de forma muy abundante en las zonas saharianas en donde se aprovecha su corteza para curtir el cuero y teñirlo de rojo. El arbusto existe también en algunas zonas áridas de Marruecos como en la ya citada localidad de Tlit donde es registrado bajo la forma *tawniht*.

¿Podría significar *Tuineje* nombre de arbusto? ¿Podría significar 'espino'? Es posible que esta incógnita pueda despejarse en un futuro inmediato.

En cuanto a *Antigua*, existen unos cuantos lugares repartidos por el mundo con el mismo nombre. El primero del que se tiene constancia se sitúa en la provincia de León a principios del siglo XI. Su nombre procede del latín y ese lugar se denominó de esa manera porque hacía referencia a la antigüedad de un pueblo por el que pasaba la vía romana que unía Zaragoza y Astorga y allí se edificó una iglesia en honor de Santa María, patrona de La Antigua, que pasó a denominarse *Santa María de La Antigua*.

Sabemos que cuando los españoles llegaron a Fuerteventura, Antigua se convierte en el caserío más importante de la zona, y es probable que, de la misma manera que Colón bautizó con el nombre de *Antigua*, en honor de la Virgen de la Antigua de Sevilla, la isla que junto con *Barbuda* da nombre a una nación de América formada por un grupo de islas, nuestra Antigua, la de Fuerteventura, fuera llamada así por alguien que quisiera honrar a la Virgen de su lugar de origen. Por cierto, *Barbuda* se llamó de esa manera porque los líquenes formaban una especie de barbas que adornaban las palmeras de esa isla. Y es que, como dijimos antes, cuando se le pone un nombre a un lugar, siempre hay una motivación clara; otra cosa es que, con el tiempo, esa motivación inicial deje de ser entendida por las generaciones posteriores.

Pájara y *La Oliva* son los nombres del resto de los municipios de Fuerteventura, nombres con significado en español, pero que difícil se nos hace desentrañar el motivo por el que se les llamó de esa manera.

El primero tiene varias acepciones en nuestra lengua, entre la que destacamos la que se refiere al femenino de pájaro. ¿Debemos pensar que se le puso ese nombre porque, como dijo Unamuno, en Pájara hay pájaros? Para algunos, el nombre hace alusión, probablemente, a algún hecho o anécdota relacionada con pájaros cuando se estableció la población y se fundó el pueblo. También se pensó que podría ser un topónimo traído del Nuevo Mundo al justificar la relación entre Pájara y América por la consideración, por parte de algunos especialistas, de la influencia azteca de la fachada de su iglesia.

Que los topónimos viajan no es nada raro. Los conquistadores de América bautizaron allí, en muchas ocasiones, lugares con nombres de ciudades españolas, como es el caso de *Guadalajara* (México) o el de *Córdoba* (Argentina); estos son los llamados *topónimos de colonización*. De

la misma manera, es posible que de América se trajeran topónimos para llamar, con el mismo nombre, lugares de aquí. Esto no significa que el nombre derive de alguna lengua indígena americana, aunque pudiera ser.

De América a Fuerteventura viajaron dos topónimos menores localizados en el municipio de Antigua, *Brasil* y *Campeche*. Estos nombres de lugar cruzaron el Atlántico y se instalaron aquí. Parece ser que el topónimo *Brasil* deriva del nombre de un árbol del que se extraía una madera de color rojizo que se utilizaba para el tinte. Este árbol se llamó *palo brasil*, *pau-brasil* en portugués, porque, cuando se hervía en el agua, desprendía un color rojizo que recordaba las llamas del fuego o las brasas del carbón cuando ardía. De *Terra de pau-brasil* se pasó a *Brasil*.

Campeche, nombre de un estado de México, también viajó a Fuerteventura.



Existen varias teorías acerca del origen de este nombre, pero en lo que coinciden todas es en que procede de la lengua maya. Para unos proviene de *can pech*; y para otros, de *kin pech*, y podría significar ‘serpiente y garrapata’.

Sin embargo, y siguiendo con el nombre de Pájara, no hay constancia de que en América exista un lugar que se llame de esa manera, tampoco en España. Es posible que la razón del nombre se deba a que, efectivamente, había muchos pájaros o por un hecho que tuviera alguna relación con pájaros.

Con respecto a La Oliva, el término, *oliva*, aparece en topónimos españoles y también da nombre a un lugar de Argentina. El más conocido de los de España es la ciudad valenciana de Oliva. Según un estudio realizado acerca del origen de ese topónimo valenciano, parece ser que no deriva del nombre del árbol de la familia de las Oleáceas, sino del nombre bereber *awriba*. ¿Podríamos pensar asimismo en el origen bereber de nuestra Oliva? También se hablaba en este territorio una lengua de ese origen antes de la llegada de los conquistadores. Sin embargo, no podemos hacer tal afirmación, pues carecemos, de momento, de datos que expliquen ese origen.

Se piensa que La Oliva se denomina de esa manera por la cantidad de acebuches que existen en su territorio. Es probable que así sea.

Una vez realizado un recorrido topónimo por los nombres de todos los municipios de la isla de los que proceden los habitantes de Fuerteventura que acuden a la Vega de Río Palmas para celebrar la fiesta en honor de la Virgen de La Peña,

me gustaría continuar con los recuerdos que permanecen en mi memoria con respecto a la celebración de ese día por parte de los peregrinos.

Después de la función religiosa y la procesión, llegaba la hora de la comida. Los que tenían la suerte de ser de este pueblo o de sus alrededores o los que tenían algún conocido que los invitaran eran los afortunados que podían permitirse el lujo de comer el puchero, ese delicioso plato típico de todas las fiestas de Fuerteventura –ojalá nunca deje de serlo– que comemos sin importarnos si hace calor o hace frío. Para los de fuera, tocaba la tortilla de papas, la carne con papas que se llevaba en calderos envueltos con manteles para que se mantuviera caliente o el bocadillo de queso, que comíamos sentados en la orilla del barranco a la sombra de algún tarajal, al lado de la iglesia, en los camiones tapados con encerados, en la casa del Peregrino o en cualquier sitio donde hubiese un poco de sombra a esa hora del día. Luego, los mayores, una siestita; los jóvenes, unos cantos con guitarras o una visita a Betancuria.

El día avanzaba y nos daba la noche dando paseos por la plaza, alrededor de la iglesia, pues esa era la manera de vernos todos. Conozco una anécdota relacionada con estos paseos, y la conozco porque la vivió mi bisabuela, que data del último tercio del siglo XIX: una joven de los Valles de Ortega tuvo que poner en su sitio a un jovencito con unos rones de más que se dedicaba a ligar con todas las muchachitas que estaban sentadas en los muros que rodean esta iglesia, y es que alrededor de estos muros no solo se tejió una red importante de amigos o conocidos, sino también muchas relaciones de

pareja. Casi me atrevería a decir que la historia de los hombres y de las mujeres de Fuerteventura no se podría contar si no se tienen en cuenta las celebraciones de esta festividad de Virgen de La Peña.

Me preguntaba al principio acerca de lo que se podría comunicar, en la actualidad, en estos pregones que se hacen para dar comienzo a una fiesta, pues los tiempos cambian y el pregón ha de adaptarse a estos nuevos tiempos. Y en este pregón no me puedo olvidar de que son malos momentos estos en que estamos viviendo una crisis económica que parece no tener fin, pero aunque esta crisis nos afecta a casi todos, no alcanza a todos con la misma intensidad. Estamos viendo como tantas conquistas sociales que tanto tiempo, tanto dolor, tanto trabajo, incluso vidas, nos costó conseguir nos las están negando poco a poco. No entiendo por qué se está recortando tanto en sanidad, una de las mejores del mundo; por qué se está recortando tanto en educación, en asistencia a las personas dependientes y a sus familias, en prestaciones sociales en general, mientras escuchamos impotentes las noticias que no llegan a través de la prensa nacional de unos cuantos privilegiados que son cada vez más ricos. Son muchos interrogantes que no puedo dejar de hacerme si se entiende, repito, que un pregón en la actualidad debe estar acorde con los tiempos que nos ha tocado vivir.

Me habría gustado decir en este pregón que las personas dependientes y sus familias tienen asegurada una asistencia digna; que las personas mayores, los pensionistas, no saben del copago farmacéutico y que el temor a la congelación o reducción de sus pensiones no esté ahí

como una espada de Damocles; que ningún estudiante ha abandonado sus estudios porque no ha podido pagar las tasas académicas; que los que tenemos la suerte de tener un trabajo no podemos dedicarle más horas porque esta es una forma de crear puestos de trabajo... No puedo hablar de todo eso en este pregón, pero tengo la esperanza de que el próximo pregonero o pregonera de la fiesta en honor de la Virgen de La Peña tenga la suerte que no tuve yo y pueda decir que todo ha sido como un mal sueño del que ya hemos despertado.

Quiero terminar este pregón con un recuerdo: Estas fiestas en honor de la Virgen de La Peña no han debido de cambiar, en lo esencial, desde la época de nuestros abuelos, pero sí estoy segura de una cosa que no ha cambiado y que me impresionaba siempre que acudía a esta fiesta y que me sigue impresionando: el color de la tierra de la Vega de Río Palmas y los colores con que, a lo largo del día, se va pintando la Vega de Río Palmas.

Muchas gracias por su atención y felices fiestas de La Peña 2012, fiesta tan querida por todos los majoreros que se celebra en un lugar de nombre tan bonito: Vega de Río Palmas.



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2013



CONCHA FLEITAS

Buenas noches a todos los presentes en este Templo de la Vega de Río Palmas. En la presencia de Nuestra Señora de La Peña, les doy un cordial saludo de bienvenida.

Hace unos meses el Ayuntamiento de Betancuria me invitó a leer el Pregón de la Romería del presente año. Fue para mí una sorpresa y tardé en aceptar y decirme.

Me imponía la responsabilidad que supone este acto. Es una tarea difícil por el enorme nivel y el gran prestigio de los pregoneros y pregoneras que me han precedido, aportando, todos ellos, conocimientos amplios y específicos sobre la Virgen de La Peña y la isla de Fuerteventura.

Por otro lado, soy una persona que no me gustan los actos públicos, tampoco me siento buena comunicadora y, por tanto, no me considero la pregonera ideal.

Tengo que reconocer que, para estar aquí esta noche, influyó en mi decisión, el ánimo y colaboración de familiares, amigos, amigas y vecinos de mi municipio, a quienes les agradezco su apoyo.

Vengo desde La Oliva, y como majorera, con humildad quiero aportar algo a las Fiestas de Nuestra Patrona Insular, agradeciendo profundamente y con honor la invitación que me han hecho.

Para empezar, me detengo a recordar el significado de Pregón y la misión del Pregonero o Pregonera.

La Real Academia de la Lengua se refiere a Pregón como la publicación en sitios públicos de algo que conviene que todos sepan y al Pregonero o Pregonera como la persona que lee públicamente una noticia o un hecho para que sea conocido por todos.

Otros significados definen al pregón como un discurso para anunciar al público la celebración de una festividad e invitarle a participar en ella. Esto ha perdido su sentido, pues hoy, los medios de comunicación nos permiten estar informados, globalmente, en todo momento y en tiempo real.

Reflexionando sobre la principal definición de pregón, pensé en la gran importancia de todo lo que guarda nuestra memoria; la memoria de nuestros mayores y la memoria de las generaciones futuras. Esa memoria histórica que nos hace “sabios de nuestros pueblos y de nuestra isla”, en la relación más cercana y “sabios de la Tierra” a escala global.

Un pueblo es un pueblo porque tiene memoria. Su riqueza son las personas, depositarias de memoria histórica y el pueblo existirá mientras no la pierda.

Consciente de todo ello me acerqué a visitar a los más ancianos en los pueblos de mi parroquia, para que me contasen su devoción a la Virgen de La Peña.

Estos relatos que me han ofrecido, mujeres y hombres de mi municipio, son la parte fundamental del pregón, haciéndoles partícipes del mismo y ofreciéndoles con él un merecido reconocimiento.

De sus vivencias, en una generación marcada por la Guerra Civil (1.936-1.939) se desprenden estas realidades:

- La profunda devoción a la Virgen de La Peña.
- La presencia de peregrinos de Lanzarote.
- El recorrido duro y con experiencias divertidas en el camino, hasta llegar a ver la Virgen en su Santuario.

—El mercado de productos locales que existía en la Vega con motivo de la Romería de La Peña.

Estoy segura que otros majorereros y majoreras, de los demás pueblos de la Isla, tendrán vivencias similares o distintas y muy enriquecedoras. Quiero que se sientan también protagonistas y que sepan el cariño y la admiración que sentimos por todos los que han vivido otro tiempo, los últimos cien años, y han experimentado la rápida y profunda transformación que ha sufrido la isla. Mis padres, de vivir, también estarían entre esta generación. Para ellos tengo un recuerdo muy especial y un agradecimiento infinito por el legado de su memoria.

Yo iba caminando a La Peña, en grupos, uno para aquí, otro para allí, y después nos juntábamos en la iglesia, que habían unos muros grandes, grandes, grandes. Allí cogíamos y llevábamos la comida, porque sabes que no había comida ninguna antes, y allí nos comíamos aquello, y después estábamos esa noche, nos quedábamos allí como en unas celdas, nos quedábamos allí con esteras, nos abrigábamos con una manta si llevábamos o toallas, y hacíamos la noche. Al otro día por la mañana, para nuestras casas.
Nieves Benítez Sosa, El Cotillo, 89 años.

Si escapabas de la guerra, vamos de promesa a la Virgen de La Peña, íbamos caminando de aquí a la Virgen de La Peña. Otros le ofrecían ir caminando, ir descalzos. Una vez vino un cura y nos dijo que para qué ofrecíamos esas promesas tan duras... Entrar de rodillas, desde la puerta allá hasta

donde está la Virgen. Y venir otra vez y entrar de rodillas otra vez por allí rezando. Yo no me cargué de medallas, muchos días era el rosario mi medalla... Yo nunca me puse una medalla... Lo que no hice nunca es ir en contra de la religión.

Simeón Saavedra Benítez, Los Lajares, 98 años.

Pero mi tía Juana, mi tía Juana era una fiesta, porque mi tía Juana era más aquello. Fue por allí para abajo y compró un pírgano o unas escobas, y después había un granadero en la orilla del barranco, con unas granadas que daba gusto, y mi tía echaba las echaba al suelo. Y digo yo: ¡ay Dios que esta gente nos echa a la Guardia! "Mujer, por una granada o dos nos van a echar a la Guardia, no nos vamos a comer una granadita fresquita que están tan buenas", dijo mi tía Juana. Y las cogimos y después seguimos para arriba.
Antonia Castro Viñas. La Caldereta, 88 años.

No había frutos secos. ¡Es que no había! Fruta sí, porque cuando eso Vallebrón, Tetir. Casillas, Guisgüey, El Time... había muchos higos pasados, pero yo no los compraba porque no había perras tampoco.

Fermín Rodríguez Pérez. La Oliva, 96 años.

Pues yo vi cuando la guerra mucha gente ofrecer de ir a la Virgen de La Peña, mucha gente, y de aquí de Corralejo, la mayoría de la gente pienso yo que era por promesas que hicieron cuando la guerra. Porque mi madre era una que sé yo que iba por promesas, toda esa gente iba por promesas de cuando la guerra, porque tenían los hijos y por eso iban. Iban allí y le

pedía a la Virgen de La Peña: “Virgen de La Peña, sálvame a mi hijo y sigo viniendo a verte, y sigo viniendo a verte”.

Nosotros antes íbamos, costumbres que teníamos de ir... la verdad es que antes se iba a La Peña, ofrecieran promesas o no ofrecieran, antes se iba.
Matilde González Carballo. Corralejo, 98 años.

Si el camino a La Peña, después de pagar las promesas, pues claro, uno se sentaba allí fuera, y empezaban las parrandas, y yo no lo hice nunca, pero muchas se hartaban de bailar, en aquellas tierras y con aquellas piedras... y se divertía uno. Que había quien dijera que todas las fiestas de la isla las perdían, por ir solamente a la de La Peña.

Después para acá veníamos caminando también, porque no teníamos coche, sino rempujando un burro, unas veces nos montábamos un pizco y otras veces

no... Pero yo cuando eso tenía 26 años, era nueva, y lo hacía una con aquella ilusión y aquella cosa de ofrecer una promesa, y pagarla, como es natural. Otro año fui caminando, ese año no fui descalza, cuando la guerra si fui descalza.

Carmen Fajardo González. Villaverde, 100 años.

Es bonito, la historia esta debe ser algo escrito, que se supiera mañana, porque esto se acaba.

Fermín Rodríguez Pérez. La Oliva, 96 años.

DEL COTILLO A LA PEÑA POR JARUGO

Dña. Nieves Benítez Sosa lo primero que me cuenta es su edad, ochenta y nueve años. Es la esposa de Don Pedro Morales, ya fallecido y madre de doce hijos.



Me habla de su marido, que pasaba temporadas fuera del Cotillo. Estuvo en Panamá, en África, en Algeciras, trabajando en empresas relacionadas con el mar. De allí traía utensilios de pesca que no teníamos ni se conocían aquí, como el "nailon" y las poteras. También preparó un barco con motor por primera vez en El Cotillo. Ese barco le permitió llevar medicinas, con facilidad, hasta Los Molinos y salir a socorrer, con rapidez, a los marineros cuando era necesario.

Don Pedro Morales es recordado en El Cotillo como una persona muy servicial e innovadora. *"Para hacer favores era el primero y siempre invocaba a la Virgen del Carmen y de La Peña"*.

Dña. Nieves me relata como iban caminando a La Peña en grupos, toda la mocedad de la edad y Miguel Carrasco llevaba siempre el timple. Se detiene para decirme: *"La comida que llevábamos era poca, porque, sabes tú que no había comida ninguna antes, pescado frito y pan cuando había"*.

Salía mucha gente del Cotillo, andando por la costa de Piedra Playa hasta Jarugo y luego cruzando el "fragoso" a Tefía. El camino era muy malo; los de Lajares iban por Cervantes.

Ella me cuenta que fue siempre de soltera y después de casada ya dejó de ir alguna vez. Sus peticiones a La Virgen estaban relacionadas con tener a sus hijos bien.

Algunos pescadores solían llevar a La Virgen bonitos caracoles de mar y conchas marinas. Otros le ofrecían barquitos. Comían todos juntos; había guitarras y timples y se formaban grandes parrandas. Pasaban la noche en la celda durmiendo encima de una estera o alguna manta.

Al otro día, *si podían*, compraban gra-

nadas, cebollas, almendras o algarrobas y volvían a sus casas, en El Cotillo, caminando de nuevo.

EL QUE NO SE ARRIESGA NO TIENE DERECHO A NADA

En Vallebrón, el pueblo del agua escondida, me recibe cariñoso y amable Don José Fuentes de León, nacido un seis de diciembre de 1923.

De pequeño venía andando a la escuela de La Oliva, aprendiendo del maestro Don Miguel Vera.

Con once años se va a trabajar a la Rosa Ucala, por Tefía, y allí está hasta los veinte. Le acompañaba en los trabajos agrícolas Sr. Antonio Marquez, famoso mariscador tristemente desaparecido en el mar. Solían decir "el cuerpito mío lo eché en Tefía".

Estando en la Rosa Ucala veían pasar la víspera de La Peña cantidad de personas, que iban a la Vega, de Lanzarote y de nuestros pueblos. Al regreso les contaban que se habían quedado *"haciendo compañerismo"*, muchos en las gavias.

Más tarde, recuerda al primer camión traído a La Oliva por Don Ramón González, llevando la gente hasta la Vega para ver a La Virgen.

Don José, me cuenta que no iba a la Fiesta de La Peña. Me dice *"las fiestas más eran Tindaya, Caldereta o La Oliva"*. En años más recientes, en ocasiones, ha ido en coche y ha entrado a ver La Virgen.

Su experiencia vital es el agua. Siendo niño, algunas noches iba a dormir a la Fuente de Tababaire, acompañando *"al viejo Sr. Celestino"*. Pasaban la noche, "azocados" bajo los riscos, y al amanecer



cargaban dos barriles de agua cada uno para llevarlos a casa en burros.

Decidió entonces buscar el agua escondida de Vallebrón y la encontró. *“El que no se arriesga no tiene derecho a nada”*, me dice muy seguro de si mismo.

A su primer pozo, de sesenta metros de profundidad, le bautizó como “pozo canario” y prácticamente fue abierto a pico, pala y barrenos.

Más tarde, Sr. Antonio Peña, sus hijos y otros vecinos abrieron más pozos. El agua encontrada reverdeció Vallebrón con plantaciones de alfalfa, cereales o millo. Pero, sobre todo, fue un gran alivio para el consumo humano. Ya con potabilizadora en Fuerteventura, cuando se produjo el gran aumento de población, el Consorcio no daba abasto. Entonces de los pozos de Vallebrón, salían cada día, entre treinta y cuarenta cubas de agua para abastecer a los pueblos de alrededor.

Don José me repetía una y otra vez

“el que no se arriesga no tiene derecho a nada”.

Antes de dejar Vallebrón conozco la historia de Pedro Fajardo García, que, *“no salía de las faldas de su madre”*, lo llevaron a la guerra y murió con 17 años. También me cuentan la experiencia vivida por Sr. Hipólito Vera y Sra. Cecilia Torres que vieron marchar al frente a tres de sus hijos: Aureliano, Bautista y Gregorio. Hoy sus nietos y nietas recuerdan las fervientes promesas de Sra. Cecilia, pidiendo por sus tres hijos a La Virgen de La Peña.

DE CALDERETA A LA VEGA, PASANDO POR VALLEBRÓN

En La Caldereta vive Dña. Antonia Castro Viña, gran amiga de Amparito Torres, recordada alcaldesa de este municipio de Betancuria y con quien compartió días de su juventud.

Le acompaña, noche y día, su sobrino y en la visita me muestran todas las imágenes de la Virgen de La Peña que tienen en su cuarto.

Siendo muy jovencita estuvo enferma y al curarse acudió, con su tía, a cumplir la promesa que había hecho a La Virgen. Cuenta que el camino le pareció muy largo, subiendo por Vallebrón y atravesando por Tindaya, Tefía y el Chorrillo.

Al llegar, el sacerdote les acogió y descansaron antes de pasar a la Iglesia. El camino de regreso lo hicieron bajando por Casillas del Ángel a Puerto Cabras para coger el camino viejo de La Caldereta.

Ir y volver andando, con alpargatas, recién salida de una enfermedad, fue una experiencia dura que no volvió a repetir.

Otras romerías a La Peña le fueron mucho más divertidas. Tanto ella como su madre iban en burros. *“El rancho”* se completaba con la tía Juana, de La Calleta, M^a Mercedes, Adolfina, Tomasa Viña ... De comida llevaban queso y viejas asadas y de las higueras de Cosme, cogían fruta, cuando tenían.

En la Vega cumplían sus promesas, se quedaban a dormir y las alforjas de los burros volvían a La Caldereta llenas de pírganos, escobas o baleos que compraban allí; pírganos y escobas que usaba la tía Juana para formar la fiesta en el camino.

En los años de la guerra, *“que encima fueron ruines”*, su hermano mayor estableció contacto con Bonís para trabajar en los tomateros y decidió llevarse a la familia a Gran Canaria. Allí pasaron una temporada viviendo en Pozo Izquierdo, en una casa que les dejó una Sra. de Sardina, mejor que la que teníamos

en La Caldereta, *“con piso de cemento y todo”*. Con dos cabras que se llevó su padre y trabajando en los tomateros no les faltó la comida. Al terminar la guerra estaban allí. Regresaron a Fuerteventura y volvieron a visitar a la Virgen de La Peña de quien siempre ha sido muy devota y a quien le está muy agradecida en su vida.

TINDAYA, ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

Dña. María Moséguez de Vera, con 95 años conserva una lucidez espléndida. Es hermana de Sr. Pancho Moséguez, el poeta de Tindaya, ya fallecido. A él le debemos muchos versos. El que voy a recitar, con permiso de sus hijos, sitúan a Tindaya entre la Historia y la Leyenda, uniéndola a la Parroquia de Betancuria.



ABUELO

Voy a relatar una historia,
si la puedo recordar,
me la contaba mi abuelo
cuando yo empezaba a hablar.

Los caletones de Taca,
son un misterio profundo,
donde vivió un matrimonio
siete hijos trajo al mundo.

Que la casa allí existe,
nunca se puede borrar
es la Cueva de las Damas
que tiene puerta al mar.

Una noche muy oscura
él de la cueva salió
con su mujer y sus hijos
a Betancuria marchó.

Cuando iba por media cuesta
al cura se encontró:
"Aquí le traigo a mis hijos
y a bautizarlos voy yo"

"Mucho lo siento hermanito
pero hoy no puede ser,
porque voy a Santa Inés
que murió una mujer"

"Yo soy Ginés Cabrera
y no vacilo un segundo,
si no hace lo que digo
lo quito de este mundo"

Siete hijos que tenía,
siete razas que sacó

creo que de ahí viene
esta generación.

Dña. María recuerda la promesa que ofreció a la Virgen de La Peña cuando su madre sufrió una caída importante y se curó; cumplió la promesa andando con su hermano.

En otras ocasiones iba a la Vega con sus hermanos y otros vecinos y llevando a su madre en burro. Salían por encima de Montaña Quemada y pasaban por el Valle de Santa Inés. Todo el camino lo pasaban muy divertido. Al llegar, lo primero era cumplir las promesas y luego comer algo; recuerda que allí había tunos en abundancia.

La noche la pasábamos, intentando dormir detrás de una pared. La gente de Lanzarote "*hacían*" la noche tocando y cantando.

Regresábamos al día siguiente y la fiesta de La Peña seguía en Tindaya, porque cuando llegábamos, ya José Moreno tenía un baile preparado.

LA PRESA DE LAS PEÑITAS ALUMBRÓ SU NACIMIENTO

Dña. Matilde González Carballo, anda muy cerca de los 98 años y vive en Corralejo. Salió el día de La Peña del año 1.957, a cumplir su promesa a la Virgen, como hacía cada año, sin pensar la sorpresa que le esperaba. El viaje lo hacía en "la minerva" de Vicente Estévez, uno de los primeros taxis que prestaron servicio en nuestra Isla. Venía a la Vega embarazada y acompañada por su tía Luisa, Bartolo, Antoñera y Manuel Calero, "*todos en la minerva*".

Estando en la Función Religiosa, sintió los primeros síntomas de parto.

Lo comunicó a su tía Luisa y a Vicente, que decidió volver a Corralejo cuanto antes.

La criatura nació frente a la presa de Las Peñitas y fue bautizada como M^a de La Peña, nombre que lleva con mucho orgullo. *"Como nadie llevó cosa de cortar"*, Vicente rompió el espejo retrovisor de su coche para *"cortar la vida a la niña"*; la agasajaron en una toalla, llegaron a Corralejo y *"¡hasta la fecha; nunca nos pusimos malas."* Este relato lo hace Dña. Matilde con mucha emoción.

Hasta hace cinco años, mientras ella podía, iba a la Vega de Río Palmas a ver la Virgen todos los años, como prometió. Hoy lo sigue haciendo M^a de La Peña, que tiene unos vivencias muy entrañables de niña recordando como su familia se sentaba fuera de la Iglesia, y como familias de

toda Fuerteventura, descansaban comiendo en el barranco a la sombra de un árbol y ella saboreaba las algarrobas, granadas y turrónes que su madre le compraba.

Dña. Matilde también recuerda ver los barcos cargados de su tío Domingo Estévez y el *"viejo Patricio Calero"* transportando desde Lanzarote a muchísimas personas que venían con camellos y burros para la Romería de Ntra. Sra. de La Peña. Al salir de Corralejo a cada animal le ponían su silla e iban tres personas *"uno en cada banda y otro en la cruz"*, otros iban andando. Venían un jueves y el regreso a Lanzarote lo hacían el domingo.

EN EL MAR TAMBIÉN NOS ACORDÁBAMOS DE LA VIRGEN

No me voy de Corralejo sin hablar con Don Juan Umpiérrez Calero, pescador de



antaño nacido en 1.921 y que con sus hermanos pasó largas temporadas pescando en África.

Me cuenta como pescaban cerca de la costa, incluso desembarcaban para dormir en tierra. Sus buenos recuerdos le transportan a Villa Cisneros, Cabo Blanco o La Güera. Cada mes venían a vender el pescado a Tenerife y era la travesía más temida: con viento y con mar había que navegar y sortear montañas de agua que daban mucho miedo. *“Cuando yo llevaba el timón cerraba los ojos” y decía: ¡Que sea los que Dios quiera! Y ¡Madre mía de La Peña, si no pasa nada te vamos a ver!”*

Eso hacían antes de volverse a la costa desde Fuerteventura.

De su adolescencia, en los años de la Guerra Civil, recuerda que cuando llegaba el cartero, que era Don Agustín, y venía en burro a casa de Sr. Domingo Estévez sentían ir por las cartas por si traían malas noticias.

En esos años no había diversión en el pueblo y en 1.939 fue muchísima gente, a agradecerle a la Virgen de La Peña el final de la guerra y el regreso de familiares y vecinos.

“Yo también voy todos los años, en coche, caminando nunca fui”. Precisamente esta semana quiero ir a ver La Virgen.

MIS PADRES EMIGRARON A MONTEVIDEO

En Los Lajares, sentados a la puerta de su casa se encuentran Don Simeón y Dña. Margarita, tomando el fresco de la tarde en este caluroso día de agosto.

Don Simeón Saavedra Benítez está en 98 años; habla pausada y lentamente, como saboreando todas las enseñanzas históricas que encierra en su memoria.

Nos cuenta como sus padres emigraron a Montevideo, con cuatro de sus hermanos. *“Ellos aquí no tenían nada”*

Allí plantaban *manises, millo* y tenían una yunta de vacas para trabajar el campo.

En Uruguay, había más familias majorenas. Estaba también Juan Betancor que dijo un día *“nosotros pa’lta no vamos más”*. Decidió no regresar a Fuerteventura y le vendió a sus padres las tierras que tenía aquí. Entonces, se volvieron de Montevideo y él nació estando ya en Los Lajares.

De joven recuerda ir con su madre y su hermano Tomás a la Romería de La Peña: *“Salíamos de madrugada y nos encontramos con los de La Costilla”*.

A La Peña dice que se procuraba ir bien vestido. Ellos no llevaban instrumentos *“las parrandas y la lucha eran en La Peña”*. Cuenta que un año, Casimiro Camacho, que iba con los del Cotillo, se llevó un premio en la Vega y añade, pero, *“para mí como cantador Navarro”* que también estaba ese día en la fiesta.

En el cuartel estuvo casi siete años. Al regresar de la guerra fue a pagar la promesa que su madre había hecho por él: *“había gente que entraba de rodillas, descalzos o con un rosario de medallas, pero yo nunca hice promesas duras”*.

También nos cuenta lo que pasó con el capitán Requena, que mandaba en el destacamento instalado en Corralejo. La víspera de la Romería de La Peña puso unos camiones y un centinela, *arriba en los callejones*, con la intención de que los

romeros de Lanzarote le alquilasen los camiones sólo a él para ir a la Vega. El pollo de Uga, un hombre alto, luchador, y otros conejeros se negaron y perdieron de ir a La Peña a pagar sus promesas. Dieron cuenta de esta conducta al cura de la Vega de Tetir, quien lo comunicó a los superiores del Capitán.

A los pocos días *“cerrado lo vi yo en Puerto Cabras, dice que le quitaron una estrella y lo mandaron para La Palma” “Yo no lo vi más”*

ESTAS HISTORIAS DEBEN SER ESCRITAS

Así se expresa Fermín Rodríguez Pérez, con 96 años, nacido en La Oliva el 7 de Julio de 1.917, y a quien todos conocemos por Romaldo. Vive en Los Lajares, no se pierde una luchada y tiene una salud de hierro.

Sus recuerdos de la Romería a la Virgen de La Peña se remontan a su niñez, cuando acudía con sus padres en camello; ellos tenían animales porque trabajaban en la labranza.

“Íbamos por Los Caideros y seguíamos por Los Llanos y El Valle hasta llegar a La Villa. Salíamos de La Oliva con Ruperta, Pedro Morales, Manuel, Isabel, muchos devotos de promesa y siempre encontrábamos caminando a José Medina. Allí oíamos Misa, rezábamos a La Virgen y nos volvíamos al día siguiente”.

Insiste en que la comida que llevaban era muy poca, porque algunos años no había nada que comer y otros no había

perras con que comprar: *“la vida de antes no es creída, no la creen hoy”.*

Higos pasados sí habían porque Vallebrón, Guisgey, El Time daban muchos higos...

Movilizado y en la guerra estuvo bastantes años.

¡La guerra fue un desastre! ¡Muchas promesas a la Virgen de La Peña se hicieron desde el frente!

¡Qué bonita es la Virgen de La Peña! Una imagen muy Bonita! Creo que debemos ir a verla todos. Yo si pudiera iba todos los días. ¡Soy un medio santurrón!

TENGO LA CABEZA LLENA DE PENSAMIENTOS

Una de las impresiones más bonitas de estas conversaciones es la frase que me ha dicho Dña. Carmen Fajardo *“tengo la cabeza llena de pensamientos”.* Con cien años, ya cumplidos, no para de pensar *“¿En qué empleo yo los años? Y más ahora que no voy a ninguna parte. Me acuerdo de todo. El mundo está hoy distinto por todos fines...”*

Nos cuenta que a La Peña iba ella muchas veces. *¡Todo lo que ofrecía me parecía poco! La promesa más grande la hice cuando mi marido estaba en la guerra. Fui caminando, descalza, desde casa de mis padres en Villaverde y llegué bien, gracias a Dios. Todas las muchachas teníamos promesas el año 39 y muchas íbamos de rodillas desde que alcanzábamos a ver la Iglesia hasta entrar en ella. La primera visita era a La Virgen: verla, rezarle, confesar y comulgar. Ofrecer las promesas lo hacía uno con ilusión.*

Esta anciana de cien años continuaba su relato, con claridad y coherencia, diciendo que, casi siempre, había un grupo de conejeros que se venían de Lanzarote desde el miércoles con guitarras y timples. Entonces la comisión de Villaverde anunciaba *¡Que vienen los conejeros!* Y organizaba baile en el casino. Allí se juntaban los del pueblo y, a los claritos del día *“camino que te pego” pa’ La Peña*.

El camino lo hacíamos desde Villaverde por una vereda, unos atrás y otros “alante”. Íbamos todos juntos, muchachas y muchachos, *“alegando” y hallándolo todo bueno. Algunos se ponían a bailar y a reírse viendo a los otros parrandiar y dándose gusto.*

De la costa también iban las viejillas caminando. *Me acuerdo que señora María se “espantaba” para asustarnos y salía corriendo por aquellos “chirabitales” pa’ bajo*

En ese tiempo, *“Uno hablaba y se divertía con penas y trabajos”.*

Como era el tiempo de los tunos, nos acercábamos a las pencas, comíamos y seguíamos.

En El Chorrillo se les echaba de comer a los burros y nosotros también comíamos algo: gofio, viejas asadas con mojo. Es que si uno no llevaba algo de comer *“el alma se le arrancaba”.*

La ropa limpia iba en un “belillo” amarrado por las cuatro esquinas.

Cuenta que llevaban agua para el camino y cuando se terminaba la vereda, bajando la montaña, había un pozo. Allí bebíamos y cogíamos agua.

Una vez, me acuerdo de ver dos mujeres ya mayores, dos hermanas, una *“guindando”* en un pozo, y no crea que temprano, oscureciéndose ya, y la otra por detrás *“garrándola”* no sea que se fuera dentro, y, diciendo *¡Dios nos libre*



que mi hermanita se me caiga! Y dije yo ¡lo que es la habilidad! Y estas mujeres desde que la de “alante” despida, la segunda “traspone. ¡El conocimiento no les alcanza pa’ más!

Pero, pasados los años, no siempre hicimos todo el camino andando. Muchas usábamos el camión que trajo Don Marcial Martín que nos dejaba en el Valle de Santa Inés. De allí si íbamos caminando hasta la Vega.

La Fiesta de La Peña, era de mucha gente, de distinta manera de ser y daba para todo. Precisamente yo me gocé una vez una pelea, entre dos hombres, que me dio hasta miedo.

Otra vez me acuerdo que entró una muchacha joven con un traje sin mangas a la Iglesia y el cura la hizo salir a ponerse una rebeca. “Y hoy veo yo las muchachas de cualquier manera en Misa y pienso ¡Si el cura de La Peña las coge!”

Y termina **¡El día de La Peña es para todos! Había quien dijera que todas las fiestas de la Isla las perdía por ir solamente a La Peña.**

¡Que entrañables relatos las de estos majoreros y majoreras! Son pequeños trozos de historias de vida, reflejos de otras muchas depositadas en el corazón y la memoria de nuestras gentes.

La vida que les tocó vivir, hace cincuenta, cien años, hoy es como un sueño en nuestra isla. Nada es igual, ni siquiera parecido.

Y si nos vamos con la imaginación un poco más atrás en el tiempo, la miseria estaba generalizada en toda la isla, sobre todo, en los períodos de sequía.

La situación actual es bien distinta, por el desarrollo y bienestar alcanzado en los últimos años, pero al mismo tiempo muy preocupante y motivo de profunda reflexión.

La Pregonera del año pasado Dña. Genoveva Torres Cabrera nos hablaba de un mal sueño. Este año, la sensación es de una pesadilla, que no acaba de pasar.

No he tenido la suerte, como ella decía, de anunciar que hemos despertado.

Ante esta realidad, en este verano pensaba:

¿Y si nos despertamos, todos, unos a otros, poniendo nuestras energías en anunciar en esta Fiestas de La Peña la isla que queremos?

Yo digo en voz alta la Isla que quiero:

- Una isla donde sus gobernantes luchan por el trabajo, digno y sin explotación, para todos y cada uno de sus habitantes. Luchen también por defender el derecho a la sanidad universal, a la educación y a la cultura. **Es urgente no dejar perder todo lo conseguido en el ámbito social y en el ámbito del bienestar de las personas.** Es preocupante que la caridad esté sustituyendo, en muchos casos, a la justicia y a la responsabilidad de las instituciones.
- Una isla que dé prioridad a la reconstrucción y conservación de su patrimonio cultural, material e inmaterial, como base y eje fundamental del crecimiento de la comunidad.
- Una isla donde, la prioridad de los medios de comunicación, sea divulgar noticias generadas por nuestros jóvenes, vecinos, colectivos y pueblos. Noticias

positivas, formativas, que reflejen el compromiso, el compartir y que creen conciencia crítica e incidan en la reflexión.

- Una isla donde todos, niños, niñas, jóvenes y adultos, conozcamos nuestra historia, seamos protagonistas en ella y conscientes de que la misma la construimos entre todos, individual y colectivamente.
- Una isla abierta al mundo, pero que apueste por lo sencillo, lo cercano, lo familiar. Que apueste por un crecimiento integral y acorde entre el uso racional de sus recursos naturales y los nuevos avances tecnológicos.

Creo en ello y tengo ilusión en comprobarlo. Todos, pongamos nuestras energías en conseguirlo. Casi siempre, todo lo que se desea vivamente y se trabaja se consigue. En una libreta de coplas canarias,

recogidas en La Oliva, hace unos años, encontré esta:

**Yo puedo perderlo todo
menos mi fe y mi esperanza
porque las tengo escondidas
donde nadie las alcanza.
Puedo perderlo todo
menos la fe y la esperanza
porque las tengo escondidas
donde nadie las alcanza.**

A todos los habitantes de esta Isla ¡FELICES FIESTAS DE LA PEÑA! y un recuerdo, especial y cariñoso, para los que se encuentran lejos de Fuerteventura.

Muchas gracias por la atención prestada y ¡Buenas noches!



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2014



JAVIER SULEIMÁN

Buenas noches: Autoridades civiles y religiosas, vecino-as, amigo-as. Agradecer antes que nada al Alcalde y corporación del Ayuntamiento de Betancuria, el haberme propuesto como pregonero de las fiestas de Ntra. Sra. Virgen de La Peña, Patrona de Fuerteventura. Creo que el hecho de serlo viene reflejado por haber estado desde pequeño vinculado a este pueblo por las raíces familiares, mi madre, Sisa Padrón, vecina de esta localidad, mis abuelos, primeros moradores de la casa de los Padrones de todos conocida, tíos, primos y por conocer como ha ido cambiando tanto el pueblo como el municipio durante estos años. Hijo de inmigrante, mi padre, Chanito el árabe, llegó a estas islas en busca del sustento que no tenía en su país, víctima de la eterna guerra árabe-israelí, emigró en los años 50 a Canarias y constituyó nuestra familia.

Cuando a uno le encomiendan la difícil pero gratificante tarea de hacer un pregón hay al menos 2 alternativas: elaborar un pregón muy literario con alto contenido de documentación, histórica, cultural, artística, donde poco hay que añadir que ya no se haya dicho en pregones anteriores, debido a la calidad y cantidad de documentos históricos aquí relatados, inolvidables y de interés para futuras generaciones. Y la otra elaborarlo basado en la historia, en la idiosincrasia del pueblo, del municipio, de nuestra Isla, hablando de nuestra gente, de las costumbres de la fiesta, sin olvidar alguna reseña lógicamente de historia en relación al municipio y por supuesto a la Virgen de La Peña, ya que ella a lo largo de los siglos ha tenido un papel fundamental en la vida y esperanza de los majoreros.

Me ha parecido, por el hecho de ser médico y por supuesto no gran literario, que la mejor opción es hacer una mezcla de ambas alternativas, lo que puede hacerlo más ameno y espero que pueda mantener el interés de todos uds. durante la exposición del mismo.

No podemos empezar este pregón por lo tanto, sin hacer mención a la importancia de Betancuria como centro histórico más antiguo de Canarias hace ya muchos siglos.

Sabemos que Fuerteventura es la isla más antigua de Canarias y este lugar donde nos encontramos, Betancuria, la parte más antigua de Fuerteventura, y que como decía Unamuno, "corazón de la Castilla del Atlántico" y ¡qué importante ha sido en la historia de Canarias! y al mismo tiempo qué poco reconocida. Ha sido primera capital de Canarias, durante 4 siglos, aquí se construyó en 1414 el primer convento franciscano y la iglesia de Sta. María de Betancuria, primeros monumentos históricos del Archipiélago. Por su parte, la Virgen de La Peña es la más antigua de las imágenes que se veneran en Canarias.

En 1404 fue fundada Betancuria, por Juan de Bethencourt, un año más tarde se produce el fin del sometimiento de los pobladores de la Isla, con la aceptación de la evangelización de los reyes Guize y Ayose. Poco después, Martín V, papa de Abiñón (Francia), le otorga la sede del obispado de Fuerteventura con jurisdicción para todas las Islas Canarias, excepto Lanzarote, donde se creó y permanecía el Obispado Rubicense, hasta normalizarse las relaciones con el Pontífice Romano.

El 20 de noviembre de 1424 se funda el obispado de Fuerteventura, también

aquí en Betancuria y se declara como sede episcopal, desde donde partirán grupos misioneros al resto de las islas que permanecían sin evangelizar, inspirada dicha evangelización en estos inicios en el respeto a los aborígenes y en la transmisión de los conocimientos agrícolas que poseían, recordar que las islas eran eminentemente ganaderas. Lo hacían con una convivencia pacífica y de defensa de los abusos de depredadores y esclavistas.

En cuanto a la Virgen, su imagen, muy probablemente fue traída por Juan de Bethencourt con destino a la iglesia de Sta. María de Betancuria, aunque no se puede asegurar que sea esta misma imagen, según los estudios realizados por Fco. Galante, historiador de arte canario, si es bastante probable. Cuando Bethencourt, se fue de la Isla, dejó entre sus pertenencias esta imagen que fue resguardada por algunos devotos en el barranco de Malpaso para evitar ser destruida por los piratas berberiscos.

Entre los años 1441-1450 los monjes Juan de Santorcaz y Diego de Alcalá llevan la administración del convento franciscano, tenían como misión arraigar más la fe y así se crearon nuevas iglesias (la Concepción, S. Buenaventura y ermitas, oratorios y capillas en varios lugares de la Isla). Así hasta que surge la aparición de NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA en Malpaso.

Esta aparición que tan bien se describe en el siglo XVI en Las Coplas o Cantatas narran todo el proceso, la pérdida de Juan de Santorcaz hasta que lo encuentran dentro de una poza iluminado por un halo, arrodillado leyendo su breviario

bajo el agua y el sombrero flotando. La iluminación de la peña granítica en un punto determinado, la ayuda que le prestan unos pastores a fray Diego trayendo picos, barras y marrones y no logrando romperla, nota que fray Juan señala donde golpearla, hasta que descubren, no sin una dura y ardua tarea, una pequeña imagen de piedra con su hijo en brazos. Era una imagen de alabastro blanco de 21cm de altura con el niño erguido sobre las rodillas de la madre, mientras ésta le mira, con dulzura, ternura y exquisita belleza. La colocaron en una cueva hasta que fabricaron la actual capilla de Malpaso hacia 1497.

La primera iglesia con la imagen de la Virgen se construyó en 1568, pero fue destruida por las lluvias y en el siglo XVIII se construyó la actual, donde nos encontramos.

Fue titulada patrona de Fuerteventura desde el siglo XVII, cuando se intentó vincular socio-políticamente la devoción espiritual al señorío de la época.

Mientras esto sucedía, me gustaría reflejar como era la vida de los majoreros en esa época de Señorío, siglos en los que hubo muchos años difíciles y es que tradicional e históricamente el pueblo majorero ha estado forjado en arduas batallas, en medio de la austeridad, la dificultades, el escepticismo, la tenacidad, ha sido siempre gente caracterizada por el rigor y la dureza.

El abandono de los poderes centrales, regional y provincial, unido a los ataques de piratas europeos y berberiscos, hacía peligrar junto a las sequías, plagas de langostas, epidemias y hambre, la recaudación de impuestos de nuestra gente, que

era lo que preocupaba al Señorío, de ahí que en los momentos que peligraba la recaudación, se preocuparan por la defensa de su población. Se producía intercambio de cautivos entre los berberiscos, capturados por el Señorío en las invasiones a Berbería (Noreste de África), y los habitantes de la Isla, capturados por los berberiscos en sus invasiones a Fuerteventura. De ahí el famoso dicho: “De Tui-neje a la Berbería se va y se viene en un día”. Dignas de mención son las gloriosas victorias del pueblo majorero frente a los ingleses en 1740 y la consigna del coronel Umpiérrez: “Primero la honra que la vida, encomendémonos a Dios y La Virgen de La Peña”.

Con una dependencia total y absoluta de la lluvia, este tributo era lo que definía un año bueno de uno ruin, ya que la agricultura y el ganado eran el sustento de los que aquí vivían.

Y como todo se interpretaba como castigo divino, la población y quienes les protegían, recurrían a imágenes sagradas

para implorar la deseada lluvia, mostrando su arrepentimiento por los pecados cometidos, convirtiendo a la virgen de La Peña en el estandarte de la devoción, sobre todo en años difíciles como muchos de los del siglo XVI al XVIII. Ninguna isla canaria ha pasado tantas calamidades como ésta en tiempos pasados.

A finales del primer cuarto del siglo XVIII se produce la hambruna más dramática de Fuerteventura. 1721 fue verdaderamente lamentable, con una emigración a Gran Canaria y Tenerife de majoreros y conejeros como la que nos viene a nosotros hoy día desde África. El Cabildo de Gran Canaria alarmado ante tal avalancha, prohíbe la llegada de majoreros y conejeros a sus puertos. Les hacían regresar al lugar de partida. Creo que este punto merece una especial reflexión por su similitud a hechos relacionados con la inmigración que estamos viendo todos los días y como también nuestra propia gente fue víctima del rechazo por las autoridades de la época.



La lucha por el dominio económico, que por desgracia ha llegado hasta nuestros días, existió igualmente en aquella época, así los poderes del PUEBLO, POLÍTICOS Y RELIGIOSOS luchaban por controlar la pobre economía de subsistencia de la Isla y solamente UNA VEZ el pueblo logra imponer su voluntad, y fue el 3 de septiembre de 1736, donde un levantamiento popular de toda la Villa, contra el Alcalde Mayor Juachin de Amatriayn, al que conducen hasta el Puerto de La Peña y lo embarcan en una balandra con destino a Canarias y en el barco siguiente embarcan a su esposa D^a. Alfonsa Sánchez Muñoz con las copias de actas, cartas y pliegos con destino a la Audiencia de Canarias y al Señor de la Isla, describiendo el motín o levantamiento del pueblo contra el Alcade Mayor por sus felonías.

Mientras esto ocurría en la Villa, gente hambrienta, alteraciones del orden públi-

co, hubo que requisar un barco que iba con destino al Obispado de Gran Canaria y que paró en Morro Jable y como no quiso vender el grano se trajo a Tarajalejo y se quedaron con todo lo que traían.

Donde la agricultura de secano es más próspera, se van creando núcleos de población y pese a los requerimientos del Cabildo “para que una vez recogida la sementera todos los labradores y ganaderos regresen a la Villa y así evitar el despoblamiento y las ruinas de las casas y que estas se remienden...”, no se hace caso a estos acuerdos y los labradores se van asentando en Pájara, La Oliva, Tuineje, Antigua, Tetir. Como ven, despoblación que ha ido aumentando hasta nuestros días en este Municipio.

Las costumbres de celebrar rogativas para pedir la lluvia siguieron en el siglo XIX y XX, aunque cada vez de manera más excepcional. Durante unos años cobró im-



portancia San Andrés como benefactor de las lluvias.

Pero la Virgen de La Peña coge de nuevo protagonismo cuando en 1880 se produce el traslado de la capitalidad a Puerto Cabras y ante la negativa de Tetir de ceder a la Virgen del Rosario, hubo un intento de trasladar la Virgen de La Peña al Puerto y dejarla como patrona de la Isla, pero tanto los vecinos de la Vega, como de la Villa, como del resto de la Isla se negaron y definitivamente quedó instalada como Patrona de la Isla en la Vega de Río Palma hasta nuestros días.

Ya empiezan profundos cambios socioeconómicos, con la expansión de nuevos cultivos, la barrilla y la cochinilla.

A finales del siglo XIX se produce el éxodo a América como consecuencia de nuevas sequías, depreciación de la cochinilla, más emigración, gente que jamás regresó.

Mi infancia relacionada con este lugar, son recuerdos de Gran Tarajal y de una guagua que salía a las 5 de la tarde todos los jueves y viernes en dirección a Betancuria. El trayecto se hacía demasiado largo porque a la carretera apenas sin asfalto y en otros tramos de tierra, había que añadir la vejez del vehículo y sus frecuentes averías, así como las paradas de rigor para el carajillo, café, coñac, o ron seco del chófer. Apenas veníamos cuatro o cinco personas y de Pájara a Betancuria casi siempre era el único viajero.

Cuando llegábamos a la Vega siempre me parecía que estaba fuera de Fuerteventura, debido al paisaje tan pintoresco y al mismo tiempo diferente de este lugar con el resto de la Isla; esas enormes palmeras a lo largo del barranco, tarajales, granados, higueras y tabaibas, en aquella época los cultivos de millo, alfalfa, papas, tomates; los molinos de

agua, la presa, Las Peñitas, la iglesia y la alegría de empezar un largo verano, que terminaba con la fiesta de La Peña.

Allí, concretamente en el Membrillo, junto a mis abuelos, tíos y primos transcurrían aquellos calurosos días, jugando, refrescándonos en los estanques, ayudando a dar de comer a las cabras (a la morisca, la blanquilla, la berrenda, puipana, la sajóná), al macho, que parecía estar siempre enfadado, la recogida de papas, cebollas, ajos o piñas, a traer agua del pozo y ya por la noche a rezar el rosario, escuchar historias de la época a la luz de una vela o quinqué de petróleo, no había televisión y así hasta coger el sueño y no soltarlo hasta el día siguiente. Había días de cacería con los perros o a la pedrada y que puntería tenían los primos más grandes. El martes tocaba traer el queso a la tienda y dejarlo como trueque ya que se cambiaba por comida y el domingo a las 12h era la acelerada misa de D. Francisco, el cura de Pájara, la cual decía a la misma velocidad con que conducía su Citroën azul, el encuentro con otros niños y las golosinas de rigor. Con que poquito nos conformábamos.

Recuerdo el taxi de mi tío Antonio, el de Tomasito Brito, el de Dieguito Peña, así como su camión, el cual abastecía de víveres este municipio, recuerdo la tienda de Fernandito, con posterioridad la de Ambrosito, el bar de mi tío Teófilo, el furgón de la panadería de los Ravelo, me parece recordar la bocina al asomar la curva del Membrillo avisando que llegaba el pan, la llegada del cartero precedida casi siempre del canto del alcaydón, el zurrón para amasar gofio del abuelo, el cual la primera vez que lo vi eché a correr pensando que era un animal muerto.

Las fiestas tradicionales de Fuerteventura arrancan con la llegada del solsticio del verano, después de la recogida de las cosechas, apañadas de remarque y recogidas de guaniles (ganado salvaje sin marcar) y del marisqueo y pesca en los charcones con leche de tabaiba y de los mariantes y almejilloneros en las mareas de septiembre. Tradición de los aborígenes majoreros y que pasaron a los conquistadores normandos y bretones y más tarde a los colonos peninsulares, ganaderos de la Mesta (asociación de ganaderos), labradores de secano y andalusíes (sefarditas y mozárabes), que eran concededores del regadío en huertas y así nos lo enseñaron.

Llegaba por lo tanto el momento de escoger la carne para el puchero, las papas nuevas sembradas en febrero, la verdura, las piñas y el queso, la cesta de higos y tunos, la garrafa de vino de Tenerife o La Palma, las cajas de botellines de cerveza, más bien caliente porque las neveras de gas no daban para mucho más.

Eran fiestas cargadas de anécdotas y me gustaría recordar algunas de las que más me impactaron, como cuando una noche del viernes se incendió el pinar y tuvimos que ir un grupo de amigos a sofocarlo con palas y picos.

O aquella que no llegué a ver porque era muy pequeño y en la que la mezcla de diversión y devoción jugó una mala pasada. Cuentan que a principios de los 60 del siglo pasado, en plena crisis económica, con unos años muy ruines, las autoridades, ya sin saber que hacer, por carecer de medios, pensaron que sacar la Virgen como antaño a otros lugares podía mejorar la situación, por ello el día de la fiesta de ese año, ya por la tarde del sá-

bado, decidieron el presidente del Cabildo, el secretario, alcalde, cura y demás, sacar a la Virgen y llevarla a Pto. del Rosario, pasando por los diferentes pueblos de la Isla. El pueblo asistía incrédulo a lo que sus ojos no querían ver, la devoción de los hijos de Río Palmas a la Virgen, tan grande de generación en generación, hizo que no estuvieran de acuerdo con tal medida. En su afán por defender su devoción se formó una discusión muy grande con autoridades civiles, eclesiásticas y guardia civil, los cuales en su afán de difundir la esperanza en la Virgen a otros lugares y calmar la desazón de los majoreros, no cayeron que debían haber contado con el pueblo o elegir mejor fecha. Pero ya no había vuelta atrás. Fueron momentos muy tensos, de pelea y discusiones entre unos y otros, todos con un fin elogiabile, cada cual creía estar en posesión de la razón, pero cuando al final salía la Virgen conducida en aquella carroza, había mujeres que caían con ataques de ansiedad, insultos a las autoridades, señoras de rodillas ante la carroza para evitar que se la llevaran, forcejeos con la guardia civil, detenciones en el parador del pueblo, se profirieron maldiciones que por nefasta casualidad se cumplieron: aquel "Madre mía de La Peña que el que de aquí te saque no lo vuelva a hacer nunca más.." se cumplió y a las pocas semanas aquel chófer moría durante las fiestas de Puerto Cabras, de un disparo precisamente de unos de los guardias civiles que intervinieron en la acalorada discusión. Fue una terrible coincidencia que para algunos era fruto de las maldiciones, pero que como es obvio fue fruto de la casualidad y que nos debe hacer pensar que la Virgen nunca hubiese deseado que se

le relacione con hechos tan lamentables, de ahí que no se puede confundir la devoción con el fanatismo y aquello la gente y las autoridades lo supieron entender, a pesar de quedar tristes y afligidos, teniendo unos y otros que reflexionar y evitar en lo sucesivo situaciones que se pudieran malinterpretar y actuar en contra de la devoción a la Virgen.

De ahí que esta copla de mi madre pudiera ayudar: “Es la Virgen de La Peña la que más altares tiene, no hay hijo de su pueblo que en su pecho no la lleve. Refugio de heridos sois hermosa Peña, dad a los peregrinos luz para que lo entiendan”.

Y como dijo el poeta de este pueblo, D. Pablo Brito: “No se queje Vd. al Alcalde si padre cura no quiere que la Virgen de La Peña duerma esta noche en Tuineje, tendrán que alquilar un coche si la quieren alcanzar, porque mañana por la noche duerme en Gran Tarajal”.

El peregrinaje seguía en aumento, en ésta segunda mitad del siglo pasado, que es a la que nos referimos por haberla vivido de cerca, había peleas de carneros, de gallos, el arco de la rifa, en el que el que ganaba se llevaba un lote con: 1 machorra, 1 carnero, 2 sacos de garbanzos, 2 de chícharos, 4 cajas de cervezas. La feria de ganado, donde mi abuelo ganó 500 ptas. por llevar una hermosa camella blanca con los ojos azules. Las emblemáticas luchadas con el trofeo Virgen de La Peña de cada año, el tiro al plato, las parrandas, la tómbola de balines o de los muñecos que se rifaban, la chaparrianca, los barquitos para remarse, o el tío vivo, Juan el turroneo de Tiscamanita, los polos de hielo. Y los hombres a echarse un pizco en los ventorrillos de palmas, sábanas o cañas y las mujeres refrescarse en el caño del molino o la tanquilla; tomar algún tentempié de la mochila; las carrozas





y rondallas de la romería en la ofrenda a la Virgen; la procesión de la Virgen; el caminar alrededor de la plaza una y otra vez, aprovechando para ver a amigos que hacía tiempo no sabías nada de ellos y el reiterado comentario “Este año hay más gente que el año pasado y más coche.”

La fiesta sigue creciendo, se prolonga un poco más, con las ayudas de los ayuntamientos, casas comerciales, que presentan carrozas o alguna parranda, así hasta poco después del sol puesto. Los bailes amarrados estaban prohibidos durante los 30 años de obispado (1936-1966), de Pildain y Zapiain, con la exigencia de “si hay baile no hay función”, aprovechándose de ello las parroquias limítrofes Pájara y Antigua con su casino, eran las beneficiarias de las fiestas paganas como

la definían la curia. Todo esto con los fieles tradicionales que venían andando, en burros o camellos y una minoría que lo hacía en coches particulares (que eran pocos), hasta ya entrados los años setenta en que empezaron a proliferar, también en los camiones de caja alta que podían transportar hasta 20 pasajeros y la guagua de los Domínguez.

Es imposible durante este pregón no tener la tentación de comparar las rogativas de siglos pasados con los actuales tiempos. Durante siglos los problemas de falta de lluvia conllevaban desastres para los cultivos y para la ganadería. Se pasaba hambre, había epidemias y la gente tenía que emigrar. Con posterioridad, fue la guerra civil la que acaparó gran parte de las promesas a la Virgen aumentando el

peregrinar hasta el Santuario y su veneración hasta el final de la contienda.

Hoy día, los problemas son bien distintos, el paro, la explotación de los trabajadores, la corrupción, los desahucios, la violencia de género, la indiferencia instalada en la sociedad, la intolerancia, la ambición de poder y traen las mismas consecuencias, o sea, el hambre, enfermedades en los niños, las desigualdades sociales, más guerras con la muerte de los más indefensos e inocentes sobre todo niños, mujeres y ancianos. Ahora ya también la emigración de nuestra gente joven a otros países en busca del sustento.

Pero a nadie se le ocurre hoy sacar la Virgen para solucionar estos problemas, está claro que si bien la lluvia caía y cae del cielo sin la influencia del hombre, los problemas actuales sí tienen muchas soluciones en las que seguramente la Virgen antes que salir en rogativas, nos pediría ella a nosotros unas cuantas cosas para solucionarlas: **SOLIDARIDAD** con los pobres, con los humildes, con los enfermos, con los que no tienen nada. **MANIFESTAR** nuestra repulsa a la guerra, a la muerte de inocentes. **COMPARTIR** nuestras ilusiones, nuestras alegrías. **DENUNCIAR** las desigualdades sociales, las injusticias.

Y para finalizar, unos breves extractos de la carta del papa Francisco (hombre cercano, abierto, crítico, luchador), del pasado mes de noviembre, referidos a la Virgen y que han causado grata impresión no solo entre los creyentes sino en toda la humanidad, y porque creo que en un día como hoy, hay mucha gente que en su peregrinar le gustaría escuchar y hacia ellos-as especialmente van dirigidas:

“Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren

dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor.

A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo y entra a formar parte de su identidad histórica, como lo sucedido con la Virgen que aquí nos acompaña.

Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse, como María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida”.

Este pregonero quiere en definitiva decir alto y claro que la Virgen de La Peña ha sido el estandarte de los majoreros durante todos estos siglos desde su aparición. Ha sido testigo del devenir de este pueblo durante todo este tiempo y sería la mejor cronista y pregonera de la fiesta. Por ello los majoreros tienen una fe ciega en ella y en este Santuario están escondidos los mayores secretos del pueblo creyente de Fuerteventura.

Desde aquí quiero animar a todos los majoreros y personas que aquí viven a disfrutar, vivir y convivir estas fiestas patronales de Fuerteventura, con alegría, moderación y respeto a los demás y como no, al medio ambiente de este bonito municipio.

Buenas noches y muchas gracias a todos por su atención.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA PEÑA!

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2015



PAULINO RIVERO

El ex presidente del Gobierno de Canarias, Paulino Rivero, fue el encargado de leer el pregón por el que se iniciaron las fiestas en Honor a Nuestra Señora de la Virgen de La Peña 2015, patrona de Fuerteventura, acto que se celebró en la ermita de la Vega de Río Palmas.

Rivero dedicó el pregón a “la gente que le ha dado vida” a Betancuria y a la Vega de Río Palmas, y a “los guardianes del legado histórico y natural” del municipio.

En la disertación, don Paulino Rivero hizo referencia a personas vinculadas de una u otra forma a la Vega de Río Palmas y Betancuria. No uso como método la lectura del pregón, a través de su memoria relató vivencias de las gentes de la Vega y Betancuria. Por ello no se dispone de papel o grabación que permita la reproducción del pregón; aun así, no queríamos dejar sin mencionar en esta publicación la participación del pregonero el día 17 de septiembre de 2015.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2016



JOSÉ REGIDOR GARCÍA

Fiestas en honor a Ntra. Sra. de La Peña.
Vega de Río Palmas, Betancuria, Fuerteventura.

Septiembre de 2016

“Tradición, Innovación y Futuro”

Pregón impartido por José Regidor
García,

Rector de la Universidad de las Palmas
de Gran Canaria.

Sr. Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de
Betancuria,

Sr. Presidente del Excmo. Cabildo In-
sular de Fuerteventura,

Sr. Obispo de la Diócesis Canariensis
Autoridades civiles, militares y ecle-
siásticas,

Señoras y señores, majoreros y amigos
todos, buenas noches.

Constituye para mí un gran honor ha-
ber recibido el encargo del Sr. Alcalde de
Betancuria de pregonar la celebración
más importante de la isla de Fuerteven-
tura en la que se celebra y se venera a
Nuestra Señora de La Peña.

Virgen de La Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Estimo y acepto que este honor no es
sólo a mi persona, sino a la institución a
la que represento, la Universidad de Las
Palmas de Gran Canaria, que progresi-
vamente estrecha su arraigo a esta tierra
dura y hermosa.

Acepté este honor entre la sorpresa de
lo inesperado y el pudor con el que debe

sentirse un hombre de otra isla pregonan-
do la fiesta mayor de los majoreros. Por
eso, debo confesar que la sorpresa se ha
transformado en respetuosa ocasión inol-
vidable, cuando se nos pide ser parte del
sentir más profundo de la tradición de un
pueblo, del pueblo majorero.

Por tanto, mi más sincero agradeci-
miento a todo el pueblo de Fuerteventura
por haberme acogido hoy entre los suyos
para disfrutar de sus fiestas.

Virgen de La Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Como Rector de la ULPGC, puedo
también expresar públicamente mi sa-
tisfacción por el papel que jugó nuestra
universidad en la declaración de Bien
de Interés Cultural, a la Romería de la
Virgen de La Peña, aprobado por decre-
to 80/2007, en el que se cita expresa-
mente el informe favorable emitido por
la Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria.

Tampoco puedo olvidarme que en el
año 2011 se nos concedió a la Universi-
dades Públicas Canarias el premio “Capi-
tal Histórica de Canarias” que recibí de
manos de nuestro alcalde, aquí presente,
y que engalana nuestra casa de estudios e
investigación.

Pero de lo que no me olvido en nin-
gún caso es de las mujeres y hombres de
esta tierra que me honran con su amis-
tad desde hace muchos años y que han
conseguido que en el cerebro de un pal-
mense-canarión, se haya establecido un
hermoso nicho majorero.

Me gustaría poder hablar de la Virgen de La Peña, de la devoción que los majoreros tienen desde que se encontrara casi en los albores de la conquista y como ha ido arraigando y evolucionando hasta nuestros días. Pero con trabajos tan completos y bien hechos como el de Rosario Cerdeña, publicado por el Cabildo en 2008, poco más podemos añadir, en todo caso recordar alguna estrofa de las coplas

Quisiera, señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada

En todo caso, lo importante es reconocer el valor del significado de unos hechos, de una historia que ha ido construyendo el pueblo a lo largo de los siglos para convertirse en tradición, en la que lo religioso y lo civil se entremezclan conformando un acto profundamente humano, profundamente divino, magnífica expresión de la cultura del pueblo majorero.

Me gusta pensar que cuidar las tradiciones es una buena forma de amar el legado de los que nos antecedieron en esta tierra. Pero, valorar nuestro pasado y amarlo, no solo es importante para reconocer nuestra canariedad, nuestra pertenencia a estas amadas Islas Canarias, sino que también es indispensable para que, trascendiendo a nuestra individualidad y sustentado en el respeto a todos los seres humanos, nos anime a sentirnos ciudadanos del mundo.

Nunca como ahora los seres humanos habíamos estado tan cerca los unos de los otros. Los avances en las tecnologías

de la información y la comunicación están convirtiendo nuestro planeta en una verdadera “aldea global”, con todas sus ventajas e inconvenientes. Lo que hasta hace poco tiempo eran sociedades y culturas exóticas, lejanas o simplemente desconocidas, se están volviendo familiares rápidamente.

Efectivamente, las tradiciones destacan por mostrar el valor identitario de los pueblos. Por eso es hoy tan urgente cuidar las tradiciones y sus legados tangibles e intangibles, tan amenazados por los modernos afanes que, despreciando su valor histórico y humano, despreciando la tradición, destruyen el paisaje y a los paisanos, sacrificando todo en el altar del beneficio económico.

Si las tradiciones pueden ser consideradas como el identificador de la cultura de un pueblo, no cabe duda que su estudio y conocimiento nos muestra la extraordinaria capacidad de la mente que ha hecho posible que los seres humanos hayamos desarrollado una inmensa complejidad de tradiciones, una increíble diversidad de culturas, una extraordinaria variedad de pueblos.

Sin embargo, y a pesar de los avances en la educación y la tecnología, los seres humanos somos unos grandes desconocidos entre nosotros mismos, probablemente porque seguimos considerando que nuestras tradiciones, nuestra cultura, nuestra religión son las únicas posibles, las únicas “verdaderas”.

El hecho es que, a lo largo de la historia de la humanidad, la destrucción de las culturas ha sido una tarea sistemática que, en ocasiones, han buscado acabar con el pueblo entero, en genocidios que avergüenzan a las personas de bien. En

realidad, poco hacemos por conocer la tradición y la cultura de “los otros” y mucho menos nos esforzamos por conocer a los seres humanos que la están viviendo y construyendo día a día, como nosotros...

Sin ningún género de dudas, el desconocimiento del “otro” produce el miedo al “otro”, de la misma manera que el desconocimiento del “otro” produce el desprecio al “otro” y a su cultura. Lamentablemente la ignorancia, el miedo y el desprecio han generado y siguen generando marginación, esclavitud, pobreza, guerra y muerte.

Hoy estamos viviendo una de las mayores crisis humanitaria de la historia en donde, no solo nos matamos unos a otros con los más diversos motivos, sino que los emigrantes viejos no aceptan a los emigrantes nuevos y donde la tragedia de los refugiados la vemos como una fugaz instantánea dolorosa y conmovedora, apartando los ojos de la verdadera tragedia humana de la que queremos creer que somos espectadores ajenos.

Qué tenemos que decir de emigración a los majorereros, a los canarios en general, qué tenemos que explicarles de la necesidad de emigrar para no morir cuando la sequía quemaba las cosechas y hasta la cal perdía valor.

En realidad, el ser humano a lo largo de su historia ha sido un emigrante perpetuo, por lo que tenemos que considerar los movimientos poblacionales como una actividad históricamente normal de la humanidad para conseguir sostener la vida de la familia y del pueblo, para sobrevivir. Si observamos la realidad con objetividad, tenemos que reconocer que todos somos hijos de emigrantes, que todos somos emigrantes.



Lo fueron los guanches que llegaron a nuestras islas emigrando de las montañas norte-africanas, lo eran los conquistadores, mercenarios normandos, lo eran los castellanos que vinieron a nuestras islas... Todos somos emigrantes, todos somos mestizos, como el “bardino”, ejemplo de que tanto en el perro como en el ser humano como en todos los seres vivos, el mestizaje produce individuos especiales que lideran la evolución de la vida.

Virgen de La Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Es nuestro deseo que las mujeres y hombres jóvenes que se está formando en la universidad lo hagan con la mejor formación científica, técnica y humanística posible pero, y esto es muy importante, con conocimiento de su realidad próxima y lejana, con conciencia del papel que deben jugar en la sociedad, sabiendo que son ellos los llamados a cambiar el actual estado de cosas. Es necesario que el respeto a las personas consiga superar la idolatría a la riqueza y que la razón, la vieja razón, la que es patrimonio de los seres humanos, prevalezca en la nueva sociedad que necesariamente hemos de construir entre todos.

Por eso es tan importante la educación, la formación, para permitir que nuestra sociedad esté constituida por mujeres y hombres con mayores y mejores conocimientos, con más capacidades, conscientes de su "humanidad", capaces de cambiar el rumbo de la historia.

Pero para cambiar el futuro es imprescindible diseñar una estrategia que nos permita crecer, ser más competitivos, apostando por la innovación basada en el conocimiento generado en la Universidad en la Investigación y el Desarrollo.

Tengamos las agallas y valor para cambiar, de apostar por ser libres, libres de terceros extraños que deciden sobre el turismo desde sus torres financieras en Europa, libre de subsidios que son pan para hoy y hambre para mañana y ciegan nuestra mirada, libre para desarrollar nuestra economía con el apoyo de nuestra tradición sublimada por la innovación y con la fuerza de las manos y las mentes de nuestros jóvenes, bien formados y sobradamente capacitados, el mayor valor al que puede aspirar un pueblo libre. Porque los seres humanos libres respetan y son respetados.

Hoy, más que nunca, nuestro pequeño planeta azul se comporta como si de un ser vivo se tratara -algunos los llaman Gaia- y como tal lo podemos observar. Por eso, lo que ocurre en cualquier lugar de la Tierra, nos afecta a todos, ya se trate de asuntos financieros, de enfermedades, de catástrofes naturales, de movimientos sociales, etc.

Pienso que en este siglo XXI del que ya hemos consumido su primera década, la mejor manera de vivir en la globalidad es, paradójicamente, amando, cuidando y profundizando en nuestras tradiciones, no para recrearnos en su contemplación

nihilista, sino antes al contrario para actuar positivamente, para que, reconociendo nuestro pasado podamos enriquecer el acervo cultural de la humanidad sustentado en el respeto a la diversidad.

Al fin y al cabo, la humanidad es grande por la inmensa riqueza de sus culturas, soportadas en el cuidadoso respeto a su Patrimonio que, en su singularidad, confecciona el extraordinario tapiz sinfónico de las Culturas.

Virgen de La Peña, que la tradición crezca y sirva para ir más allá de hacer solo lo que sabemos, sino que nos sirva para innovar, para avanzar hacia el futuro y para que nuestras hijas y nuestros hijos, tus hijos, luchen por la libertad y por un mundo mejor para Fuerteventura y para todos los Canarios.

Virgen de La Peña,
reina y soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma

Majoreros, Conejeros, Canariones, Palmeros, Gomeros, Herreños, Tinerfeños, gente del mundo entero, sepan que el Sr. Alcalde de la Betancuria y con él, todos los majoreros, me han encomendado el alto honor de anunciar que, como marca la tradición, el tercer viernes de septiembre dará comienzo "La Fiesta en honor a Nuestra Señora de La Peña" a la que estamos todos invitados a disfrutarla con devoción y alegría, para compartir generosamente con este pueblo, la mejor y más querida expresión de su tradición.

Muchas gracias
Buenas noches

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2017



MARÍA DOLORES CALERO

Buenas noches,

Sr. Presidente del Cabildo, Sr. Consejero de Cultura, Srs. alcaldes, Sr. Vicario, bienvenidas todas las personas que se encuentran hoy aquí.

Sr. alcalde del municipio de Betancuria, entiendo que, si me ha hecho merecedora de ser la pregonera de estas fiestas, es porque estoy avalada por el trabajo realizado por el colectivo de teatro del municipio de Betancuria, por lo que considero que el honor nos corresponde a todo el grupo, junto con la agrupación de folclore Mafasca.

Este nombramiento nos enorgullece, nos llena de satisfacción y agradecimiento hacia el pueblo mayorero que hoy nos premia con su presencia.

Más que un pregón convencional, será un coro a tres voces. La primera, la mía como introducción; la segunda, la parte escenificada, junto con la tercera parte, la parte cantada. Mi introducción no será muy larga porque no quiero hacer esperar a los actores y actrices ocasionales que están nerviosos por comenzar.

Permítanme que haga algunas reflexiones a nivel personal, constatadas a lo lar-



go de mi vida como maestra de niños y jóvenes, y que pudieran ser tenidas en cuenta. Sin recuerdos no hay vida.

Año tras año, en estas fiestas, leo con mucho interés y curiosidad el programa de actos editado para la ocasión. Actuaciones de folclore, exhibiciones, romería, misas, actos religiosos, y después de muchos años, con gran acierto se vuelve a recuperar la feria de ganado. Todavía recuerdo los concursos de arrastre de yuntas y las peleas de carneros, que aunque mi padre presentaba un gran ejemplar siempre era vencido por uno más pequeño. Sin embargo, en esos extensos programas no encuentro una actividad que sea específica para la gente joven. La tercera edad (en la que me incluyo) aparece como protagonista de la celebración de un día. Pero ¿Y la 1º y 2º edad?

La continuidad, el interés y el futuro de la fiesta dependen de ellos, de su entusiasmo e implicación.

¿Qué podrían hacer las instituciones para que los jóvenes sintieran que forman parte de la fiesta principal de la isla?

En primer lugar, dedicarles un día dentro de la programación de los actos que se planifican. Hasta ahora, la gente joven relaciona La Peña con la aventura de caminar, de noche, por senderos y barrancos. Cuando el camino se acaba y llegan a su destino ¿Qué hacer? ¿Qué expectativas pueden traer al año siguiente, si siempre encuentran lo mismo, y no hay nada que los retenga? ¿Esperar a que les llegue la 3ª edad?

Contar con la aportación de los jóvenes enriquece y dinamizan la fiesta. ¿Cómo inculcar ese aprecio por nuestras costumbres? Haciéndoles partícipes de ella. Dán-

doles protagonismo y alguna herramienta que ellos puedan y sepan utilizar.

No hay mejor aprendizaje que aquel que entra de forma lúdica, sin exigirlo y hasta sin notarlo. Una propuesta factible de llevar a cabo sería, convocar, por parte de la Consejería de Cultura, un concurso a nivel de estudiantes de la E.S.O. y bachillerato, con el tema monográfico “Fiesta de La Peña”, que abarque cualquier manifestación de las diferentes disciplinas del área artística: teatro, música, literatura, pintura, etc. Y que se puede trabajar en los institutos a lo largo de un año académico.

Es obligación de los adultos y representantes de la cultura, darles alternativas que enriquezcan su formación como personas, como isleños y que conozcan y aprecien el origen de las tradiciones que tenemos en la isla. Que sean nuestros mayores su fuente de conocimientos, un intercambio provechoso para ambos.

Sólo se requiere, interés por parte de los profesores, apoyo de las instituciones, alumnos que se ilusionen con el proyecto y que cuenten con la confianza y seguridad de ser ellos y ellas mismos quienes hagan las propuestas de trabajo y se les respete su decisión.

La puesta en común de los diferentes trabajos seleccionados se haría en el día de la juventud, programado entre los actos de la fiesta de La Peña, del año siguiente.

Debemos fijar recuerdos satisfactorios en los niños y jóvenes que les fomente los afectos entre ellos, les unan, les faciliten la convivencia y conozcan y aprecien lo logrado por sus antecesores. Ofrecerles experiencias enfocadas a la aceptación de su comunidad, que aprendan a colaborar,

y participar en el marco de las fiestas de sus pueblos, en sus colegios y en la familia y a apreciar sus costumbres y tradiciones.

¿Qué recuerdos entrañables, que desprendan sentimientos de afecto y añoranza hacia sus vecinos o su pueblo, van a tener nuestros niños y niñas con un crecimiento personal tan individualizado, informatizado, acotado por tantos ciber estímulos que les ofrece hoy el progreso, en contraste con los valores de amistad, solidaridad, tolerancia etc. que se transmiten con el contacto humano y que nos convierten en personas miembros de una comunidad, capaces de relacionarnos con los demás y socializar?

Claro que para que haya contacto humano deben tener los pueblos zonas de encuentro que sean atractivas y las reconozcan los jóvenes como suyas: un parque, una cancha deportiva, una biblioteca, ludoteca, son lugares imprescindibles para fomentar el compañerismo y que Betancuria, dentro de su municipio, no tiene.

El olvido de un pueblo viene con el olvido al que se somete a sus gentes, porque cuando envejecen también enmudecen los recuerdos almacenados a lo largo de sus vidas. Triste es que sea, precisamente el pueblo más histórico y visitado de la isla, el que esté sufriendo esta situación.

Para continuar hablando de “olvidos” muy recordados, está el que se refiere al mayor acontecimiento que se ha ofrecido al pueblo, dentro de las fiestas navideñas, en Betancuria. El Auto de Reyes Magos, tradición muy querida, apreciada y deseada por todos los que la han conocido a lo largo de casi 100 años.

Son mucho los vecinos del municipio que han intervenido, hasta tres generacio-



nes de la misma familia, y han contribuido con su esfuerzo y trabajo a conservarla, enriquecerla y mantenerla viva. Traspasarla a las nuevas generaciones, conservar su patrimonio cultural, reconocer el esfuerzo y respetar el bagaje de valores aportados por la comunidad al pueblo mayorero, debe ser obligación de los propios vecinos y las instituciones políticas y religiosas.

Las jóvenes generaciones escucharán a sus padres y abuelos, como un recuerdo lleno de nostalgia, contar lo orgullosos que estaban con el trabajo colectivo, la repercusión que tenían estas representaciones y se preguntarán por qué antes sí, y ahora no. Tienen derecho a conocerla, a disfrutarla. También ellos serán las nuevas generaciones que continuarán esta representación en años venideros, por lo que no puede ni debe permanecer más tiempo relegada al olvido. Más si consideramos que el motivo principal para recuperarla es el bien común.

Para terminar, quiero hacer un homenaje a todas las abuelas y abuelos, de pueblos o ciudades, que disfrutaban contando a sus nietas y nietos los recuerdos de su infancia.

Esos recuerdos infantiles, que almacenan nostalgia, alegría, mucho afecto y que son como caricias que le hacemos al alma. Te da placer revivirlos, y si además los compartes en tu familia y comunidad, se amplía el nivel de confianza, se crean lazos de amistad y aparece el aprecio.

Mi abuela, mamá Lola, grabó en mi mente uno de esos recuerdos imborrables, relacionado con la fiesta de La Peña y que, en estos momentos de mi vida, en que yo también ejerzo de abuela, cobra un significado especial.

No recuerdo bien el año, 1956 o 1957, en plena fiesta de La Peña, mi abuela, escritora amateur, me escribió una poesía para dar la bienvenida a los peregrinos.

Debía recitarla desde el balcón de un nuevo edificio, el llamado parador, inaugurado recientemente y situado por debajo de la plaza. La baranda del balcón era más alta que yo, por lo que mi abuela colocó un banco en la esquina y me subí.

Contemplé una alfombra de pelos y gorros que se movían despacio. Me quedé impresionada, pero escuché a mi abuela decir: ¡empieza! Y sin altavoces, micrófono ni un triste megáfono, comencé. ¡Peregrinos!... no se movió nadie. ¡Peregrinos! lo mismo.

Me volví a mi abuela y le dije: Nadie mira. ¡Pues grita más!... ¡Peregrinos!... Pero es que no me escuchan, protesté. ¡Grita más! Cuando me cansé de berrear sin que se moviera ni un pelo de aquella alfombra de cabezas, me bajé del banco y me fui.

Probablemente el resultado de este intento para mi abuela, fuera motivo de decepción, frustración y tristeza. Yo solo recuerdo de aquella poesía la palabra “peregrinos”, pero a pesar de mi orgullo herido, sembró la semilla de la emoción, la ilusión, el interés y la certeza que, en las fiestas, se comparte, se invita, se esmera el trato afable y amistoso con los que se acercan a tu pueblo y se les ofrece lo mejor que tienes.

Este es el espíritu que mueve a todo el colectivo de teatro a preparar de nuevo esta obra, dejando en esta ocasión en segundo lugar sus obligaciones personales para ofrecerles una prueba de afecto y respeto por las tradiciones, demostrando, una vez más, que el esfuerzo compartido tiene su recompensa.

Para comenzar a fijar recuerdos en la mente de peregrinos y peregrinas de la 1ª edad, les he escrito una poesía, que espero se escuche con más éxito que la escrita

por mi abuela, aunque desde donde esté verá con alegría que dos de las niñas son sus tataranietas.

Lo mejor que hacen los niños y niñas es pedir y jugar, pues con su petición a la Virgen María de La Peña, termina mi introducción, como parte del pregón. Escuchamos la poesía.

Esta isla majorera
alargada y muy sequita
tiene una virgen chiquitita
que apareció en las peñitas.
Dicen que cumple deseos
si los pides de verdad

¡Pues danos un parque, María! donde
podamos jugar
con los niños que estos días te vienen
a visitar.

Que tenga remos, columpios, bancos
y un tobogán
y con un poquito de sombra
¡que no nos queremos achicharrar!

Que venga también tu Niño te lo vamos
a cuidar,
y una pellita de gofio le daremos para
merendar.

Parque de los peregrinos lo podríamos
llamar.

Pequeños, medianos y grandes lo vamos
adisfrutar.

¡Danos un parque, María, donde
podamos jugar!

Comienza ahora el verdadero canto que nos cuenta y pregona la fiesta en honor de la Virgen de La Peña y que nos recuerda que esta tradición tuvo su inicio hace casi 350 años.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2018



AGRUPACIÓN FOLCLÓRICA DE TETIR

ROMANCE DE LA VIRGEN ROMERA:

I

Es a la Virgen María
nuestra Virgen de La Peña,
señora de nuestra isla,
que es normanda y majorera,
antigua entre las canarias
resulta de las más viejas.
La Peñita, porque tiene
la virtud de ser pequeña
pero que guardar en su seno
de alabastro, fortaleza.
Fue San Diego de Alcalá (en)
mil cuatrocientos cuarenta
y tres, con Fray Juan de San
Torcaz quienes se la encuentran.
Estuvo en Santa María
de Betancuria, en su iglesia,
mas, por amparar su imagen
se le traslada a la Vega
en el año mil quinientos
sesenta y siete y, La Reina,
se convierte en Soberana
según sus coplas nos cuentan.
Desde el siglo diecisiete
por patrona se venera.
Hoy se halla en su hornacina
de pedestal donde muestra
al pie, la luna dorada,
y un sol de plata la cerca.
Tiene los ojos cerrados
porque mirar no quisiera
como quitaran al Niño
un bracito y su cabeza.
Hoy se sabe del suceso
que le fue, al Niño, repuesta.
Actualmente, en romería,
se glorifica y eleva.

La cita es el tercer sábado
de Septiembre. Es La Peña
de toda Fuerteventura
desde los años ochenta
de la centuria pasada
que fue décimo novena.

II

Tres veces abandonara
su pedestal nuestra Reina,
llevada a peregrinar
en gestión de misionera:
allá en el cincuenta y cuatro
y el sesenta y cinco, mientras
que tuvo el sesenta y uno
una especial encomienda:
acabar con la sequía
que asolara toda tierra.
Recorrió cada parroquia
paso a paso, senda a senda,
a hombros de fe y de crédito,
de la esperanza y certeza
de que el agua, protectora
del campo y la sementera,
fuese sazón en las gavias
y diese al Labrador tregua.

III

En la Vega de Tetir
el Santo y la Reina encuentran
el lugar más aparente
para atinar con su ofrenda
porque el santo San Andrés
es, al campesino, puerta
con la que virar las tornas
si las tornas no cortejan
el agua para las gavias,
la savia de la existencia.
Fuera el santo, San Andrés
el primero de la Vega
de Tetir pues fue elegido



dentro de un grupo de ochenta,
por un niño, Diego Hernández,
quien, con su mano, escogiera.
Allí la talla topara
con la imagen y propensas
para el mismo cometido
acometen en su empresa
de la lluvia
y, por los campos se riega
la fe de los majoreros,
confiando en las buenas nuevas:
la imagen de San Andrés
y la talla de La Peña
cumplieron su cometido
regando con fe la tierra.

FOLIAS:

San Andrés riega los campos
de esta tierra majorera
te lo piden los vecinos
y la virgen de La Peña

Es para mí un desespero
ver a un campesino arando
mirando al cielo esperando
que el agua moje el sombrero

RECITADO:

Desde que nuestros abuelos recuerdan,
los vecinos de la Vega de Tetir han
acudido a su cita anual con la Virgen de

La Peña en su santuario de la Vega de Río Palma, la mayoría de las veces para pagar una promesa, otras para encontrarse y celebrar.

Cuenta Doña Ana Rodríguez Vera, la vecina más vieja de Tetir, que recuerda de niña como pasaban por casa de Papá Antonio, como llamaban a su abuelo que fue un violinista popular a la vez que director del rancho, peregrinos que se dirigían a ver a la Virgen, muchos caminando (algunos descalzos por promesa o para ahorrar zapatos), otros en camello o en burros. Recuerda escuchar, en muchas ocasiones, cantos a capela, sin ningún instrumento que les marcara el tono ni el ritmo, algunos de ellos jocosos y otros no muy bien educados.

AIRES DE LIMA DE FUERTEVENTURA:

Él:

Caminando este camino
yo voy a ver a La Peña
a ver si en algún momento
consigo que tú me quieras

Ella:

Por mucho que me lo pidas
yo no te voy a querer
antes de eso prefiero
una tupición de un mes

Él:

No te preocupes por eso
que si te veo tupida
salimos de la vereda (y)
te pongo una lavativa

Ella:
Eso es lo que tú quisieras
más sé lo que me conviene,
y la tupiciones mías
yo tengo quien las arregle.

Él:
¿Cuándo voy a encontrar yo
una mujer que me quiera?
Ella:
pídeselo con fervor
a la virgen de La Peña.

Otros caminantes se lo tomaban de una forma más relajada y cogían los instrumentos que Papá Antonio tenía en casa, más algún otro que ellos llevaban y pasaban un buen rato en la casa tocando y cantando antes de continuar el camino. El abuelo de doña Ana siempre andaba con su violín preparado esperando ese momento que tanto le gustaba.

ISA PARRANDERA

Bien apretada la albarda
y con las alforjas llenas
marcho yo rumbo a La Peña
montado en la burra parda.

A la virgen de La Peña
muchos van por devoción
otros van por tradición
y yo a pagar la promesa.

Tanto era el fervor, que en ocasiones incluso recorrían los últimos metros caminando de rodillas hasta llegar al altar donde les esperaba la virgen.

En todo este trajín religioso festivo, eran habituales las parrandas de amigos a

los que les unía, entre otras cosas, la afición a la música, cantadores y tocadores que, al encontrarse en muchos casos solo en estas fiestas, lo celebraban cantando acompañados de guitarras timple y violines (vaya nuestro reconocimiento a Don Juan Ruiz, violinista popular De la Vega de Río Palma e informante de esta agrupación folclórica recientemente fallecido que tantos bellos momentos le dio a estas fiestas). Los diferentes estilos de Fuerteventura, las distintas maneras de interpretar los mismos temas dependiendo de la zona de procedencia de los parranderos se mezclaban produciéndose una fusión única de sonidos que inundaban la Vega durante la celebración de su fiesta.

ROMANCE DE VEGA A VEGA:

Por la Vega de Tetir
pasa gente hacia la fiesta
es día de la patrona
hay que cumplir la promesa
unos marchan caminando
otros montan en camella
otros a lomos de un burro
atravesando veredas,
llevan gofio, higos pasados,
queso curado, porretas...
El camino se hace largo
y empiezan a sonar cuerdas
en Los Llanos, en El Valle,
y en ciertos socos de piedra,
en la Villa, en el barranco
al pie de alguna palmera
suenan las isas corridas
folias y malagueñas
que escuchan los peregrinos
los que andan por las laderas.
Vienen desde Corralejo



subiendo y bajando cuestras
otros desde los Lajares,
de Vallebrón, de Ampuyenta.
Unos piden a la virgen
una buena sementera
pa que sus hijos regresen
a tierra de sus abuelas
de donde en los años ruines
un cierto día partieran.
Algunos marchan descalzos
pues esa fue su promesa:
Virgencita, Virgencita
madre mía de La Peña
cura a mi niño el dolor
del que hace tiempo se queja
y cuando llegue oraré
al tiempo de hacerte ofrenda
de rodillas entraré
a la iglesia donde reinas
saldré por la sacristía
y cuando acabe la gesta
entonaré unos cantares
en berlina majorera
me sumaré a la parranda
con Navarro, con Ferrera,
con Santiago, con Ramón
el Cuco y Domingo Peña,
con Pedro García, Bernardo,
Marco el Zurdo y Juan Cabrera,
con el violín de Juan Ruiz
que siempre la fiesta alegra
tocando por el tendido
polcas e isas parranderas

que entonan los cantadores
de Jandía que vinieran
atravesando llanuras
montes y playas de arena.
Vienen jóvenes alegres
que caminan con destreza
y que han pedido un deseo
de que una novia aparezca.
Un mozo de Tetir llega
y encuentra a su compañera
y mientras enamoran
se escucha una voz tronera:
¡Malagueña de los novios
toquen para esta pareja!
canten claro, alcen la voz,
pregonen que esta doncella
y este galán que enamoran
a la luz de las estrellas
han cumplido los deseos
que pidieran a la reina
quien sus caminos guió
e hizo que los dos se unieran,
esta pareja que hoy
se encuentra de enhorabuena
la que la Virgen unió
como premio a una promesa
que un peregrino pidió
andando de Vega a Vega.

De Lanzarote venían hordas de conejeros para las fiestas de La Peña, tanto es así, que tenían su celda particular en la Vega de Río Palma donde descansar del agotador viaje por mar y tierra que habían realizado y de este modo coger fuerzas y poder retornar a la isla de los volcanes, bien para cumplir su promesa, bien para disfrutar de las fiestas de la patrona reencontrándose y compartiendo parranda y mesa con los majoreros.

SEGUIDILLAS ROMANCEADAS:

De Lanzarote vienen
gentes romeras
dirigiendo los pasos
para La Peña.

De Lanzarote asisten
barcas veleras
arrumando hacia el sur
marcan la senda.

De Lanzarote traen
las encomiendas,
los encargos, los mandos
y las promesas.

De Lanzarote avanzan
por estas tierras,
reposarán sus pasos,
allá en la Vega.

De Lanzarote arriban
con la fe ciega
de visitar la Virgen,
de ir a su iglesia.

De Lanzarote el manto
de las estrellas
dormitará su marcha
yaciendo en celdas.

De Lanzarote cumplen
con fe andariega,
dibujando su vía
allá regresan.

ROMANCE DE LA PROMESA:

I
Qué sirva una por todas
para mostrar las ofrendas
que se hacen con palabras
porque se cumplan promesas.
Ocurren porción de veces
y aunque muchas no se sepan,
acontecen de continuo
según se cuenta.

II
Una historia traigo al caso
de proverbial prominencia
que resultara a un cristiano
porque a su hijo ocurriera:
era en tiempos de holgorio,
jarana en carnestolendas,
cuando abanicaba Lázaro
por avivar una hoguera.
Ahí que aplica en la llama
el aire de una traviesa
con el peligro clavado
de una tacha traicionera.
Ahí que alarga la mano
hacia atrás donde se encuentra
el hijo de cinco años
sin que lo viere o lo advierta.
Entra y sale en un instante
la punta apuntando fiera
al ojo del inocente
a quien la tacha hizo merma.
El padre que al hijo abraza,
al hijo sangre cubriera
toda la cara. Los dos
son del miedo prestos presa.
Manos del docto doctor
son las que se interpusieran
en la vista del chiquito
porque no causara pérdida,

mas el padre, más devoto,
a la Virgen se encomienda:
"Madre de Dios, Soberana,
Virgen mía de La Peña
asístelo en este trance,
consigue que el niño vea".
Dos años para la cura
fueron los que transcurrieran.
El niño logró la vista
y es Lázaro el que acarrea
al chiquillo a sus espaldas
desde Tetir a la Vega,
con fatigas, paso a paso,
porque la fuerza flaquea
en un cuerpo enjuto que
ha de cumplir su promesa.

III

Es entonces que una copla
hace honor a aquella gesta:

MALAGUEÑA:

"Lázaro resucitó
la esperanza siendo incierta.
Su promesa la cumplió:
desde Tetir a la Vega
un calvario recorrió.
¡Y el que quiera ver, que vea!"

RECITADO:

Fuerteventura en La Peña,
en la Vega de Río Palmas,
acercaba sus dos almas
la del norte y la sureña.
Junto a la Virgen pequeña
que todos sus pasos guía
lo nuevo se compartía
y era el modo más sencillo
de que supiera El Cotillo

lo que pasaba en Jandía.

Salían a caminar
con dirección a la Vega
que por norte y sur se llega
a la ermita y al altar.
Y es imposible olvidar
que al final de los veranos
cruzaban gavias y llanos
los que los zapatos buenos
los llevaban siempre menos
tiempo en los pies que en las manos
Era el lugar de la cita
la isla entendió pronto que
cabía toda su fe
en una pequeña ermita
y que hacer esa visita
donde a La Peña se ruega
cuando a su casa se llega
otorgaba la hermosura
de ver que Fuerteventura
cabía toda en la Vega.

Y se abrazaban contentos,
los ranchos se reunían
y así era como sabían
de muertes y nacimientos.
Los que llegaban sedientos
siempre hallaban qué beber
y el que quería comer
casi siempre se encontraba
otro que multiplicaba
lo que podía ofrecer.

ISA CORRIDA:

CUANDO LA PEÑA LLAMA
VOY A LA VEGA
QUE POR LEJOS QUE QUEDE
SIEMPRE SE LLEGA
Virgencita de La Peña

reina de los majoreros
que cada mes de septiembre
junta la fe de su pueblo

Se sentaban a comer
ya con la promesa paga
lo poco se compartía
y a todos les alcanzaba

Siempre tuvo la patrona
devotos que le rezaran
cuerdas para hacerle el baile
y voces que le cantaran

A CONTARLE SUS PENAS
Y REGOCIJOS
POR DONDE IBAN LOS
PADRES
HOY VAN LOS HIJOS
AL LLEGAR A LA VEGA
PATRONA SANTA
TODO EL PUEBLO TE REZA
TE BAILA Y CANTA

RECITADO:

Virgen de La Peña
grandes y pequeños
te piden los sueños
con que el mundo sueña.
Tu imagen pequeña
tu breve figura
derrama ternura,
costumbre y belleza
por eso te reza
tu Fuerteventura.

Hoy desde otra Vega
que es la de Tetir
para compartir
nuestra gente llega.

Su abrazo te entrega
tal y como ves
y ese abrazo es
según lo distingo
de Santo Domingo
y de San Andrés.

Virgencita hermosa
logra que en la tierra
no mande la guerra
inútil y odiosa.
Que sea generosa
media humanidad
pues la realidad
es que ha conseguido
que de hambre y olvido
muera otra mitad.

Que Fuerteventura
guarde en la memoria
parte de su historia
difícil y dura.
Que la edad futura
la haga un pueblo fuerte
danos buena suerte
que con gratitud
si al año hay salud
volvemos a verte.

Textos:

Marcos Hormiga
Yeray Rodríguez
Domingo El Colorao.



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2019



“PASIÓN CUMPLIDA”

JOSÉ YERAY RODRÍGUEZ QUINTANA

Profesor Titular de la ULPGC

Académico de Número de la Academia Canaria de la Lengua

Verseador

La isla cumplida
caminando llega
al pie de una ermita
que guarda una Vega.

La espera una imagen
hermosa y pequeña,
que lleva por nombre
Virgen de La Peña.

La Virgen, patrona,
madre y majorera
protege los sueños
de una isla entera

que cuenta alegrías
o llora tristezas,
que pide ventura
y paga promesas.

Todos los septiembr
su casa se llena,
se juntan los hijos
de una madre buena,

se junta una isla
consciente y dispuesta
fiel a la costumbre
de hacerle su fiesta;

y la Virgencita
que vive en la Vega
bendice el camino
de todo el que llega.

BERLINA MAJORERA

Madre de Fuerteventura,
Virgencita de La Peña,

los majoreros te hicieron
grande siendo tan pequeña.

Para encontrarse contigo
y hacerte un hueco en sus almas
todos llegan caminando
a tu Vega de Río Palmas.

Vienen del sur y del norte
felices los peregrinos
porque a tu plaza y tu ermita
llevan todos los caminos.

Tercer viernes de septiembre
con impaciencia se espera
en tu Vega, en Betancuria
y en Fuerteventura entera.

Queridos todos, muy buenas noches. Seguramente, los que me han precedido en el inmenso honor que hoy ocupa mi corazón, se han expresado en similares términos, pero es que resulta imposible principiar un pregón en un lugar y una fecha tan mágicos como estos y no dar efusivamente las gracias a quienes han confiado en uno para esta tarea. Del mismo modo que agradezco la presencia de mi familia, a la que he vuelto a robar tiempo para dedicárselo a este pregón, agradezco especialmente la posibilidad de hacerlo porque una ocasión como esta me permite agradecer a esta apasionante isla el inmenso amor con el que siempre me ha tratado y que he intentado devolver siempre de la mejor manera posible pero que hoy además tengo la oportunidad de hacer explícito, así que, aunque parezca que estoy empezando por el final, me apetece, exactamente en este momento y con todo el convencimiento, juntar dos

palabras que no pueden ser más sinceras
y necesarias: Gracias, Fuerteventura.

Va por ti mi canto,
¡oh Fuerteventura!,
secreta hermosura
y mágico encanto.
Tú me has dado tanto
que ya te venero
y tan sólo espero
que esto que te digo
se quede contigo,
pueblo majorero.

Están en tu ser
esas gentes sabias
a las que las gavias
dieron de comer.
Duro fue tu ayer,
un pasado austero;
vacío el caldero
muchas veces viste
pero resististe,
pueblo majorero.

Tierra de pasión,
tierra de parranda,
momento que agranda
cada corazón.
Tierra de zurrón
de gofio y sombrero,
del que en el terrero
defiende lo tuyo.
Es ese tu orgullo,
pueblo majorero.

Yo no soy de aquí,
otra fue mi cuna
pero por fortuna
tu amor recibí.

A amarte aprendí
y siendo sincero
devolverte quiero
lo que tú me ofreces;
tú te lo mereces
pueblo majorero.

He aquí cuatro decimillas, décimas de versos hexasílabos, como los que acostumbra a escuchar la patrona majorera. Estas decimillas tienen unos cuantos años de vida. Las estrené en Tetir tiempo atrás, pero todas y cada una de las palabras que dije entonces no han hecho sino consolidarse con el tiempo y son el perfecto hilo conductor para un pregón en el que quisiera honrar una isla que como dice uno de los versos que acabo de compartir, es tierra de pasión, una tierra apasionada y apasionante, que se nos suele mostrar lentamente pero que se queda para siempre en nosotros, una tierra que nos transforma y nos hace ver el mundo con otros ojos. A ese rumbo me encomiendo con todas mis fuerzas.

Este año, cosas de la vida, me ha tocado pregonar dos fiestas que para sus islas respectivas y para toda Canarias son dos referencias ineludibles: La Peña en Fuerteventura y El Pino en Gran Canaria. Y les voy a confesar que hace veinte días, cuando pregoné en Teror, tenía en mi corazón esta Vega y esta isla, como hoy tengo en el alma la isla en la que nací y su Villa Mariana, y como en aquella ocasión a la Virgen del Pino, hoy me encomiendo a la patrona de Fuerteventura para tratar de estar a la altura de una isla que espera ansiosa sus fiestas y que me ha otorgado la enorme responsabilidad de comenzarlas. Son, por supuesto, fiestas distintas y



pregones distintos, pero sí que me emociona la posibilidad de haber pregonado estas dos celebraciones en un año tan especial para la institución en la que trabajo y que tanto tiene que ver con las islas de Fuerteventura y Gran Canaria: la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que celebra su treinta aniversario en este 2019 y que ha acogido y acoge en su seno a multitud de estudiantes, profesores y personal de administración y servicios nacidos en esta isla cumplida y mágica. Como en aquella ocasión, sin pretender representar otra cosa que mi propio sentir, creo que este pregón también es una hermosa oportunidad para tratar de devolver el cariño que esta isla le ha dado a nuestra Universidad, que en lo que me concierne más estrictamente me ha traído tantas veces a impartir docencia y que volverá a traerme el próximo mes de diciembre a impartir clases

en el Diploma de Estudios Latinoamericanos. Suerte inmensa la mía, que he podido vincular mi docencia a esta isla maravillosa a través de los estudiantes de primaria y secundaria con los que me he encontrado en infinidad de talleres y actividades académicas, un proyecto que desarrollamos con más continuidad en el municipio de Puerto del Rosario, donde también impartí un taller de adultos del que guardo un grato recuerdo y que me ha permitido conservar valiosísimas amistades. También han sido muchos a lo largo de estos años los estudiantes universitarios de grado y máster naturales de esta tierra que me he encontrado en las aulas de la Universidad en Las Palmas de Gran Canaria y a los que siempre trato de acoger con el cariño con el que siempre he sido recibido aquí. Y por si fuera poco, han sido varias las ocasiones en las que he participado en los programas forma-



tivos especiales de la Universidad en su sede de Fuerteventura, esos programas a los que antes me referí, impartiendo asignaturas a unos estudiantes motivadísimos que en muchos casos nunca pensaron ocupar un aula universitaria y a las que la casa en la que trabajo les ha devuelto de ese modo la implicación social que la hizo nacer en 1989. Tengo un especial recuerdo de una clase de Literatura Canaria que dediqué exclusivamente a autores majoreros, en la que fue mucho más que emocionante hablar de la obra de Marcos Hormiga y Domingo Fuentes Curbelo teniendo presentes a sus madres como aplicadas alumnas, orgullosas de sentir los nombres de sus hijos en el aula. Por todo ello, puedo decir que Fuerteventura me ha enseñado muchísimo; sus gentes, a las que he escuchado con pasión, me han revelado el mágico secreto que guardan quienes viven en esta tierra, que siempre se quiere un poco más cada día. Pero puedo decir también a boca llena que Fuerteventura me ha enseñado a enseñar, ese hermoso oficio que, afortunadamente, nunca se aprende del todo. Y me ha enseñado, vuelvo a la idea inicial, quizá con más claridad que otras tierras, que nada humano es posible sin pasión; porque si tuviera que buscar una sola palabra para definir Fuerteventura, esa sería la que no dejaría sitio a las demás.

SORONDONGO MAJORERO

Fuerteventura,
isla cumplida,
tierra de gavias
que paren la vida.

Eres pasión,
eres pasión,
eres pasión
cuánto corazón
le has puesto a tu vida y tus sueños
y así son
todos los majoreros.

Fuerteventura,
tierra y memoria
luz encendida
que alumbra tu historia.

Fuerteventura,
polka y berlina
burro, bardino
cebada y molina.

Eres pasión,
eres pasión,
eres pasión
cuánto corazón
le pones a todos tus sueños
y así son
todos los majoreros.

Fuerteventura,
rosas y cabras,
cantar de cuatro
y de cinco palabras

Fuerteventura
fiesta y puchero
jable, salitre

nobleza y terrero.

Eres pasión,
eres pasión,
eres pasión
cuánto corazón
le pones a todos tus sueños
y así son
todos los majoreros.

La pasión, amigos. Creo que esa palabra define perfectamente esta isla y define, con más perfección si cabe, a sus gentes. Tuve la fortuna de empezar a saberlo en Gran Canaria, de la mano del luchador que más he admirado y que, como tantos otros, forma parte del orgullo colectivo de una isla llena de luchadores inolvidables, de los que salían al terrero a tumbar o a caer. Me refiero al gran Pedro Cano Clavijo, integrante de una saga de luchadores de Tuineje que sigue dando frutos. Pedro llegó a San Mateo, el pueblo donde trabajó mi padre tantos años, en 1983. Pronto llegaron a mis oídos, a los asombrados oídos de aquel niño de cinco años, los éxitos mayúsculos de un majorero que era capaz de llevar sobre sus hombros un equipo y un pueblo y que cuantos más tumbaba parecía estar más fresco. La vida quiso regalarme la posibilidad de compartir equipo con Pedro durante varios años y la admiración desde la distancia se acabó volviendo una amistad que hizo que además mi admiración creciera. Pedro, lo sabrán todos los que lo vieron luchar, era pura pasión sobre el terrero. He visto a muy pocos deportistas con ese pundonor, un pundonor capaz de hacer que el corazón pudiera a veces más que las piernas y los brazos. Pedro es un

ejemplo de esa estirpe de luchadores majoreros que no esperaban, que hacían lucha buscando ganarla sin importar quién fuera el contrario, como lo fueron sus hermanos Antonio y Martín, Vicente Alonso, Juan Soto, Juani Franquis y como fueron y como son tantos y tantos otros luchadores y luchadoras que engrandecen la historia de esta isla de lucha. Así son los majoreros, pasión y entrega, y sus luchadores son un fiel reflejo de su pueblo.

La lucha fue precisamente quien me trajo a Fuerteventura las primeras veces, cuando luchaba en el Tinamar, el único equipo en el que estuve. Guardo un especial recuerdo del agasajo que Manolo, el hermano de Pedro, dio en una ocasión a todo el equipo de su hermano en Tuineje, como no podía ser menos, con carne de cabra. No recuerdo si ganamos o perdimos aquella lucha pero les puedo asegurar que la carne de cabra no se me ha olvidado. Circunstancias familiares me hicieron dejar la lucha a edad temprana. Si soy absolutamente sincero podría decirles que ella no perdió mucho y yo en cambio gané amistades que conservo y hoy puedo llamar amigos a muchos y entre esos muchos a varios que eran y son mitos para mí, algunos de ellos hijos de esta isla.

Un recuerdo que quiero compartir con todos ustedes, me permitirá juntar dos de mis pasiones, que son también pasiones majoreras: la lucha y las cuerdas. Hace algunos años, el profesor José Hernández Moreno, compañero en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, me trasladó la posibilidad de juntar a luchadores que, al mismo tiempo, fueran tocadores o cantadores de música de la tierra. No es un secreto contarles que la isla en la que menos

costó encontrarlos fue Fuerteventura. Fue en el Cruce de Arinaga, en Agüimes y allí estaban, representando a esta isla Vicente Alonso, Juan Soto, el Faro de Jandía, Marcos Hormiga, Domingo El Cuco o Domingo El Colorao, mostrando que la misma voluntad de sus manos y su garganta entre cuerdas y cantares estaba en sus piernas y sus brazos cuando llevaban ropa de lucha. Por aquellos días, Juan Soto me contó que El Colorao, grandísimo luchador en su tiempo, le debe a él tocar el timple de esa manera, porque en una ocasión en la que agarraron juntos le echó a perder el hombro y tuvo que dejar la lucha. Quiero imaginar que a estas alturas Domingo se lo habrá agradecido suficientemente y creo que habrá que reconocerle a Juan Soto que pusiera para siempre nuestro timple en las mejores manos posibles.

Realmente no nos costó encontrar luchadores mayoreros que le mandaran a las cuerdas y los cantares porque es raro el mayorero que de una u otra manera no se siente parte del calor de la parranda. En pocos lugares nuestra música más íntima tiene la fuerza que tiene aquí, donde se cree en ella apasionadamente y donde es relativamente fácil amanecerse detrás de una guitarra, porque Fuerteventura se ha negado a perder una de sus pasiones más arraigadas y porque como cantaban los abuelos cantan los nietos. Eso explica que más allá de las agrupaciones que han hecho y hacen una labor titánica por preservar las tradiciones folclóricas majoreiras, esta isla haya dado singulares personajes que forman parte de una memoria colectiva que los idolatra y los recuerda constantemente.

Cuéntanos, Fuerteventura, todo lo que has escuchado, desde el violín de Juan Ruiz a la gran voz de Navarro; del jeitillo de Ferrera hasta el pulso de Santiago, del gran Esteban Ramírez hasta el talento de Marcos, los versos que hizo Juan Vera, o los de Pedro Camacho, el timple de Casimiro o el que toca El Colorao, las décimas de Tuineje, Tiscamanita y su Rancho, el violín de Rafaelito o el que tocó Valeriano, el genio de Juan Ramón y los romances de Marcos, la gracia de Mingo El Cuco, o la elegancia de Pancho, el genial Domingo Peña o la guitarra de Carlos. Qué suerte, Fuerteventura, juntar presente y pasado las voces que aún te cantan y aquellas que te cantaron, las cuerdas que hicieron fiesta y las que siguen sonando en una isla que suena convencida de su paso. Cuántos que no te nombré te divertieron cantando y cuántas, cuántas mujeres hecho en falta en el repaso, ellas, lejos tantas veces, de la fiesta y sus espacios, condenadas al silencio del hogar y del trabajo, sufridas y arrinconadas, también cantan y cantaron y hoy, en las jóvenes voces,



que esta tierra sigue dando
cantan todas las mujeres
que sentimos y extrañamos,
hoy canta Lydia Moreno
sus versos improvisados
o Marta y Paula, dos niñas,
que dan sus primeros pasos
que por algo son del sur
cantando punto cubano.
Qué suerte, Fuerteventura,
que puedas abrir los brazos
y que entre tus brazos quepan
seres tan extraordinarios
que hacen que crezca tu orgullo,
que hacen que crezca tu arraigo;
cuánto te debemos todos
los habitantes canarios
por mostrarnos de qué forma
se hace presente el pasado.
Qué suerte Fuerteventura
que sigas, feliz, sonando
que te arrimes al futuro

tan segura de tus pasos;
que nunca te falten cuerdas
ni voces para cantarlo.

FOLÍAS

Que no te falte el futuro
ni cuerdas para tocarlo
ni almas atentas que escuchen
ni voces para cantarlo.
Hoy se asoma un parrandero
a ver por cada una de ellas
por eso hay tantas estrellas
en el cielo majorero.

Cuando se escribe un pregón, siempre se tiene la tentación de hablar mucho de uno, como si eso nos hiciera importantes o como si la gente esperara una biografía más que un pregón. Yo no he podido evitar en algún momento de este pregón referirme a mí mismo y a mi relación con Fuerteventu-

ra, pero en mi corazón no hay otro propósito que repensar, junto a ustedes, esta isla maravillosa, ponderar esa pasión que la hace ser única y traer al recuerdo a algunos seres de esta tierra que nunca se han apartado de mi corazón. Pienso, como pensé antes en Pedro Cano y en tantos luchadores y más tarde en tantos y tantos cantadores y tocadores, en el recordado colega Francisco Navarro Artilles, con el que conversé muchas horas sobre esta isla por la que se apasionó, o en mi maestro Eugenio Padorno, que tiene lejanas raíces majoreras que se encarga de recordar a cada rato, o en los escritores que enseñó en mis clases y que tienen que ver con estas tierras como Domingo Manrique, Unamuno o Domingo Velázquez. Unamuno, por ejemplo, me ayuda constantemente a descifrar la naturaleza de una isla que le cambió su percepción de Canarias. El Unamuno que salió de Fuerteventura a París no fue el mismo que llegó: él regaló

mucho a esta isla, pero Fuerteventura no le dio menos. En su esencialidad encontró esa pasión que no deja de sonar en este pregón de gratitud y afecto. Pero quiero detener mi camino en dos personajes a los que ya he nombrado y quiero hacerlo porque ninguno de los dos tuvo la oportunidad que yo tengo esta noche y porque prefiero sinceramente hablar de ellos que de mí. Uno es Juan Ramón Rodríguez, al que tuve la dicha de conocer y con el que tuve la suerte de cantar. Representa Juan Ramón la tradición verseadora de una isla en la que hay otros nombres imprescindibles como los de Pedro Camacho, Juan Vera, Juan Betancor o Eulalio Marrero, y más recientemente los de Marcos Hormiga, Domingo Umpiérrez El Cuco, Domingo Rodríguez El Colorao o Lydia Moreno. Hace unos veinte días, en su pueblo de Teror, dediqué el pregón del Pino a Antonio Herrera, verseador y ranchero, y hoy quisiera dedicar este pregón



a uno de sus mejores amigos, el poeta Juan Ramón Rodríguez, de Tiscamanita, pueblo también de décimas y rancho. Para él, que falleció en mayo de 2017, vayan estas palabras dedicadas a la isla que tanto quiso, la isla de la que salió para trabajar en La Palma, de donde volvió trayendo la décima, que acrecentaba los cantares de cuatro y cinco palabras que conoció e improvisó en su tierra natal. Esa es precisamente una de las más interesantes características de la tradición verseadora de Fuerteventura y especialmente de su norte, la improvisación de cantares de cinco versos, habitualmente llamados de cinco palabras, en los que Pedro Camacho, poeta de Los Lajares y padre de Casimiro, era un consumado especialista, que sembró también esa inquietud en su hijo, porque Fuerteventura es tierra en la que nunca se descuida el cantar por mucho talento que se tenga en las cuerdas.

Otro personaje apasionante que quise y quiero mucho y al que quiero recordar en este pregón es Domingo Peña, natural del Valle de Santa Inés y que vivió buena parte de su vida en Los Llanos de la Concepción. Lo conocí en los últimos años de su vida pero fue una de esas personas que dejan huella. Conmigo y muchos de mis más queridos amigos, trabó una amistad con la que no pudieron ni la enfermedad ni la muerte, una amistad honda que nos hace recordarlo a menudo. Además de todo lo que era, Domingo era un gran cantador, un caballero, atento y servicial, dotado de un magnetismo especial que lo hacían ganarse el cariño de todos. No olvidaré en la vida los generosos gestos que tuvo con nosotros, desde llevar una cabra y un cochino a Gran Canaria para celebrar mi doctorado, hasta agasajar el

día del puchero de Los Llanos a los grupos que tocaban en la plaza. Qué suerte haber conocido a Domingo y a su familia, qué suerte haber compartido el camino durante varios años con un majorero ejemplar, depositario de esa forma de encarar la vida que no dejo de encontrarme en esta isla generosa. Ni Domingo Peña ni Juan Ramón Rodríguez tuvieron la oportunidad que tengo yo en esta noche inolvidable. Por esa razón me acuerdo de ellos y los nombro, porque representan a aquellos que han doblado el lomo por sacar adelante a los suyos en esta tierra, a los seres heroicos que admiro y respeto profundamente, que fueron capaces de encarar las dificultades con tanto esfuerzo como buena voluntad y humor. Me permito compartir este pregón con ellos porque es la mejor manera que se me ocurre de compartirlo con el pueblo majorero, el verdadero protagonista de esta fiesta y del día a día de una isla que admiro y quiero. Por eso los traigo a mis palabras y mi corazón, ahora que relato mi amor por esta tierra suya y mía, que disfrutó tanto de sus vidas como ahora de sus recuerdos.

MALAGUEÑAS

Hay en el cielo esta vez
sobre la plaza y la ermita
un rastro de sencillez
que va de Tiscamanita
al Valle de Santa Inés

Están en el corazón
de la Virgen más pequeña
dos almas hechas pasión
son las de Domingo Peña
y el poeta Juan Ramón

Alguien me dijo una vez que los majoreros son como son porque no tienen donde esconderse. En otras islas, donde es otro el paisaje, hay donde pasar desapercibido. Aquí no. Aquí hay que hacer frente a la vida desde una desnudez esencial que obliga a vivir envuelto en esa pasión que atraviesa la isla como el alisio. Los majoreros, acostumbrados a luchar contra la adversidad constante, solo han tenido su propio esfuerzo para defenderse. Así ha sido siempre, y los majoreros del siglo XXI tienen en sus antecesores el mejor ejemplo de esfuerzo y compromiso. Nunca se escondieron. Encararon la vida con la pasión y el rigor necesarios. Qué lástima que algunos, contradiciendo a los suyos, hayan querido esconderse dentro de la Montaña de Tindaya, en un agujero artificial que esta isla no necesita y que ya ha costado demasiado dinero y demasiadas lágrimas. Dejar Tindaya quieta es lo menos que podemos hacer por nuestra propia memoria, una memoria que algunos se han empeñado en pisotear, como quienes quisieron arrebatarse las casas del Casco Viejo de Corralejo a sus legítimos dueños. Allí estuvimos los verseadores, desde las primeras manifestaciones, defendiendo con la palabra la palabra dada, la tradición y la costumbre; y quién iba a decirnos que allí nacería un festival que lleva ya catorce ediciones y por el que han pasado muchos de los mejores improvisadores del mundo en lengua española. Pues nació. Y nació con la fuerza de un pueblo que salió a defender su espacio como hicieron en Tuineje cuando la invasión de los ingleses, algo que también solemos celebrar improvisando.

Hagan fiesta, queridos majoreros, júntense y celebren, que esa es también otra

manera de defender la isla. Apasionense como siempre han hecho y marquen ustedes el rumbo de esta tierra que parece decirnos:

Yo soy la isla cumplida
llamada Fuerteventura,
en la que la noche oscura
deja una luz encendida.
Por una pared partida
soy gavia en la que sembrar
que quiso el sur estrechar,
para en la marea llena
ser como un reloj de arena
vaciándose sobre el mar.

No dejen, amigos majoreros, que esta isla pierda lo que la hace mágica. Son ustedes su principal valor y es su constancia y su esfuerzo el que deben modelar un futuro que no debería estar en otras manos que en las del pueblo en las de aquellos que eligieron este horizonte para vivir. Los que no somos de aquí compartimos la magia de un lugar al que dicen que se llega llorando y del que se sale llorando. Esta noche, gracias a ustedes, les confieso que me iré repleto de felicidad.

Y hasta aquí llega el pregón,
pero antes de que se acabe
les confieso que no cabe
en mi alma la emoción.
Con infinita ilusión
la invitación recibí
y ahora me pregunto si
conseguí estar a la altura
de lo que Fuerteventura
hoy esperaba de mí.

Les hablé de la pasión,
de Pedro Cano y la lucha,
del amor con el que escucha
la isla su tradición;
hablé de improvisación,
de Tindaya y Corralejo
y ahora que ya me alejo
solo espero que mi escrito
les transmita el infinito
cariño que en él les dejo.

Hablé de Tiscamanita,
de Domingo y Juan Ramón,
del Valle y La Concepción,
y de la Virgen bendita
que es quien nos llama a su cita
desde su talla pequeña
como otra patrona isleña
que recibe la ternura
de toda Fuerteventura
en su ermita de La Peña.

ISA PARRANDERA

Se juntaron grancanarios,
tinerfeños y palmeros
pero en la Vega esta noche
somos todos majoreros.

Que la Virgen de La Peña
la de la breve figura
derrame sus bendiciones
en toda Fuerteventura.

Con este pregón pregono
que ya la fiesta arrancó
ustedes, tal como yo,
se emocionan, me emociono.
La Virgen ya está en el trono
en el que su magia enseña
y al final de mi reseña
proclamo en esta apertura
¡que vivan Fuerteventura
y la Virgen de La Peña!



La Peña 20

Betancuria

uno de los pueblos más bonitos de España



Betancuria ya comparte el selecto título que les acredita como uno de los 94 pueblos más bonitos de España.

Así lo recibió el primer teniente alcalde, Enrique Cerdeña, este viernes, en la Feria Internacional de Turismo de Madrid, el diploma que les certifica la inclusión en el exclusivo listado de los pueblos más encantadores del país. En la entrega hubo madrinazgos políticos de primer nivel, un rebozo de público que dejó fuera del recinto a más de doscientas personas y sobre todo, mucha emoción y alguna lágrima de los alcaldes y alcaldesas citados para recoger su reconocimiento.

Entrar en la lista y la ruta de los pueblos más encantadores no es tarea sencilla. La asociación de pueblos más boni-

tos de España nació en 2011 para replicar el modelo de asociaciones gemelas que ya existían en Francia, Italia, Canadá o Japón. En todos los casos, el objetivo es hacer visibles a pequeñas poblaciones con patrimonio histórico o natural que sean poseedores de parajes hermosos capaces de seducir a los viajeros del mundo. Reunir «pueblos con vida, donde los vecinos sean la prioridad, pero que sean capaces de combinar eso con un turismo sostenible». Así lo resumió el presidente de la asociación española, Francisco Mestre, que añadió un aviso: las nuevas entradas serán a partir de ahora mucho más lentas, pues el objetivo es que la lista no supere los 120 municipios diplomados.

<https://www.lospueblosmasbonitos-deespana.org/canarias/betancuria>



El primer teniente de alcalde de Betancuria, Enrique Cerdeña, en representación del municipio, ha recogido hoy en Fitur la acreditación con la que Betancuria entra a formar parte de la Asociación de los Pueblos más bonitos de España.

Betancuria y el municipio de Teguiise, en Lanzarote, han sido las dos nuevas incorporaciones canarias a la Asociación de la que ya forma parte el municipio grancanario de Tejeda. En total, han sido 15 los pueblos que se han incorporado este año a la red.

Enrique Cerdeña manifestó que esta acreditación supone “un impulso para seguir trabajando y un respaldo a toda la gestión que se ha hecho durante todo este tiempo”, a la vez que un incentivo para “seguir trabajando por un municipio”, recordó, “por el que pasa el 90% del turismo que llega a Fuerteventura”.

En este sentido, Cerdeña planteó la necesidad de “seguir apostando por la calidad y el cuidado paisajístico”. El primer teniente de alcalde adelantó, además, medidas y acciones que favorecerán a visitantes y vecinos. Entre ellas, la apertura del parking para vehículos, mejoras de servicios y la creación de una oficina de información.

En el acto de entrega de diplomas, participaron la vicepresidenta de Transición

Ecológica y Reto Demográfico, Teresa Rivera, la secretaria de Estado de Industria, Comercio y Turismo, Isabel Oliver Sagreras, y la secretaria de Estado de la España Global del Ministerio de Asuntos Exteriores, Irene Lozano, además del presidente de la Asociación, Francisco Mestre.

Los nuevos pueblos que forman parte de la asociación son Alculdia (Baleares), Atienza (Guadalajara), Betancuria (Fuerteventura), Castellar de la Frontera (Cádiz), Castrillo de los Polvazares (León), Culla (Castellón), Mogrovejo (Cantabria), Monteagudo de las Vicarías (Soria), Olivenza (Badajoz), Pastrana (Guadalajara), Pollença (Baleares), Ponte Maceira (Coruña), Robledillo de Gata (Cáceres), Teguiise (Lanzarote) y Vinuesa (Soria).

Estos 15 pueblos han superado más de 40 criterios para formar parte de esta red, en los que se puntúa aspectos como el cuidado del patrimonio, conservación de fachadas, cuidado de zonas verdes o la actividad cultural.



A photograph of a stone bell tower with two bells, a cross on top, and colorful pennants in the sky. The tower is made of light-colored stone and has a decorative archway at the top. The sky is blue with some clouds. The pennants are in shades of blue, yellow, and red.

Fiestas de
LA VIRGEN DE LA PEÑA
EN IMÁGENES
2009-2019



















































COPLAS a la *VIRGEN* de *LA PEÑA*

Cedidas en 1994 por Dña. Amparo Torres

Virgen de La Peña,
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.

Quisiera, Señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada.

Cuando considero
vuestra aparición,
mi alma se rebosa
de gozo interior.
Recibe mi amor,
Reina y Soberana.

Virgen de La Peña,
reliquia divina,
es vuestra hechura
de piedra tan fina,
que el alma que os mira
se queda elevada.

Ningún lapidario
pudo definir
si eres de alabastro
o eres de marfil:
yo puedo decir
que eres mi abogada.

¿Quién sería, Señora,
tan buen escultor?
Sin duda que fue
Dios Nuestro Señor,
pues os dibujó
tan bien dibujada:
Todo es de una pieza
vuestro cuerpo y Niño,

tan blanco uno y otro
que es más que un armiño:
hechura del Cielo,
que el mundo lo aclama.

Es vuestro vestido
fábrica del Cielo,
hábito y sandalia,
cordón, mojivelo
es tocado manto
que os hace agraciada:

Por vuestro vestido
en la religión
se dice que hubieron
malas pretensiones:
venció con razones
nuestra franciscana.

Su cuerpo es chiquito,
como todos vemos,
que tendrá una tercia
poco más o menos,
con venas azules,
si bien se separa.

Estemos atentos,
devotos cristianos,
al mayor prodigio,
al mayor milagro,
de la virgen Peña,
del Cielo envidiada.

Estemos atentos,
con toda atención,
a las circunstancias
de su aparición,
por ser sobre todas
la más celebrada.
Fue tan milagrosa
esta aparición,

no hay otra en el mundo
en comparación:
daré la razón
porque está bien clara

Mi padre San Diego,
por nuestra fortuna,
vino de España
a Fuerteventura,
y otro religioso
trajo en su compañía.

Fue su compañero
el Padre Torcaz,
varón santo y justo,
y en todo capaz:
los dos descubrieron
tan bella zagala.

Dentro de un barranco
fundó su convento:
para el Cielo, Santo;
para el mundo, lego.
Fue el Guardián primero

que hubo en las Canarias.

Fue la primera casa
y el templo primero;
fue el primer altar,
que el mismo Cordero
fue sacrificado
sobre piedra de ara.

Por humilde, el Santo,
también fue el primero
que arboló en las Islas
el sagrado leño
de la cruz de Cristo
santa y venerada.
El Padre Torcaz
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
sin llevar intento
de hacer escala.

Saliendo otro día
al barranco abajo,



buscando unas yerbas
con mucho trabajo,
pasando más bajo
del Río de Palmas.

Bajóse a las Peñas
puesto divertido,
donde se divierte
el alma y sentido,
con los pajarillos,
palomas y el agua.

Con las avenidas
del mismo barranco,
de bastante hondón
formó Dios un charco,
donde se aposenta
el agua encharcada.

El Padre Torcaz
en un charco hondo,
pues, sin esperarlo,
cayó y fue al fondo,
quedando el buen hombre
encima del agua.

Pasó el varón santo,
sin ningún recelo,
resbaló y fue al charco:
todo fue un misterio,
dejando el sombrero
para que nadara.
Pasose la noche
leyendo en su libro,
sin que le ofendiera
ni el agua ni el frío;
tuvo luz del Cielo
que allí le alumbrara.

Estando afligido
mi padre San Diego,

por la gran tardanza
de su compañero,
rogábale al Cielo
que rompiera el alba.

Después de Maitines
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
por ver el portento
que Dios le enviaba.

Cerca de una peña
encontró a unos hombres,
y, hablando con ellos,
les dice -Pastores,
¿visteis a Torcaz
ayer de mañana?

-No le vimos, Padre,
porque madrugamos,
que somos pastores
de nuestros ganados,
y aquí en estas peñas
les damos majadas.

Lo que vimos, Padre
fue anoche en Las Peñas,
llamas que subían
hasta las estrellas:
el valle encendido
de una viva llama.
Fue tantas las llamas
y los resplandores
que vimos las cabras
y los garañones;
y nuestros bardinós
de miedo temblaban.

Era tanto el fuego
y el temor tan alto,



que todas las peñas
saltamos de un salto,
cogiendo el barranco
sin hablar palabra.

San Diego les dice:
-Pues, no tengáis miedo,
que ese fuego es santo,
que baja del Cielo:
tendréis gran consuelo
y en mi compañía.

San Diego les dice:
-¡Ánimo, pastores,
que eso son anuncios
de nuestros favores!
¡No tengáis temores
que Dios es quien paga!

Ellos les responden:
-Si el valle está ardiendo
los dejamos solos:

vámonos huyendo
y le volveremos
al Padre la espalda.

San Diego les dice:
-Seguidme, pastores:
veréis una Niña
que es flor de las Flores:
rinde corazones
por enamorados.

Los pastores dicen:
-Vámonos enhorabuena
a ver esa Niña,
que es bonita o fea,
y nos volveremos
a ordeñar las cabras.

Con bastante susto
vuelven para abajo,
dejan el camino,
cogen el atajo.
Hallan el sombrero

que nadando estaba.

San Diego les dice:
-Este es el sombrero
del Padre Torcaz,
mi fiel compañero:
no hay otro remedio
que arrojarse al agua.
Con gran devoción
sacaréis el cuerpo,
que es de un hombre justo,
aunque él no está muerto:
yo espero con él
del Cielo embajada.

Bajaron al fondo,
todo registrando,
hallan a Torcaz
aún arrodillado,
rezando en su libro
como en una sala.

Sacáronlo a tierra,
¡Milagro, milagro!,
el breviario, enjuto,
y el hábito, santo:
todos de rodillas
le rezan la Salve.
San Diego le pone
pena de obediencia,
que declare y dé
del milagro ciencia,
y la providencia
que le sustentaba.

Humilde responde
con mucha prudencia:
-La primera causa
es la Omnipotencia:
segunda, una luz
que a mí me alumbraba.

Una palomita
veía revolando:
yo no sé, señores,
qué vendrá buscando:
y estando mirando
la ví coronada.

Esta palomita,
si es que tiene nido,
aquí en esta peña
lo tiene escondido:
Avisó mi Niño;
la oí con voz clara.

La luz que yo ví
salía de esta peña;
si hay algún tesoro,
está dentro de ella:
dudo lo pusiera
criatura humana.



San Diego responde:
-Yo siempre he tenido
que aquí en esta peña
hay oro escondido:
Vamos a la peña
a desbaratarla.
Lo pastores dicen:
-Si hay algún tesoro,
nos dan nuestra parte
en plata o en oro,
para que compremos
calzón y zamarra.

San Diego les dice:
-¡Ánimo, pastores,
que yo es daré
chupas y calzones,
medias y zapatos,
casaca y espada.

Ellos se conforman
con estas razones

-Vamos a buscar
picos y marrones,
escalas y escoplos;
también una barra.

Con grandes alientos
pegan a la peña,
tan ancha y cumplida
como una ballena,
distintas de aquella
que Juana guardaba.

Ésta tenía dentro
una hermosa concha
que, a rigor del golpe,
abre y desabrocha:
Una hermosa perla
del mundo estimada.

Trabajaron mucho,
pero no pudieron
descubrir la virgen



porque se rindieron
los finos aceros,
las fuerzas humanas.
San Diego les dice:
-Hermano Torcaz:
El romper la peña
sería por demás:
señale por dónde
la luz asomara.

Obedeció, y dijo,
haciendo una cruz:
-Por aquí salía
la divina luz,
y para mí solo
me fue revelada.

Luego, a pocos golpes
se rindió la peña;
hallan en su centro
una imagen bella,
sentada en su silla,
muy aderezada.

¿Cómo quedarían
estos corazones?
Sin duda, tendrían
gozos interiores,
rendidos de amores
por su dicha tanta.

Luego, se pusieron
todos de rodillas,
teniendo en su manos
hachas encendidas:
con grandes sollozos
le rezan la Salve.

Le amemos, devotos
y consideremos
que para nosotros

se abrieron los Cielos:
y aquí tenemos
de hacer escala.
Una vara tercia
tiene de apertura;
no rompieron más
porque estaba dura:
y el Niño en la cuna,
que llorando estaba.

El Padre Torcaz
fue el que entró la mano,
y sacó la virgen
de su relicario:
sus ojos, abiertos,
con que nos miraba.

Corrió la noticia
por toda la tierra;
no quedó ninguno
sin venir a verla:
cada uno le ofrece
su casa y rebaño.

Sacaron la virgen
con gran devoción,
al barranco arriba
va de procesión,
para que en la Villa
quede colocada.

Llévenla al Convento
con flautas, tambores;
mi Padre San Diego
fue su fiador,
con obligación
de siempre entregarla.

Pero, allí la virgen
no estaba gustosa,
que todas las noches

cogía su carroza,
y a su cuevecita
ligera marchaba.
Por algunas noches,
según tradición,
vieron a la virgen
ir en procesión
de ángeles y luces
bien acompañada.

Estas procesiones
bajan a La Peña
que algunos devotos
dieron ciencia de ello,
por coger la cera
que se derramaba.

Fabián y Saavedra
fueron los primeros
de esta santa imagen
sus primeros dueños,

siempre se conserva
su buena prosapia.

Tienen los señores
un hermoso huerto,
de árboles y flores,
están bien cubiertos,
cerca de este puerto
que Buen Paso llaman.

Estos dispusieron
de hacerle su ermita,
quedando inmediata
su santa cuevita,
donde muchas veces
fuese visitada.

Virgen de La Peña
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.





PROGRAMA de **ACTOS** **RELIGIOSOS** **LA PEÑA 2020**

(Covid-19)

Este año, dada la excepcionalidad de la situación sanitaria que vivimos, tenemos que ser conscientes que las Fiestas a Nuestra querida Virgen de la Peña las tendremos que vivir de otra manera. Si Dios quiere y la Virgen Santísima, el próximo esperamos poder ir como hemos hecho siempre, pero es importante que el año próximo podamos ir todas/os, y que vayamos con salud para poder darle gracias. Por eso este año, para cuidarnos y cuidar de los más cercanos y vulnerables, tendremos que disfrutar la Fiesta desde casa.

De cara a facilitar el cumplimiento de las medidas sanitarias publicadas en el BOC el 19 de junio de 2020 sobre las medidas de prevención para hacer frente a la crisis ocasionada por el Covid-19, es necesario que tengamos en cuenta algunas indicaciones para este año.

El Santuario de Ntra. Sra. de La Peña está abierto a todos los fieles, peregrinos y visitantes a lo largo del año de lunes a domingos. Después de la crisis del Covid-19, el horario ha sido reducido de 10:30 a 13:30h. El cualquier momento, durante todo el año, podemos pasar a visitarla cumpliendo nuestras promesas a la Virgen. Por favor, evitemos ir el viernes, sábado y domingo del tercer fin de semana de septiembre, y aprovechemos durante los meses de julio, agosto y todo septiembre para hacerlo. En estas fiestas, la Virgen permanecerá atrás como todo el año.



De cara a evitar aglomeraciones de personas y facilitar el cumplimiento de las normas, los horarios del templo y actos religiosos serán los siguientes:

HORARIO NORMAL DE VISITA DEL TEMPLO ESTE AÑO 2020: DE 10:30 A 13:30H.

HORARIO ESPECIAL DEL MES DE SEPTIEMBRE:



- **Del 9 al 25 de septiembre:** El horario será de 10:30 a 14h. Habrá misas para los peregrinos los martes, jueves y viernes a las 10h. Al final de la misa se cerrará la iglesia, se procederá a su limpieza y desinfección, y después se volverá a abrir, pero con los bancos ya fuera de uso.

- **VIERNES 18:** El templo estará abierto de 9 a 21h. A las 10:30h. se retransmitirá por los Medios de Comunicación (Mírame TV Fuerteventura) la misa de peregrinos. A las 21h la iglesia quedará cerrada hasta el día siguiente y este año la Virgen no quedará expuesta en la puerta.

- **SÁBADO 19:** El templo se abrirá de 9 a 18h. A las 12h. se retransmitirá por los Medios de Comunicación (Televisión Canaria) la misa presidida por el Obispo de la Diócesis de Canarias.

- **DOMINGO 20:** El templo estará abierto de 9 a 14h. A las 12h se retransmitirá por los Medios de Comunicación (Mírame TV Fuerteventura) la misa dominical.

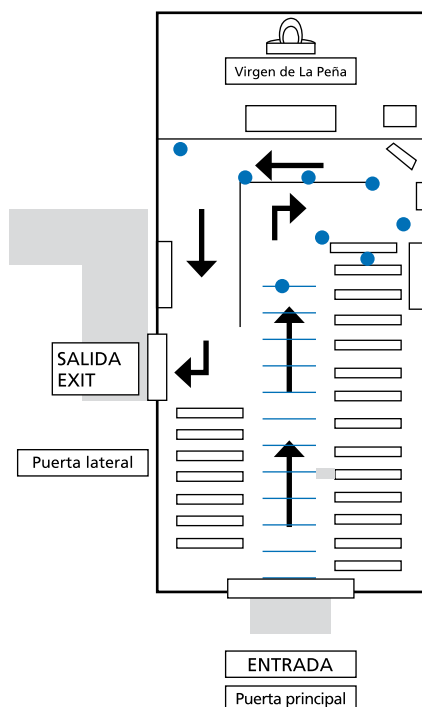
NORMATIVA SOBRE LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD:

- Se pide la colaboración de fieles, peregrinos y visitantes para guardar las normas de seguridad sanitarias del uso de mascarilla, gel hidroalcohólico y la distancia de seguridad durante su visita al templo.
- La pila de agua bendita y fuente bautismal permanecerán vacías.
- No está permitido quitarse la mascarilla para hacerse fotos dentro del templo.
- La permanencia en el templo será limitada para evitar aglomeraciones.
- Una vez empezada la misa no se podrá acceder hasta que termine, la gente haya salido y se haya limpiado el lugar. Terminada la misa los bancos quedan fuera de uso.
- Deberán tener en cuenta que este año no habrá baños públicos.
- Se sigue recomendando a las personas mayores y personas de riesgo que permanezcan en sus casas.
- El Aforo limitado:
 - Aforo para las misas: Sólo 25 personas sentadas. Han de sentarse en las marcas de los bancos que garantizan respetar la distancia de seguridad.
 - Aforo durante la visita al templo: Sólo 20 personas de pie a 1,5 mts de distancia, parando en las señales del suelo que garantizan respetar la distancia de seguridad.

Como de costumbre, habrá un recorrido para pasar delante de la Virgen, con entrada por la puerta principal y salida por la puerta lateral.

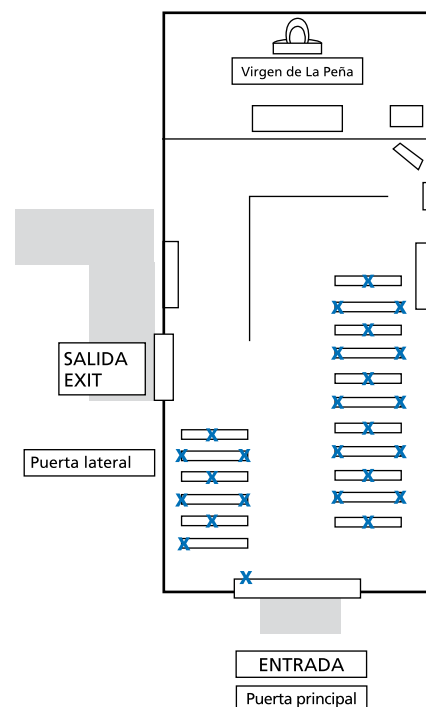
AFORO Y RECORRIDO PARA LAS VISITAS AL TEMPLO:

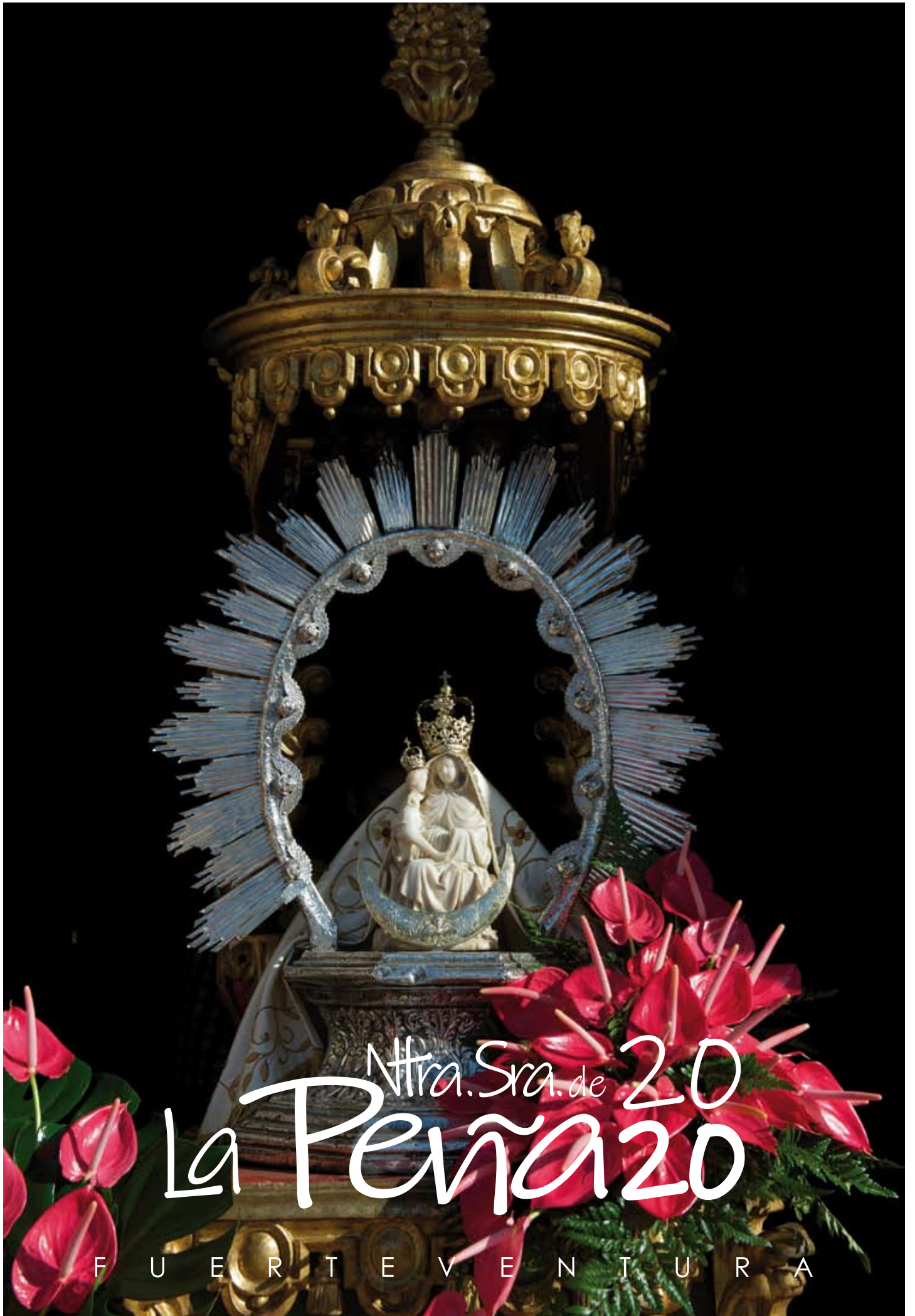
20 personas en pie moviéndose por los lugares señalados en el piso



AFORO Y LUGARES DE ASIENTO PARA LAS MISAS:

25 personas sentadas en el lugar del banco señalado. Empezada la misa no se puede entrar hasta el final, que salgan todos, se limpie, desinfecte y vuelva a abrir la iglesia con los bancos ya fuera de uso





Ntra. Sra. de 20
La Penñazo

F U E R T E V E N T U R A



CULTURA
FUERTEVENTURA



CONSEJERÍA DE CULTURA, PATRIMONIO HISTÓRICO Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL



Ayuntamiento de
Betancuria



Ayuntamiento de
Antigua



Ayuntamiento de
La Oliva



Ayuntamiento
PUERTO DEL ROSARIO



Pájara
Ayuntamiento



Ayuntamiento de
TUINEJE